

Enero • Febrero 2000



CHRISTUS

REVISTA DE TEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

Retos del Nuevo Milenio

- Jubileo
- Iglesia otra vez nueva
- Misión: ¿A dónde?
- Ante la democracia

Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2da. Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: 70 54 55 ó 16 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B.C.
Tel.: 30 15 77 Ext. 205

Coahuila

P. Hernán Villareal
Valdéz Llano 150 Pte.
Col. Ampliación los Ángeles
27140 Torreón, Coah.
Tels.: 12 87 12 ó 16 44 00

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Chihuahua

P. Juan Manuel Mata
Parroquia del Sagrado Corazón
Calle 14½ N° 2806
31030 Chihuahua, Chih.
Tel.: 15 08 70

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: 71 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N.L.
Tel.: 35 17 10

Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N.L.
Tel.: 343 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: 6 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: 2 09 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

CHRISTUS, Revista de teología y ciencias sociales

Número 716 Año LXV, Enero-Febrero, 2000.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Alejandro Cancino, Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Mario Armando González, Sebastián Mier, Luis G. del Valle, John Sweeney.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, Alejandro Cancino, Magdalena Cubas C., Raúl Duarte, Mario Armando González, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Luis Ramos, Javier Rojas, Ángel Sánchez.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía y diagramación: Guadalupe Correa, Carmen Ramos de Castañeda.

Suscripciones Margarita Zamora, Amelia Jasso y M^a Elena Soto.

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Cada número: \$40.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$240.00, \$600 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 37 dls.; para otros países: 55 dls.

Librería: Miguel Laurent 340A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 56 59 61 86, Fax.: 56 59 71 63.

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Equipo Maíz, Monseñor Romero, el pueblo es mi profeta; PROCESO N° 1209; Gustave Doré, La Biblia Ilustrada.

Por fin llegamos al año 2000 y, a pesar de las múltiples campañas de miedo desde amenazas sobre el fin del mundo hasta las supuestas fallas de las computadoras, no pasó nada. Pero, que no queda duda que las campañas de miedo sí son muy efectivas. Se gastaron millones y millones de dólares inutilmente en las computadoras por ellas. Y aunque nunca iba a pasar nada, el gobierno, uno de los que gastaron fuertemente, anuncia por todos lados que fue gracias a sus cuidados que no pasó nada.

¡Este año va a seguir siendo importante resistir la tentación de caer víctimas de las campañas de miedo! No quiere decir que no pasa nada, como en el caso de las computadoras, sino tenemos que tener fe en el Dios de Jesús, el Dios de la vida, el Dios nuestro, en que sí vale la pena tener el valor de seguir apostando por la vida del pobre a pesar de todas las predicciones tenebrosas.

Vale la pena apostar. Presentamos en este número de CHRISTUS una serie de artículos con el tema de algunos retos que este nuevo milenio nos presenta. No por ser el año 2000 sino porque ya tenemos mucho tiempo con situaciones envejecidas y corruptas que están matando a los más débiles: las deudas, la hipocresía, la perversión de la misión de servicio en un proyecto de poder imponente, las guerras. Necesitamos renovar la consciencia cristiana que Dios sí ha destruido lo viejo y corrupto antes en la historia y lo puede hacer de nuevo, para crear la oportunidad de volver a construir algo mejor. San Marcos reporta las primeras palabras de predicación de Jesús: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepíentense y crean en el evangelio!" "El tiempo se ha cumplido" quiere decir que lo viejo ya se está acabando. El «arrepentimiento» significa prepararse para vivir algo nuevo y diferente, de hacer las cosas de otra manera. Dios ya no quiere que vivamos en el reino de las tinieblas, el reino de la política oscurantista y engañosa sino en el reino de Dios, de la verdad y de la vida.

Sin embargo, empezamos este año y siglo, nuevos con la sorpresa triste que don Raúl Vera va a ser el obispo de Saltillo. El cambio crea una mayor incertidumbre sobre el bien de los indígenas de Chiapas. Reproducimos varios comunicados al respecto en DOCUMENTOS. Recordemos el lema favorito de don Samuel: "El momento de dificultad es el momento de mayor esperanza", pues Dios sí actuará.

En este número

EDITORIAL

CUADERNO

- 3 Introducción al cuaderno
- 7 ¡Ya es tiempo de proclamar el Jubileo!
Pablo Richard
- 16 La iglesia samaritana y el principio-misericordia
Jon Sobrino
- 23 El legado eclesiológico de Ignacio Ellacuría
José Antonio Benítez
- 33 Carta a Juan Pablo II sobre el tercer milenio
José Ignacio González Faus
- 35 Simposio misiológico internacional
Joy Thomas
- 45 Diez apuntes problemáticos sobre democracia y participación
Alberto Aziz Nassif

DOCUMENTOS

- 48 Comunicado de prensa
Nunciatura apostólica in ditione mexicana
- 48 Comunicado a la diócesis de San Cristóbal de las Casas
Don Samuel Ruiz y don Raúl Vera
- 49 Comunicado de prensa
La sociedad civil "Las Abejas"
- 50 Comunicado de prensa
La diócesis de San Cristóbal de las Casas
- 50 Homilía en el 2º aniversario de la masacre de Acteal
Don Raúl Vera

PALABRA

- 53 La palabra a fondo
Abel Fernández y "Misión por la fraternidad"

Editorial

El año 2000. Normalmente se dice "después de Cristo", pero cualquier biblista nos diría que de hecho, según nuestro calendario, Jesús nació más bien cerca del año 6 "antes de Cristo". ¡Entonces se cumplieron los 2000 años del nacimiento de Cristo hace 5 ó 6! De todos modos, 2000 tiene un significado simbólico. Es año de Jubileo proclamado por el Papa y muchos más también han tomado la idea de "Jubileo": dejar descansar, empezar de nuevo.

Pablo Richard nos traza la historia del "Jubileo", semejante al "sábado", en la Biblia. En primer lugar es dejar descansar a la gente, a los animales, a la tierra para no acabar con ellos, darles oportunidad de recuperar sus fuerzas. Más allá, la idea de un año sabático (cada 7 años), o de "Jubileo" (cada $7 \times 7 = 49$ ó 50), representa un reconocimiento que las instituciones sociales humanas permiten, muchas veces activamente promueven, el crecimiento de la desigualdad y del mayor provecho del trabajo de unos por otros. Pero, al reconocerlo, las sociedades antiguas también reconocen que los pobres (los que trabajan más para el provecho ajeno) tiene el **derecho** de vivir, de poder disfrutar del fruto de su propio trabajo y de la riqueza de la creación de Dios. Por eso, propusieron esta medida de interrumpir los procesos normales de nuestras instituciones para restablecer una de las condiciones principales para el bien convivio y armonía sociales, de volver a poner las cuentas en cero.

Con una lógica semejante, muchos estamos proponiendo una condonación de las deudas externas especialmente de los 41 países más fuertemente endeudados.¹ Pero el principio del Jubileo no se agota ahí. El hecho de que existan tantos pobres comprueba que nuestras instituciones sociales, políticas y económicas no son adecuadas todavía. Todos nosotros conocemos a personas que no pueden salir adelante por muchas razones: traumas psicológicas, falta de preparación, dificultades familiares, etc. Pero estas razones, aunque a veces parecen muy fuertes, no bastan para explicar el hecho de que la gran mayoría de personas en el planeta son pobres, cuando vivimos en un planeta, una creación, de muchísima riqueza. Como se constata desde la antigüedad, las instituciones sociales favorecen al rico, cuya riqueza en buena parte depende del mayor provecho que saca del trabajo de otros. Y esto sucede sin tomar en cuenta la corrupción y la injusticia, que en muchos países como México van en aumento.

Don Samuel Ruiz suele contar en ciertos contextos uno de los momentos de conversión personal que se dio poco después de haber llegado a San Cristóbal

de las Casas. En aquel entonces, él buscaba cómo la diócesis podría ayudar a los indígenas a lograr mayor auto-suficiencia porque le era muy obvio que la pura ayuda asistencial no resolvería muchos problemas a fondo. Ponían en marcha proyectos productivos, pero se dieron cuenta que había otra serie de problemas de otra índole: las reglas del juego estaban siempre en su contra. Al querer comprar o vender, siempre les costaban a los indígenas más trabajo, con más trabas burocráticas, cercas más altas de "coyotes" (los que comercializan los productos, los transportistas, etc.) Y siempre andaban al acecho los que querían quitarles tierra, quienes con frecuencia lograban sus propósitos con la ayuda de oficiales corruptos. Así se dio cuenta don Samuel que había toda una serie de problemas estructurales y de injusticia social, es decir problemas políticos, que necesitan soluciones políticas. Éste es el contexto pues de la "opción por los pobres": una serie de ventajas a los que tienen más y desventajas a los que tienen menos. Al tomar una opción por el pobre, la diócesis de San Cristóbal, y la iglesia entera, entiende la misión cristiana como el envío de Jesús y de la Iglesia por parte del Padre a dar la respuesta más amorosa a esta situación de muerte para el pobre.

Esta respuesta tiene sus características especiales. Empezando con la que ya vimos: es una respuesta a una situación ya viciada, con una creciente corrupción como los profetas describen. Notamos que la solución no se ofrece desde el cielo como de lejos sino desde dentro de la realidad social humana, específicamente desde los pobres mismos. El hijo de Dios se encarna como hombre y como pobre. Más adelante, Jesús rechaza una serie de posibles estrategias como nos relatan San Mateo y San Lucas en las tentaciones: de buscar dar respuesta desde un poder que se impone o que empieza con satisfacer a uno mismo; estas estrategias "diabólicas" se pueden ver como "desde arriba a abajo" o "desde el centro a la periferia".

San Mateo, en particular, encuentra en las canciones del Siervo Sufriente de Isaías descripciones del modo de actuar del siervo de Dios:

"He aquí mi siervo, a quien sostendré; mi escogido en quien se complace mi alma. Sobre Él he puesto mi Espíritu, y Él traerá justicia a las naciones. No gritará ni alzaré su voz, ni la hará oír en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que se está extinguiendo; según la verdad traerá justicia. No se desalentará ni desfallecerá hasta que haya establecido la justicia en la tierra." (Is 42,1-4)

El camino que Dios escoge no implica el sacrificio del pequeño y débil en arras del bien mayor, sino el bien mayor empieza con el bien, la vida plena, del pequeño y pobre. Así, San Mateo cuenta la parábola del

¹ Canadá, Alemania, Italia, Noruega, Gran Bretaña y EEUU han cancelado las deudas bilaterales con los países más pobres.

buen pastor:

"Miren, no tengan en poco a ninguno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles en los cielos siempre ven el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. ¿Qué les parece? Si algún hombre tiene cien ovejas y se extravía una, ¿acaso no dejará las noventa y nueve en las montañas e irá a buscar la descarriada? Y si sucede que la encuentra, de cierto les digo que se goza más por aquella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Así que, no es la voluntad de su Padre que está en los cielos que se pierda ni uno de estos pequeños." (Mt 18,10-14)

Ahora bien, como sabemos, la Santa Sede acaba de dar un nuevo destino a don Raúl Vera quien, con el nombramiento como obispo coadjutor de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, habría sido normalmente el nuevo pastor de ésta. Se puede encontrar el comunicado de la Nunciatura, con otros documentos relevantes, en DOCUMENTOS de este número de CHRISTUS.

El comunicado afirma que las razones del cambio son puramente eclesiales y que

"El hecho que Mons. Vera López deje San Cristóbal de las Casas no disminuirá en algún modo el compromiso de la Iglesia en favor de la paz civil y de la promoción espiritual y humana de todos los miembros que componen la población de Chiapas."

Así la Iglesia debe seguir asumiendo la responsabilidad por la paz y la promoción humana en el sentido más amplio. Así la diócesis de San Cristóbal como iglesia particular tiene que seguir comprometiéndose con esta gran responsabilidad. La tarea tiene como índole central lo que el comunicado nos recuerda de las palabras del Santo Padre dirigidas a los indígenas en su visita más reciente a México:

"El Papa se siente muy cercano a todos Ustedes, admirando los valores de sus culturas, y animándoles a superar con esperanza las difíciles situaciones que atraviesan. Les invito a esforzarse por alcanzar su propio desarrollo y trabajar por su propia promoción."

La iglesia se compromete que los indígenas sean sujetos en la historia, y no recipientes pasivos de las acciones, buenas o malas que sean, de otros actores. Estos han sido los rasgos principales de la labor de la diócesis durante los últimos casi 40 años con don Samuel.

Para "alcanzar su propio desarrollo" es claro que los indígenas necesitan crear sus propias organizaciones como cauces de su trabajo y medios de sus esperanzas. La organización indígena "Las Abejas" de "la tierra sagrada de Chenalhó" ha trabajado mucho para el bien de su pueblo y ha dado testimonio de su compromiso cristiano hasta el martirio. Don Raúl nos recuerda en su reciente homilía en la misa del segundo aniversario del masacre de Acteal como uno de los catequistas exhortaba a las mujeres y niños mientras les disparaban, "¡Perdónenlos, no saben lo que hacen!" Así es una organización que merece

nuestro respeto como mexicanos y católicos. Al enterarse del nombramiento de don Raúl a Saltillo, expresa su sorpresa, dolor y preocupación para el futuro muy clara y cristianamente:

"Hoy llegamos al nuevo milenio lamentando la salida de nuestro pastor, Don Raúl, porque es un pastor que nos vino a consolar y a curar nuestras heridas y a contentar a los tristes y a calmar las lágrimas. Él ha comido con nosotros, ha dormido con nosotros, él conoce hasta lo más profundo la situación que se ha generado. Él ha hecho bien su trabajo de traernos la Buena Nueva. Por esto, no es posible que se dejen las ovejas sin pastor mientras que la paz no llega porque cada vez se aleja. Sabemos que Don Samuel ya presentó su renuncia y con sorpresa nos encontramos la noticia que estaremos huérfanos cuando los nuestros pastores dejen la Diócesis." (Vea DOCUMENTOS.)

Así refleja su sentido hondo de la misión cristiana como encarnada por un lado y, por otro, de la función del obispo como pastor, haciéndonos pensar en el texto de San Mateo arriba citado. Es difícil entender cómo los indígenas pueden "alcanzar su propio desarrollo y trabajar por su propia promoción" cuando no se les consulta sobre su propio "bien espiritual"; si otros no los tratan como sujetos. Sin embargo, es claro, como el comunicado de la Santa Sede dice, que la iglesia entera tiene que asumir la responsabilidad por su misión en San Cristóbal. Afortunadamente, la asamblea diocesana de San Cristóbal es una instancia con muchos años de trabajo encarnado, con mucha práctica de llevar responsabilidad corresponsablemente con las comunidades y con el obispo. Es la única instancia que realmente ya sea capaz de dar la continuidad necesaria para el bien espiritual de todas las personas de la diócesis.

Ahora bien, todos sabemos también que la diócesis tiene un papel clave en la vida social no solamente de Chiapas sino de todo el país por lo que significan los conflictos chiapanecos. Desde esta perspectiva muchos han manifestado su consternación por esta decisión. Un ejemplo bueno podría ser la "Red de todos los derechos para todos" que aglutina los principales centros de derechos humanos en el país, entre ellos un buen número son órganos de diócesis o de órdenes religiosas o de simple inspiración cristiana, y la gran mayoría con mucha experiencia de desempeño asiduo y responsable. El día 6 de enero, 2000, se publicó un comunicado de esta red que dice, entre otras cosas, "Esta decisión —la remoción de monseñor Raúl Vera—, por muy justificable, y por demás respetable que sea, sin duda posibilita a quienes se han opuesto y atacado a la Iglesia y a su labor de pacificación, para sentirse libres de actuar en todos los niveles, poniendo en riesgo, en principio, la vida e integridad de los propios agentes de pastoral." La posibilidad es muy real mientras siguen sin cumplirse los acuerdos de San Andrés, mientras sigue la militarización del estado sin desarmar los "paramilitares". No nos olvidemos de Acteal. ☩



CUADERNO

¡Ya es tiempo de proclamar el Jubileo!

Pablo Richard

La iglesia samaritana y el principio-misericordia

Jon Sobrino

El legado eclesiológico de Ignacio Ellacuría

José Antonio Benítez

Carta a Juan Pablo II sobre el tercer milenio

José Ignacio González Faus

Simposio misiológico internacional

Joy Thomas

Diez apuntes problemáticos sobre democracia y participación

Alberto Aziz Nassif

Introducción al Cuaderno

Pablo Richard, ¡Ya es tiempo de proclamar un jubileo!

Quien no cuenta dinero, simplemente no cuenta. ¿Para qué un Jubileo a favor de los pobres? ¿Queremos que cuenten los que no cuentan?

Si somos cristianos desde la antigua tradición judía, eso queremos: que los pobres cuenten aunque y porque no cuentan dinero. Vayamos a la Biblia, escuchemos a Juan Pablo II al acercarse el tercer milenio, y pensemos en la situación actual del mundo acompañados en este artículo por Pablo Richard.

Jon Sobrino, La Iglesia samaritana y el Principio-Misericordia

Entremos en el corazón misericordioso de Dios captando toda su hondura más allá del sentimiento de compasión, de las puras obras de misericordia, del alivio de las necesidades individuales, del paternalismo. En el principio absoluto histórico-salvífico está la misericordia. Nace en el Padre, se nos comunica en Jesús y la vivimos en la Iglesia por el Espíritu Santo, corazón de ella. En la iglesia todo está en juego según la misericordia, descrita en la parábola del buen samaritano. Por la misericordia la iglesia se hace notar como verdadera iglesia de Jesús.

José Antonio Benítez, El Legado Eclesiológico de Ignacio Ellacuría

Ignacio Ellacuría junto con su comunidad de jesuitas y la señora que los atendía y su hija fue asesinado en noviembre de 1989. Era un intelectual visionario. Aquí se recogen sus sueños eclesiales; su visión hacia el futuro: iglesia para el Reino que viene, iglesia como pueblo de Dios que camina, la espiritualidad como referencia eclesial, la iglesia de los pobres y el pueblo crucificado, continuación del pobre Jesús crucificado y la tarea de la iglesia de ofrecer la liberación como forma histórica de salvación.

José Ignacio González Faus, Carta a Juan Pablo II sobre el Tercer Milenio

Hace tres años, cuando Juan Pablo II invitó a que nos preparáramos al tercer milenio, González Faus publicó una carta dirigida al Papa. Hacia unas peticiones que siguen siendo retos al futuro de la Iglesia. Quizá no tanto por los gestos concretos que añoraba y pedía, sino por lo que significan en el caminar de la Iglesia en el sendero de la fraternidad y comunión.

Joy Thomas, Simposio misiológico internacional

Casi dos terceras partes de la humanidad están en Asia. En mayo pasado un simposio misional realizado en Brasil con el tema "Asia: Misión sin fronteras" nos puso ante la vista la historia de la Evangelización en aquella región y de allí la importancia y necesidad del diálogo interreligioso. Las nuevas formas de la Misión de la Iglesia que ha ido dejando atrás la actitud colonialista, porque la fe se propone dialogalmente y no se impone so pena de desvirtuarla.

El reto ahora es un cambio de paradigma: reemplazar "misión" con su subtono de "colonialismo" y de "territorio" al de "evangelización" que además de la proclamación de la buena nueva incluye la inculturación, el diálogo interreligioso y la promoción humana.

Alberto Aziz Nassif, Diez apuntes problemáticos sobre democracia y participación

Defender la democracia ha sido pretexto para invasiones y guerras. La Democracia es bandera de insurrecciones y protestas. No es lo mismo cualquier democracia en cualquier época y momento. Este es un año de elecciones presidenciales y de otras. La democracia resuena en todos lados. No basta la palabra ni el concepto genérico. Hemos de concretizarla, darle contenido real. A esto contribuye el presente artículo. Democracia es un sistema de elección de las autoridades. ¿Basta eso? Democracia es gobernar al servicio del pueblo. ¿Cómo controla esto el pueblo? Los pueblos tienen su propia cultura. ¿Es la democracia neutra, es decir, ajena a las culturas y a los valores de las comunidades humanas? Y así iremos encontrando otros núcleos de problematización de la democracia conforme vayamos leyendo. ☞

¡Ya es tiempo de proclamar un Jubileo!

Jubileo y Liberación desde los pobres de América Latina

Pablo Richard
DEI, Costa Rica

Para Mons. Juan José Gerardi

Obispo de Guatemala, Mártir de la memoria histórica y de la utopía de su pueblo

Introducción

Este artículo tiene tres partes. La primera busca reconstruir lo más fielmente posible la tradición del Jubileo en la Biblia, en el Antiguo y Nuevo Testamento. Hemos leído los textos principales sobre el Jubileo, con el Espíritu con el cual fueron escritos, es decir, desde los pobres y con una perspectiva liberadora. La segunda parte es un resumen interpretativo de la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniens* de Juan Pablo II sobre la preparación del Jubileo del año 2000. Rescatamos la orientación positiva que el Papa le da a este tiempo de preparación. Finalmente, hacemos una reflexión teológica sobre el sentido del Jubileo en la situación actual del Tercer Mundo.

I. La tradición del Jubileo en la Biblia

(Textos claves, presentados por tema y orden cronológico)

A. Antiguo Testamento

1. Sobre el Sábado

a) Ex. 34,21: orden de observar el sábado

"Seis días trabajarás, más en el séptimo descansarás; descansarás en tiempo de siembra y siega".

Es la formulación más antigua (comienzos de la monarquía, siglos 10º o 9º a.C.). Se ordena descansar el sábado justamente en los períodos de mayor trabajo en el campo: la siembra y la siega. El sábado es una real interrupción del trabajo. Dios puede ordenar este descanso, pues

la tierra le pertenece.

b) Ex. 23,12: se agrega una motivación social

"Seis días harás tus trabajos, y el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu sierva y el forastero".

Esta relectura del texto anterior es posiblemente del siglo 8º, cuando se da una fuerte corriente profética en favor del pobre. Se dirige a alguien que tiene buey y asno, y también esclavos para trabajar. La ley del sábado busca poner un freno a la explotación ilimitada de los medios de producción.

c) Ex. 20,8-11: el cuarto mandamiento del Decálogo

"Recuerda el día Sábado para santificarlo. Seis días descansarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para

Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado".

Aquí el descanso es santo, no porque se haga en él algo ritual o sagrado, sino simplemente porque no se hace nada. La orden se dirige ahora a toda la familia patriarcal, que incluye hijos, ganado, esclavos y migrantes allegados. La motivación aquí es la teología de la creación y el descanso de Yahveh. El ser humano participa del descanso de Yahveh, pues creado a imagen de Dios, debe asumir su responsabilidad en la continuación de la obra de la creación. Dios descansa porque trabajó, el ser humano también debe descansar porque está trabajando como Dios trabajó.

d) Dt. 5,12-15

Tenemos aquí la relectura deuteronomista del mismo decálogo. Es igual al texto anterior, pero se agrega una nueva motivación:

"Guardarás el día sábado...para que puedan descansar como tú, tu siervo y tu sierva. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahveh tu Dios te ha mandado guardar el día del Sábado" (v. 15).

Aquí se insiste en el descanso de los esclavos y esclavas, que deben descansar como descansa el jefe del hogar y toda su familia. La motivación ya no es la teología de la creación, sino del Éxodo.



Los dos textos citados sobre el sábado (Ex. 20 y Dt 5) están incluidos en el Decálogo. Esta codificación breve busca resumir lo más importante de toda la legislación anterior: son las 10 cosas más importantes para ser fiel a Yahveh.

e) Gn. 2,1-3

La exigencia del Sábado se hizo especialmente importante en el Exilio, cuando los israelitas reivindicaban un día libre para poder reconstruir la conciencia y la fe de los exilados, embrutecidos por el trabajo esclavo. El Sábado era importante para reconstruirse como persona y poder reconstruir la identidad del Pueblo de Dios. En el Exilio se escribe el relato sacerdotal de la creación (Gn. 1,1-2, 4a), donde se destaca el descanso de Yahveh, para legitimar el descanso de los esclavos hebreos en el exilio. Era el descanso del sábado lo que les permitía trabajar en forma humana como Yahveh. El sábado tiene por lo tanto un sentido a la vez liberador, social y religioso.

f) Tradición sacerdotal: Ex. 31,13-18/35,1-3/Lev. 23,3

Después del exilio el sábado se transformó poco a poco en una imposición legalista y opresora. Los sacerdotes transformaron el sentido liberador del sábado y lo utilizaron como poder sagrado. En ausencia de la monarquía, son ellos los que asumen ahora el poder. El sábado ahora ya no es considerado santo como descanso, con todo su sentido teológico, social y liberador, sino es santo por las acciones cúlteras realizadas en el Templo y en las casas. Se prohíbe trabajar para poder realizar el culto, incluso se llega a imponer el sábado con pena de muerte. Contra esta perversión de la tradición del Sábado va a reaccionar Jesús: "El sábado ha sido instituido para el ser humano y no el ser humano para el sábado" (Mrc. 2,23-28, cf. Mt. 12,1-8 / Lc. 6,1-5).

2. Sobre el año sabático y año del jubileo

a) Ex. 23,10-11: descanso de la tierra

"Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; al séptimo la dejarás descansar y no la cultivarás, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que quede lo comerán los animales

del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar".

Es el texto más antiguo sobre el año sabático. La tierra es la primera en gozar del privilegio divino del descanso (igual a Ex. 34,21 sobre el descanso de la tierra en día sábado). El verbo "dejar descansar" literalmente significa aquí "dejar libre". El ser humano tiene el derecho a trabajar la tierra y sacar su producto, pero Dios también defiende el derecho de la tierra a su descanso y libertad. Los primeros beneficiados de esta liberación de la tierra son los "pobres de tu pueblo" (los *ebionim*). Los segundos beneficiarios son "los animales del campo". La mención expresa a la viña y el olivar, tiene su intención profética, pues estos dos cultivos eran exclusivos de los más ricos. También a esta actividad agrícola, de "alta productividad y tecnología", Dios impone un límite, para defender los intereses de la tierra y de los pobres.

En Lev. 25,1-7 tenemos una relectura sacerdotal post-exílica de Ex. 23,10-11. El año sabático de la tierra es repensado como un sábado santo en honor de Yahveh.

b) Ex. 21,1-11

Liberación de esclavos y esclavas, que habían perdido su libertad por no pago de sus deudas:

"Cuando compres un esclavo hebreo, servirá seis años, y el séptimo quedará libre sin pagar rescate" (v. 2).

El esclavo queda libre al 7º año, cuando cumplía 6 años de esclavitud, aunque no fuera todavía el año sabático oficial. El esclavo no podía esperar.

El tiempo de la liberación (que es el tiempo de Yahveh) no sigue el calendario oficial. Los esclavos de los cuales se habla en este texto, eran aquellos que habían perdido la libertad por deudas. No hay en Israel un mercado (compra-venta) de esclavos. La liberación de los esclavos al séptimo año era una exigencia sin pago de la deuda que aún podría quedar por pagar. La vida humana se afirma por encima de toda ley de contratos y deudas.

Cualquiera fuera la deuda, nadie podía ser esclavizado más de 6 años. Era un límite no-negociable a la explotación.

Los dos textos citados pertenecen al código de la Alianza (Ex. 21-23), redactado posiblemente en el siglo 8º, que fue un siglo marcado por la prédica profética en favor de los pobres, incluida la "pobre tierra" también explotada. El texto sobre el descanso de la tierra quizás es más antiguo que el texto sobre la liberación de los esclavos. La legislación (Código de la Alianza) al servicio de la vida es producto de la predicación profética de este siglo (Amós, Oseas, Isaías y Miqueas).

c) Dt. 15,1-18: Re-lectura del año sabático

Estructura del texto (mejor es leerlo completo):

- i. vv. 1-3: perdón de las deudas cada 7 años.
- ii. vv. 4-6: si Israel escucha la Palabra de Dios no habrá pobres.
- iii. vv. 7-11: si hay pobres, le debes prestar lo que necesita para remediar su indigencia. La cercanía del año sabático, no debe ser motivo para no prestar.
- iv. vv. 12-18: sobre la liberación de los esclavos

Los vv. 12-18 son una relectura, un siglo después, de Ex. 21,1-11 sobre la liberación de los esclavos. La relectura agrega algunas cosas favorables para los pobres: da un trato igualitario a la mujer esclava (en Ex. sólo el esclavo recuperaba la libertad). También se exige una indemnización por los 6 años trabajados, para que el esclavo liberado pudiera comenzar de nuevo su vida.

Los vv. 1-3 son una novedad: la remisión de las deudas cada 7 años. El problema de las deudas seguía siendo un problema serio, especialmente para los más pobres. Para que el pago de la deuda no llevara a la esclavitud, Dios en persona interviene en defensa de los pobres e indiguados, exigiendo el perdón de las deudas cada 7 años. Dios interfiere directamente en las relaciones económicas y pone un límite para evitar el empobrecimiento y pérdida de libertad de las personas. Otra vez la vida humana aparece como más importante que las leyes sobre contratos y deudas. En el v. 3 hay un problema: la deuda se perdona al

hermano del propio pueblo, pero no al extranjero. Aquí no se trata del migrante pobre (en hebreo *ger*), que vive en medio del pueblo, sino del extranjero (*nokri*), posiblemente los comerciantes de otros pueblos, a los cuales se les debe exigir el pago de deudas y tributos.

La finalidad de esta legislación deuteronomica es que no haya pobres en medio del pueblo, por eso se debe escuchar la Palabra de Dios y ponerla en práctica. La remisión de deudas cada 7 años no debe, por otro lado, inducir a no prestar dinero a los pobres, dada la cercanía del 7º año. Esto traería más pobreza y lo que quiere el legislador es justamente evitarla. El texto comentado es parte del código deuteronomico (Dt. 12-26), inspirado en la teología del Éxodo y elaborado durante el reinado de Josías (alrededor del año 625 a.C.), bajo el influjo de profetas como Sofonías, para inspirar un nuevo comienzo de la historia de liberación en el pueblo de Judá.

v. Jer. 34,8-18

Cuando Babilonia estaba a punto de destruir Jerusalén (588 a.C.), el Rey Sedecías, por presión de Jeremías, proclama un año sabático: la libertad de todos los esclavos. Pero, cuando llega la noticia que el ejército egipcio viene en ayuda de Jerusalén, entonces todos recuperan otra vez a los esclavos ya liberados. Esto muestra la poca disposición en los dirigentes de Israel de cumplir con el año sabático. Sólo lo cumplen cuando hay una amenaza y cuando el profeta anuncia la caída de Jerusalén. Pasado el peligro, recuperan a sus esclavos ya liberados. Jerusalén va a ser destruida y los dirigentes deportados a Babilonia, justamente por no cumplir con el año sabático.

vi. Is. 61,1-2: después del Exilio: restauración del año sabático

"El Espíritu de Yavé el Señor está sobre mí porque Yavé me ungió y me ha enviado: para anunciar buenas nuevas a los pobres, para sanar a los quebrantados de corazón, para proclamar a los cautivos la liberación a los presos libertad, para pregonar año de gracia de Yavé día de venganza de nuestro Dios para consolar a todos los que lloran..."

Terminado el exilio (año 538 a.C.), los retornados quieren reconstruir el

Templo, Jerusalén y las instituciones del pasado. El profeta (llamado Tercer Isaías, que posiblemente en una comunidad de profetas) se opone a este proyecto prioritario de reconstrucción institucional y propone más bien una reconstrucción de la vida del pueblo de Dios. Lo urgente no es reconstruir el Templo y las instituciones, sino proclamar y pregonar un año sabático, "un año de gracia de Yahveh, día de venganza de nuestro Dios". Este año sabático, fiel a la tradición, no significaba reconstruir edificios, sino "anunciar buenas nuevas a los pobres", es decir, sanar a los quebrantados de corazón y proclamar liberación y libertad (lo que según la tradición de Ex. y Dt. implicaba liberación de esclavos, condonación de deudas, recuperación de la tierra). El profeta discierne que el Espíritu está sobre él (y sobre la comunidad de profetas), por eso mismo él está ungido para cumplir esta misión. El Espíritu se revela en la reconstrucción de la vida del pueblo, que es el objetivo del año sabático que ahora se proclama. Esta acción del Espíritu de dar vida al pueblo de Dios ya había sido anunciada en pleno exilio por el profeta Ezequiel (visión de los huesos secos: 37,1-14).

vii. Lev. 25,1-55: el año sabático y el año del jubileo en la tradición sacerdotal

Este es otro texto posterior al Exilio, quizás contemporáneo de Isaías 61. Damos aquí solo la estructura del texto (mejor sería leerlo, especialmente v. 8-13):

viii. Los años santos: vv. 1-22

a) vv. 1-7 : el año sabático: descanso de la tierra (id. a Ex. 23,10-11).

b) vv. 8-22: el año del jubileo (el año 50):

"Declararán santo el año 50, y proclamarán en la tierra liberación para todos sus habitantes.



Será para Uds. un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y cada cual regresará a su familia" (v.10).

ix. Consecuencias de la santidad de estos años: vv. 23-55

a) rescate de las propiedades: vv. 23-34

• la tierra: vv. 23-28;

• la vivienda: vv. 29-34

b) rescate de los esclavos: vv. 35-55

El año jubilar era el año cumbre después de siete años sabáticos: 7 por 7=49. El año siguiente, el año 50, era jubileo, llamado así pues se tocaba el *Yobel*, cuerno de carnero que servía de trompeta. Este año era un año de liberaciones y profundas transformaciones estructurales. Tres acciones principales se exigían este año 50: descanso de la tierra, recuperación de tierras y viviendas enajenadas por deuda, y liberación de los esclavos.

La liberación de los esclavos era antes del Exilio cada 7 años, ahora cada 50 años. Esto es un retroceso, por eso se instituye la función del *goel* o liberador, que podía rescatar esclavos y posesiones antes del año 50. En todo caso, la legislación del Levítico no anula la tradición anterior mucho más radical del año sabático. Podría pensarse que la recuperación

de tierras y viviendas era en favor de los retornados del Exilio, en contra de los pobres de la tierra que no fueron al Exilio. El talante liberador del texto y el espíritu de la tradición anterior nos hace pensar que el jubileo era en favor de los pobres de la tierra, que habían perdido tierras y viviendas por deudas no pagadas.

La recuperación de la libertad y de las posesiones se llama rescate: si un hermano se empobrece y vende la tierra, la vivienda o la propia vida, un *goel* (rescatador o liberador) puede rescatar lo perdido. Si no tiene recursos, debe esperar el año jubilar y entonces se da el rescate sin *goel* ni dinero. Intención del año sabático y jubilar: restablecer la vida y la igualdad, destruidas por problemas de deudas o injusticias. Estas leyes no se dan en otros pueblos de la época. Es propio de Israel. Los historiadores piensan que el año sabático y jubilar nunca fue cumplido. Era mas bien una reivindicación profética, que una realidad. En todo caso, pertenece a la esencia de la fe del Pueblo de Dios. Los textos revelan que la tierra, la vida y la libertad son de Dios; ningún ser humano puede disponer de estos bienes a su antojo.

x. Neh. 5,1-13

En tiempos de Nehemías (año 445 a.C.) hay un clamor popular contra la opresión del pueblo por sus mismos hermanos judíos. Nehemías convoca una asamblea y reprende a los notables. Se decide entonces, para hacer justicia, una liberación de los esclavos y un perdón general de las deudas. En esto consiste justamente el año del jubileo, que ya no espera 50 años, sino que se proclama cuando lo exige el clamor de los pobres.

3. Reflexión final sobre la tradición del jubileo en el A.T.

La tradición del día sábado, del año sabático y del año jubilar, es una tradición antigua, que busca proteger la vida del clan de la sobreexplotación, concentración de la tierra y la acumulación de riqueza, y que pone un límite preciso a toda esclavitud por deuda. La tradición sabática y jubilar exige una ruptura histórica, que permite a la tierra y a las personas recuperar su libertad. En la teología de esta tradición, la tierra y las personas son de Dios y nadie puede apropiárselos en forma ilimitada o injusta.

La tradición del jubileo se opone directamente al modo de producción tributario, dominante en la antigüedad. En el sistema tributario, la tierra y la gente eran propiedad del Rey. Las tribus debían pagar a la casa del Rey un triple tributo: en alimentos, en siervos y en soldados. En tiempo de los jueces (1200-1030 a.C.) se superó totalmente este sistema tributario y se construyó un nuevo modo de producción sin rey, sin casa del rey (sin burocracia real: ministros y sacerdotes) y sin ejército, lo que significó abolición radical del tributo. En tiempos de la monarquía, cuando se vuelve otra vez al sistema tributario (con David, Salomón y sucesores), la institución del año sabático es lo que permite al pueblo resistir y mantener la conciencia crítica frente al sistema monárquico-tributario. El jubileo mantiene viva la utopía de los orígenes en contra del sistema tributario, reconstruido por la monarquía davídica. Los Profetas pre-exílicos lucharán por mantener viva la tradición del año sabático, pero sin éxito. La destrucción de Samaria, y posteriormente de Jerusalén y del Templo, será la consecuencia de esta desobediencia de los reyes de Judá e Israel a la tradición del año sabático y jubilar. Después del Exilio hay una voluntad profética de restaurar el Pueblo de Dios a partir de estas tradiciones (como ya vimos en Is. 61 y Neh. 5).

La palabra "jubileo" viene del latín *iubilaeus*, que fue tomada directamente del hebreo *Yobel*. *Yobel* significaba originalmente carnero, posteriormente el cuerno del carnero usado como trompeta para anunciar el año del jubileo, y finalmente, significó escuetamente júbilo o jubileo.

Expresa la alegría de la tierra, de los esclavos y de los explotados en general, cuando se tocaba el cuerno y se anunciaba un año sabático o jubilar.

Este toque del cuerno era, por supuesto, una desgracia para los opresores del pueblo, que "perdían" sus esclavos y todas sus propiedades arrancadas al pueblo al no poder pagar éste sus tributos y deudas.

El sábado, al año sabático y el año jubilar, expresa el poder de Dios y su voluntad liberadora, que interviene en nuestra historia, en el tiempo y en el espacio, en favor de los pobres, los endeudados, los esclavos y todos los aplastados y quebrados por las

estructuras de dominación. Esta tradición bíblica del Jubileo anticipa ya la proclamación del Reino de Dios, que será un eje central en el N.T. Año sabático, jubileo y Reino de Dios pertenecen a una misma tradición y teología y son una referencia básica para la interpretación de la toda la Historia de la Salvación.

B. En el Nuevo Testamento

1. Lucas 4,18-19 (donde se cita Is. 61,1-2)

Hacemos una traducción literal y estructurada del texto de Lucas:

"El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado para proclamar a los cautivos libertad y a los ciegos la recuperación de la vista para enviar a los oprimidos en libertad para proclamar un año de gracia del Señor."

El Espíritu del Señor está sobre Jesús, justamente porque ha sido ungido y enviado para cumplir una misión. Los verbos "me ha ungido" y "me ha enviado" están en paralelo. El Espíritu y la unción son en función del envío. La finalidad ("para") de la unción y del envío se expresa en 4 frases que comienzan con infinitivos: "evangelizar, proclamar, enviar y proclamar". Cada frase es una acción. La primera ("evangelizar a los pobres") es un anuncio genérico. La segunda frase es una proclamación de dos acciones: proclamar libertad los cautivos y recuperación de la vista a los ciegos. La tercera frase es en sí misma ya una acción: "enviar a los oprimidos en libertad". Por segunda vez aparece la palabra libertad. Se envía (traducción literal) en libertad a "los oprimidos". Este término (*tethraumenoi*) significa quebrados, destrozados, quebrantados, oprimidos. La cuarta frase es otra vez general: proclamación del "año de gracia del Señor", que es claramente el año del jubileo. En Isaías se agregaba "día de venganza de nuestro Dios", frase que Jesús (o Lucas) omite. Eco de esta cita la encontramos también en Mt. 11,2-6 y Lc. 7,18-23

Jesús es el mensajero, ungido y enviado por Dios, portador del Espíritu, que anuncia la llegada del Reino en la reconstrucción de la vida del



pueblo oprimido. Jesús, siguiendo la tradición del Jubileo, identifica el Reino de Dios con la vida del pueblo. Los grupos nacionalistas y teocráticos identificaban el Reino de Dios con la restauración del Reino de David; restauración de la monarquía en contra del Imperio romano. Los sacerdotes lo identificaban con la restauración del Templo de Jerusalén. Los fariseos lo identificaban con la santidad del Pueblo que se obtenía por el pleno cumplimiento de la ley. Jesús rechaza todo esto e identifica el Reino de Dios con la vida del pueblo. Jesús, en la tradición del año sabático y jubilar, proclama al inicio de su misión, un año de gracia, un jubileo extraordinario. El Reino de Dios comienza con el anuncio del Jubileo. Une así Reino de Dios y Jubileo.

b) Mt. 6,9-15: el Padrenuestro, la oración del Jubileo

Traducción esquemática. Ponemos aquí la traducción bíblica literal. En la versión litúrgica católica actual se cambia "deudas" por "ofensas" y

"deudores" por "los que nos ofenden":

Padre nuestro que estás en los cielos tu nombre: que sea santificado (contra la idolatría) tu reino: que venga a nosotros (por la vida) tu voluntad: que se haga (contra la dominación) danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras deudas, dado que nosotros ya hemos perdonado a nuestros deudores no nos dejes caer en la tentación libéranos de el mal.

En la oración litúrgica se agrega: AMEN (acuerdo de toda la asamblea)

En resumen tenemos 7 elementos:

Los intereses de Dios: su nombre, su reino y su voluntad;

Los intereses de la comunidad: nuestro pan, nuestras deudas;

Las amenazas: la tentación y el mal.

La comunidad que reza la oración del Padrenuestro es una comunidad pobre, que necesita el pan de cada día y que está agobiada por deudas, pero también es una comunidad solidaria de otros pobres que le deben a ella. En la Galilea del tiempo de Jesús, todo el mundo estaba agobiado por deudas económicas. Los impuestos a Roma, al rey Herodes y al Templo de Jerusalén, eran impagables. Muchos perdían su casa, su tierra, incluso su libertad, por causa de las deudas. El perdón de deudas era por lo tanto una realidad significativamente liberadora en la comunidad campesina de Galilea. La petición del perdón de deudas pertenece a la tradición del año sabático y del Jubileo. Por eso el Padrenuestro es por excelencia la oración del Jubileo.

La oración del Padrenuestro usa la misma terminología y teología de la parábola del siervo sin entrañas (Mt. 18,23-35). En esta parábola tenemos un rey que perdonó 10 mil talentos (50 millones de pesetas oro) a un siervo suyo, pero éste, sin embargo, no supo perdonar a otro consiervo suyo la miserable suma de 100 denarios (80 pesetas oro). Esta parábola está en el discurso de Mateo sobre la Iglesia (Mt. 18,1-35). A la luz de esta parábola eclesiológica, y a la luz de toda la tradición sabática y jubilar, debemos interpretar la petición del Padrenuestro "perdona nuestras

deudas", como una petición a Dios para que proclame un año sabático, año en el cual se perdonaban todas las deudas. La deuda que aquí se pide que se perdona, no es una deuda con Dios (un pecado), sino deudas que tiene la comunidad con otras personas. Se trata de deudas económicas reales. El que reza es una comunidad agobiada por sus deudas (como también agobiada por la falta de pan, por las tentaciones y por el mal en general). Lo que se está pidiendo es el perdón de deudas, no de pecados. La segunda parte de la misma frase: "ya que nosotros hemos perdonado a nuestros deudores" (traducción literal del verbo aoristo en griego, que indica una acción ya pasada), expresa la historia anterior de la comunidad, de haber ya cumplido con la exigencia del año sabático de perdonar las deudas que tenía con otros. La comunidad puede pedir a Dios que proclame un año sabático, puesto que ya ha cumplido con las exigencias del año sabático de perdonar las deudas. En la traducción corriente: "perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores", se estaría diciendo que nosotros somos el modelo de cómo debería actuar Dios, lo que es un absurdo. En la traducción que hemos dado, el que reza no se propone como modelo, sino que manifiesta simplemente su conducta anterior de ya haber cumplido con el año sabático.

Podríamos parafrasear el texto así: "dado que ya hemos cumplido con el año sabático y hemos perdonado las deudas que otros tenían con nosotros, proclama ahora un año sabático para que se perdonen nuestras deudas, las que tenemos nosotros con otras personas". La petición a Dios que proclame un año sabático, para que se perdonen nuestras deudas, corresponde a la petición anterior: "hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo". La voluntad de Dios ya se manifestó en la exigencia del año sabático, ahora pedimos que esa voluntad ya revelada de Dios, se cumpla ahora en la tierra.

En paralelismo antitético con la parábola del siervo sin entrañas (Mt. 18,23-35), podríamos decir que el que reza el Padrenuestro es el siervo bueno que debía 50 millones de pesetas oro al rey, y le suplica que le perdone la deuda, dado que él ya

perdonó a un consero suyo que le debía la miserable suma de 80 pesetas oro. Como ya perdonó a su hermano, que el Rey le perdona ahora a él su propia deuda.

Los liturgistas interpretaron mal el Padrenuestro y lo tradujeron en forma distinta al original griego, por no entender la tradición del año sabático sobre la liberación de la tierra (deuda ecológica), la liberación de los esclavos (deuda social) y el perdón de las deudas (deuda económica), como aparece claramente en los textos de Ex. 23,1-11/Ex. 21,1-11 y Dt. 15,1-3 que ya hemos comentado.

En el Evangelio de Lucas la oración del Padrenuestro es diferente. El versículo en cuestión dice literalmente: "perdona nuestros pecados, como nosotros perdonamos a todos los que nos deben" (Lc. 11,4). Si comparamos con el texto de Mateo, constatamos 3 cambios: en la primera parte de la frase Lucas pone "pecados" (*hamartias*) donde Mt. tiene "deudas" (*opheilemata*). Además de un cambio de palabra, hay un cambio de relación: el pecado es una ofensa a Dios, mientras que la deuda es a otro ser humano. En tercer lugar, el verbo "nosotros perdonamos" está en presente en Lc., mientras que en Mt. está en aoristo "nosotros ya hemos perdonado". En los dos textos, en todo caso, en la segunda parte de la frase se trata de deudas y se usa la misma raíz: Mt. utiliza el sustantivo en plural: "deudores" (*opheiletais*) y Lc. el participio en singular: "el que nos debe" (*opheilonti*). En Mateo el que reza es una persona agobiada por deudas, en Lucas es una persona agobiada por sus pecados. Lo curioso es que en ambos casos el que reza hace constar que él ya ha perdonado (Mt.) o que perdona (Lc.) las deudas que tiene con otros seres humanos. Se trata de deudas económicas reales. ¿Habrá realmente una diferencia sustantiva entre ambas versiones del Padrenuestro? Si las interpretamos a la luz de la tradición del año sabático, creo que la diferencia es sólo de matiz. El orante agobiado de deudas en Mt. no difiere mucho del orante agobiado de pecados en Lc. La segunda parte de la frase en Lc. "como nosotros perdonamos a todos los que nos deben", nos urge a no espiritualizar la primera parte de la frase: "perdona nuestros pecados". El pecado en Lc. bien

podría ser el no aceptar la voluntad de Dios revelada en la tradición del año sabático y del Reino de Dios, lo que hoy llamaríamos "pecado social". El orante en Lc. estaría pidiendo a Dios que lo libere de ese pecado, puesto que está dispuesto a perdonar las deudas de los demás.

c) Hechos de los Apóstoles

Pentecostés: el día 50 después de la Resurrección (2,1-41)

El día 50 (número del Jubileo en la tradición bíblica) el Espíritu irrumpe en la comunidad apostólica. El huracán y el fuego son signos de la presencia transformadora del Espíritu. Las personas que escuchan a los apóstoles, "venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo", entienden el anuncio de la Palabra de Dios cada uno en su propia lengua y cultura. Pedro interpreta los hechos de Pentecostés con el texto de Joel 3,1-5:

"sucederá en los últimos días...". Pentecostés es el último día: el último día de la semana; el año sabático (el último después del 6 años), el año jubilar (el último después de 49 años), pero también el último día, el día escatológico, el día del Espíritu, día de conversión y liberación. Este día el Espíritu se derrama sobre toda carne, los hijos e hijas profetizan, los jóvenes tienen visiones y los ancianos sueños. El Espíritu se derrama sobre los esclavos y las esclavas (vv.17-21). Es "el día grande del Señor" (v.20), es decir, el día del jubileo. Terminado el discurso de Pedro, surge la pregunta esperada: "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?". La respuesta de Pedro es: "Conviértanse y que cada uno de Uds. se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados (perdón de deudas), y recibirán el Espíritu Santo" (vv.37-38). Luego añade que la promesa del Espíritu es universal: "para Uds. y para sus hijos, para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor, Dios nuestro" (v.39).

Todo el texto refleja la tradición profética y liberadora del año sabático y del año jubilar.

La comunidad cristiana en Jerusalén vive las exigencias de este Jubileo del Espíritu:

(2,42-47, explicitado en 4,32-35 y 5,12-16).

Podemos sintetizar la vida de la comunidad cristiana en los siguientes puntos:

- i. Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles (es la *didajé*).
- ii. Acudían asiduamente a la comunión (es la *koinonía*).

Esta *koinonía* tenía un aspecto subjetivo:

- * "no tenían sino un solo corazón y una sola alma" Y un aspecto objetivo, que podemos resumir en así:
- * Cada cual daba según su posibilidad;
- * Cada cual recibía según su necesidad.

No había pobres entre ellos (consecuencia de las dos opciones anteriores. Responde a lo que pide el texto jubilar de Dt. 15,1-18).

- iii. Fracción del pan y oraciones por las casas (es claramente la Eucaristía).
- iv. Realizaban muchos prodigios y señales (práctica espiritual poderosa y liberadora).

Renovación de Pentecostés

En la comunidad cristiana, reunida en Jerusalén en medio de la persecución (Hch 4,23-31) y en casa del Centurión Cornelio en Cesarea, para abrir el camino de la misión a los gentiles y provocar la conversión de Pedro y de la Iglesia (10,44-48 y 11,1-18).

II. La Carta apostólica *Tertio Millenio Adveniens*

El Papa Juan Pablo II publicó en 1994 una carta apostólica titulada *Tertio Millenio Adveniens* (TMA), como preparación del Jubileo del año 2.000.

En los números 9-16 se hace un resumen de la tradición del Jubileo en la Biblia. El Jubileo era "un tiempo dedicado de modo particular a Dios", en el cual se dejaba reposar la tierra,

se liberaban los esclavos, se perdonaban las deudas; era "la emancipación de todos los habitantes necesitados de liberación" (Nº 12). "La justicia, según la ley de Israel, consistía sobre todo en la protección de los débiles". "El año jubilar debía servir de ese modo al restablecimiento de esta justicia social. Así pues, en la tradición del año jubilar encuentra una de sus raíces la doctrina social de la Iglesia" (Nº 13). Es interesante esta relación que hace el Papa entre la teología del Jubileo y la doctrina social de la Iglesia. En la práctica de esta doctrina la Iglesia vive permanentemente el espíritu del Jubileo.

A. Preparación del Jubileo del año 2000

1. El Concilio Vaticano II: "el Concilio Vaticano II constituye un acontecimiento providencial, gracias al cual la Iglesia ha iniciado la preparación próxima del Jubileo del segundo milenio" (Nº 18).

"En efecto, la mejor preparación al vencimiento bimilenario ha de manifestarse en el renovado compromiso de aplicación, lo más fiel posible, de las enseñanzas del Vaticano II a la vida de cada uno y de toda la Iglesia.



Con el Vaticano II se ha inaugurado, en el sentido más amplio de la palabra, la inmediata preparación del Gran Jubileo del 2000" (Nº 20).

2. La Nueva Evangelización: En la preparación del Jubileo están también todos los Sinodos, tanto generales, como continentales, regionales, nacionales y diocesanos, en todos los cuales el tema de fondo ha sido "la Nueva Evangelización, cuyas bases fueron fijadas por la Exhortación

Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, publicada en el año 1975" (Nº 21). Este Documento ha orientado todo el esfuerzo evangelizador de la Iglesia en este final de siglo y nos ha preparado así para el Jubileo.

3. Reconocimiento del pecado en la Iglesia: "es justo que, mientras el segundo Milenio del cristianismo llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas formas de antitestimonio y de escándalo" (Nº 33). Se mencionan especialmente los pecados contra la unidad de la Iglesia en todo este milenio (Nº 34), los pecados de intolerancia e incluso de violencia en el servicio a la verdad (Nº 35), los pecados contra los Derechos Humanos y por corresponsabilidad de los cristianos en graves formas de injusticia y marginación social (Nº 36).

4. Mantener viva la memoria de los mártires: "Al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires. Las persecuciones de creyentes —sacerdotes, religiosos y laicos— han supuesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo...Es un testimonio que no hay que olvidar...En nuestro siglo han vuelto los mártires...En la medida de lo posible no deben perderse en la Iglesia sus testimonios...Es preciso que las Iglesias locales hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio, recogiendo para ello la documentación necesaria" (Nº 37).

Los 4 puntos que propone Juan Pablo II como preparación del Jubileo son extraordinariamente acertados: Vaticano II, Nueva Evangelización, reconocimiento del Pecado en la Iglesia y los Mártires. Hoy día en la Iglesia, tanto en su institucionalidad (curia central y aparato institucional), como en los movimientos eclesiales más dominantes y triunfantes, la macro-tendencia es claramente contraria a estas 4 propuestas del Papa: el Concilio Vaticano II está olvidado y traicionado; igual cosa podemos

decir de la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI; nadie se atreve a enfrentar con espíritu histórico-crítico los pecados de la Iglesia y de los cristianos en este 2º milenio; los Mártires, sobre los cuales insiste tanto el Papa, gritan en forma clarividente cual es el proyecto de Dios para la Iglesia del siglo XXI. ¿Porqué esta indiferencia ante la carta apostólica *Tertio Millenio Adveniens*?

B. Preparación inmediata del Jubileo del año 2000 según la TMA

El Yobel se va a tocar tres veces: en el año 97, 98 y 99. En cada año el *Tertio Millenio Adveniens* propone una ruptura, para rescatar una fuerza específica que nos permita reconstruir el proyecto de Dios para la sociedad y la Iglesia.

1997: año dedicado a Jesucristo (TMA nº 40-43)

Texto de referencia: el Evangelio de San Marcos.

Camino propuesto: la Palabra de Dios (LOGOS).

"Para conocer la verdadera identidad de Cristo es necesario que los cristianos, sobre todo durante este año, vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura, en la liturgia tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones o con otros medios que para dicho fin se organizan hoy por todas partes" (Nº 40).

1998: año dedicado al Espíritu Santo (TMA nº 44-48).

Texto de referencia: Evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles.

Camino propuesto: la Vida en el Espíritu (PNEUMA)

La espiritualidad y la evangelización.

La presencia y acción del Espíritu en los carismas y ministerios.

La dimensión escatológica y los signos de esperanza.

1999: año dedicado al Padre (TMA nº 49-54)

Texto de referencia: el 4º evangelio y cartas de Juan.

Camino propuesto: Dios Padre-Dios Amor (AGAPE).

La mejor traducción de Agape es hoy Solidaridad:

"La opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados" (Nº 51)

"Los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones" (Nº 51).

"La vigilia del dos mil será una gran ocasión...para el diálogo interreligioso...En este diálogo deberán tener un puesto preeminente los hebreos y los musulmanes" (Nº 53).

Los tres caminos propuestos por el Papa en la TMA para orientarnos hacia el Jubileo del 2000 son exactamente las tres dimensiones de la vida del Pueblo de Dios, que hoy están renovando a toda la Iglesia: la Palabra de Dios, la Espiritualidad y la Solidaridad. Esta vida de la Iglesia es la vivencia, en el corazón de la comunión eclesial, de la vida misma del Dios Uno y Trino, que es Logos (Palabra), Pneuma (Espíritu) y Agape (Solidaridad). El movimiento bíblico, siguiendo la constitución *DEI VERBUM* del Vaticano II, tiene hoy un desarrollo desbordante en la Iglesia, especialmente en las Comunidades Eclesiales de Base y movimientos similares. La Espiritualidad, como Vida en el Espíritu, se desarrolla justamente ahí donde el Espíritu había sido negado en el pasado: en el cuerpo, en los pobres, en las culturas y razas despreciadas, en los jóvenes y niños, en las mujeres. La fuerza del Espíritu se despliega también en los carismas y ministerios del Pueblo de Dios. Los portadores privilegiados del Espíritu son los mártires, los santos, los teólogos, los fundadores, los reformadores, todos aquellos que anuncian buenas nuevas a los pobres y proclaman un año de gracia de Yahveh (Is. 61,1-2 y Lc. 4,18-19). El Espíritu Santo ha preparado a la Iglesia de América latina para el Jubileo con una generación de obispos santos, mártires, teólogos y pastores (la llamada generación de obispos de Medellín). Por último, la Solidaridad, que no es sólo una virtud o actitud social, sino la vida misma de Dios (que es Agape=Solidaridad) entregada a la Iglesia como su misión y su razón de ser. La solidaridad es la que hace creíble a la Iglesia, como manifestación del Amor del Padre. La Palabra

y la Espiritualidad deben marchar juntas con la Solidaridad, para evitar todo fundamentalismo y espiritualismo. La Iglesia Pueblo de Dios nutrida con la Palabra, el Espíritu y la Solidaridad es la Iglesia capaz en la actualidad de celebrar el Jubileo a la manera de Jesús (Lc. 4,18-19).

III. La celebración del Jubileo desde una perspectiva liberadora

A. Retomando la raíz bíblica del Jubileo

Necesidad de una ruptura histórica cada semana: el sábado, cada 7 años: el año sabático, cada 50 años: el año jubilar, cada 1000 años y cada vez que sea necesario:

- para escuchar el grito de los oprimidos y romper cadenas;
- para proclamar liberación y comenzar de nuevo;
- para pensar y relexionar;
- para recordar el proyecto de Dios;
- para reconstruir la conciencia crítica;
- para pensar el futuro, para construir alternativas;
- para reconstruir la esperanza y la utopía.

Hay dos maneras de pensar el tiempo:

- el tiempo oficial: días, semanas, meses y años. Se lo lee en el calendario establecido;
- el tiempo jubilar: el tiempo de la liberación de la tierra, del pobre, del esclavo. Se lo descubre no en el calendario, sino cuando se oye el grito y el clamor, cuando suena el *Yobel*, cuando el pobre nos sale al encuentro. El tiempo jubilar es cotidiano, a cada momento. El espíritu del jubileo debe ser vivido todos los días. El ciclo jubilar oficial de sábados, año sabático y año jubilar es el reconocimiento y la garantía pública del tiempo exigido por el grito de la tierra y del pobre.

Los elementos fundamentales del proyecto de Dios:

- el carácter absoluto y sagrado de la tierra y de la vida humana: pertenece a Dios;

- el destino universal de la tierra y de los bienes materiales: son de todos y todas;
- supremacía del bien común sobre los intereses individuales;
- la vida de la tierra y de la comunidad está por encima de la ley;
- La ley está al servicio de la comunidad y no la comunidad al servicio de la ley;
- La vida de la comunidad es sagrada, las leyes son para asegurar esta vida;
- Articular *Shabat* con *Shalom* (descanso con paz; liberación y reconciliación; justicia y vida);
- Necesidad hoy en día de un mensajero, de un liberador, un *goel*, que anuncie la necesidad de liberar la tierra y las personas y realice esta liberación en la historia, según el tiempo jubilar de Dios. Discernir hoy en día sobre quién está el Espíritu de Dios, quién es el ungido y el enviado, para proclamar hoy en día buenas nuevas a los pobres, para sanar a los quebrantados de corazón, para pregonar liberación y libertad, un año de gracia para Dios, a la manera de Isaías y Jesús.

B. Carácter y novedad de la tradición del Jubileo

La tradición del Jubileo no tiene que ver tanto con la definición o clarificación de un proyecto, sino con la fuerza que se tiene para poder realizarlo. Ya estamos claros sobre el proyecto de sociedad y de Iglesia que queremos. Lo que falta es la fuerza y la voluntad para realizarlo. Falta tocar el "*Yobel*", el cuerno, que convoca a todas las fuerzas para realizar el proyecto de Dios. No basta pensar o escribir, es urgente convocar y movilizar en función del Jubileo.

El jubileo más que una teología es un grito: un grito de "socorro". Un "basta ya". Un "nunca más". Es la teología subyacente a algunos informes últimos sobre la violencia en algunos países, por ejemplo, el informe "Guatemala Nunca Más", publicado por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. El subtítulo es importante: "Informe proyecto interdiocesano de recuperación de la memoria histórica". En estos informes se transparenta el

Espíritu del Jubileo. El Jubileo es una teología que la escriben más los mártires que los teólogos. Mons. Juan José Gerardi ratificó con su martirio, tres días después de su publicación, el informe de la Iglesia de Guatemala. EL Jubileo es una teología con energía, con espíritu, con fuerza, con poder. No es una teología para ser leída, sino anunciada, proclamada, gritada a voz en cuello.

El Manifiesto del Foro Internacional de las Alternativas tiene este estilo de los textos de Jubileo. Dice así algunos de sus titulares:

- Es tiempo de revertir el curso de la historia;
- Es tiempo de poner la economía al servicio de los pueblos;
- Es tiempo de derribar el muro entre el Norte y el Sur;
- Es tiempo de encarar la crisis de civilización;
- Es tiempo de rechazar el poder del dinero;
- Es tiempo de mundializar la luchas sociales;
- Es tiempo de despertar la esperanza de los pueblo;
- Ha llegado el tiempo de las convergencias;
- El tiempo de la acción ya ha comenzado.

Así anunciaría hoy en día el Profeta Isaías el tiempo del Jubileo. Quien habla de esta manera puede decir con toda propiedad: "el Espíritu del Señor está sobre mí, por eso me ha enviado a anunciar buenas nuevas a los pobres".

C. Urgencia y necesidad de proclamar un Año sabático o Jubileo

Cada día crece el número de personas e instituciones, que con seriedad y responsabilidad, advierten sobre los peligros y tendencias mortales del sistema actual de economía de libre mercado. Organismos Internacionales, Iglesias y Universidades publican informes aterradores sobre los efectos del actual modelo de desarrollo. Ya en 1992 el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) publicaba su informe sobre Desarrollo Humano, donde llamaba la atención que el 20

% más rico de la humanidad concentraba el 82.7 % del ingreso total del mundo y consumía alrededor del 70% de los recursos naturales de toda la tierra. Si otro 20 % de la humanidad consumiera lo que consume ese 20 % más rico, la tierra estallaría en un corto periodo de tiempo. Existe consenso, entre los que todavía tiene conciencia humana y cristiana, sobre las dos fallas estructurales del actual de sistema: la exclusión y la destrucción de la naturaleza. Está claro que el actual modelo de desarrollo no es para todos. Unos lo denuncian con horror y otros lo constatan con cinismo. Un 60 % de la humanidad estaría destinado irreversiblemente a la exclusión. De la explotación hemos pasado a la exclusión, y fácilmente pasaremos pronto a la liquidación, pues a los excluidos se los considera sobrantes y desechables. Es patente también la contradicción entre el actual modelo de desarrollo y la naturaleza. El grito de los pobres se une al grito de la tierra.

No se trata en este artículo de seguir analizando y denunciando la situación actual. Existe una literatura inmensa y aterradora sobre el tema. De lo que se trata ahora es de escuchar el grito de los pobres y el grito de la tierra por la vida. Urge escuchar ese clamor de los excluidos, que es un clamor "claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante" (cf. Puebla 87-90). Es este grito y clamor lo que hace necesario y urgente proclamar un Jubileo para el año 2000. Un Jubileo mundial que vaya en contra de la eficiencia y aceleración del sistema, que signifique una ruptura histórica real que interrumpa el "progreso" y el "desarrollo" que se nos ofrece. Se trata justamente de eso: "Seis días trabajarás, más en el séptimo descansarás; descansarás en tiempo de siembra y siega". El descanso sabático crea un tiempo nuevo, que hace posible una nueva conciencia, una nueva racionalidad, una nueva manera de sentir, pensar y valorar, para generar una resistencia ética y espiritual, donde la vida humana y del

cosmos sea considerada definitivamente como un absoluto, por encima de toda ley e institución. El Jubileo debe ser un llamado a esta ruptura y resistencia, para re-orientar la historia hacia una sociedad donde quepan todos y todas. La Iglesia, en especial, debe retomar con fuerza el universalismo humano y cósmico, donde todos los seres humanos sean reconocidos como hijos e hijas de Dios, con derecho a una vida plena y feliz, en armonía con la creación. Debemos proclamar otra vez el grito de San Irineo de Lyon, que hacia finales del siglo II recoge fielmente toda la tradición cristiana cuando dice: "Gloria Dei vivens homo, Gloria autem hominis visio Dei" (La Gloria de Dios es el ser humano vivo, y la gloria del ser humano es la visión de Dios).



Debemos releer todos los textos bíblicos que hemos comentado arriba y re-interpretarlos en función de este Jubileo del año 2000. ¿Qué significa hoy el descanso de la tierra, la liberación de los esclavos y el perdón de todas las deudas? En la Iglesia misma retomar las cuatro tareas propuestas por el Papa en la *Tertio Millennio Adveniens*: revivir el Concilio Vaticano II y la Nueva Evangelización (según la *Evangelii Nuntiandi*), hacer un reconocimiento crítico del pecado en la Iglesia y mantener viva la memoria de los mártires. Hay mucho que hacer, sólo falta comenzar. Es una lucha de hormigas contra dinosaurios, pero el futuro ya fue decidido en favor de las hormigas. Todo lo que hagamos por reconstruir la esperanza y la vida es importante, pues vale más encender una luz, que maldecir las tinieblas. ☪

[FUENTE: RELAT, <http://www.sjsocial.org/koinonia>]

La Iglesia samaritana y el Principio-Misericordia

Jon Sobrino,
San Salvador

El tema de Las "otras" notas de la Iglesia, tiene algo de chocante y mucho de necesario. Lo chocante está en hablar de "otras" notas, como si las de "una, santa, católica y apostólica" no bastaran para hacer notar la verdadera Iglesia de Jesús. Lo necesario está en que esas "otras notas" nos introducen —de forma distinta— en lo fundamental: una Iglesia verdadera es, ante todo, una Iglesia que "se parece a Jesús", y todos intuimos que sin algún parecido con él no seremos su Iglesia ni ésta se hará notar como Iglesia de Jesús. ¿Cómo es, entonces, una Iglesia que se parece a Jesús?

Parecerse a Jesús es reproducir la estructura de su vida. Según los evangelios, esto significa encarnarse y llegar a ser carne real en la historia real. Significa llevar a cabo una misión, anunciar la buena noticia del Reino de Dios, iniciarlo con signos de todo tipo y denunciar la espantosa realidad del anti-reino. Significa cargar con el pecado del mundo, sin quedarse mirándolo sólo desde fuera pecado, por cierto, que sigue mostrando su mayor fuerza en el hecho de que da muerte a millones de seres humanos. Significa, por último, resucitar, teniendo y dando a los demás vida, esperanza y gozo.

Qué es lo que da coherencia última a esa estructura de la vida de Jesús es algo que puede ser pensado de diversas formas: su fidelidad, su esperanza, su servicio... Por supuesto que ninguna de estas realidades es excluyente de las otras, sino que todas son entre sí complementarias, y cualquiera de ellas podría servir para unificar la vida de Jesús. Lo que queremos proponer en este artículo es que el Principio que nos parece más estructurante

de la vida de Jesús es la Misericordia; por ello, debe serlo también de la Iglesia.

1. El Principio-Misericordia

El término "Misericordia" hay que entenderlo bien, porque puede connotar cosas verdaderas y buenas, pero también cosas insuficientes y hasta peligrosas: sentimiento de compasión (con el peligro de que no vaya acompañado de una praxis), "obras de Misericordia" (con el peligro de que no se analicen las causas del sufrimiento), alivio de necesidades individuales (con el peligro de abandonar la transformación de las estructuras), actitudes paternas (con el peligro del paternalismo)... Para evitar las limitaciones del concepto "Misericordia" y los malentendidos a que se presta, no hablamos simplemente de "Misericordia", sino del Principio-Misericordia del mismo modo que Ernst Bloch no hablaba simplemente de "esperanza", como una de entre muchas realidades categoriales, sino del "Principio-Esperanza".

Digamos que por Principio-Misericordia entendemos aquí un específico amor que está en el origen de un proceso, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos dentro del proceso. Ese Principio-Misericordia —creemos— es el Principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús, y debe serlo de la Iglesia.

1.1 "En el Principio estaba la Misericordia"

Es sabido que en el origen del proceso salvífico está presente una

acción amorosa de Dios: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a liberarlos" (Ex 3,7s). Es hasta cierto punto secundario el establecer con qué término haya que describir esa acción de Dios, aunque lo más adecuado es denominarla "liberación". Lo que aquí nos interesa recalcar, sin embargo, es la estructura del movimiento liberador: Dios escucha los clamores de un pueblo sufriente y, por esa sola razón, se decide a emprender la acción liberadora¹.

A esta acción del amor así estructurada la llamamos "Misericordia". Y de ella hay que decir:

- a) que es una acción o, más exactamente, una re-acción ante el sufrimiento ajeno interiorizado, que ha llegado hasta las entrañas y el corazón propios (sufrimiento, en este caso, de todo un pueblo, infligido injustamente y a los niveles básicos de su existencia); y
- b) que esta acción es motivada sólo por ese sufrimiento.

El sufrimiento ajeno interiorizado es, pues, Principio de la reacción de Misericordia; pero ésta, a su vez, se convierte en Principio configurador de toda la acción de Dios, porque:

¹ Segundo, J.L. *Teología de la liberación*. Madrid, 1985, pp. 61ss. Responde a el cardenal Ratzinger, muestra en detalle que la finalidad del Exodo es, simplemente, la liberación de un pueblo sufriente, en contra de la primera Instrucción vaticana sobre la teología de la liberación, según la cual la finalidad del exodo sería la fundación del pueblo de Dios y el culto de la Alianza del Sinaí.

- a) no sólo está en el origen, sino que permanece como constante fundamental en todo el Antiguo Testamento (la parcialidad de Dios hacia las víctimas por el mero hecho de serlo, la activa defensa que hace de ellas y su designio liberador para con ellas);
- b) desde ella cobra lógica interna tanto la historización de la exigencia de la justicia como la denuncia de los que producen injusto sufrimiento;
- c) a través de esa acción —no sólo con ocasión de ella— y de sucesivas acciones de Misericordia, se revela el mismo Dios; y
- d) la exigencia fundamental para el ser humano y, específicamente, para su pueblo es que rehagan esa Misericordia de Dios para con los demás y, de ese modo, se hagan afines a Dios.

Parafraseando la Escritura, podríamos decir que, si en el Principio absoluto-divino "está la palabra" (Jn. 1,1) y a través de ella surgió la creación (Gn. 1,1), en el Principio absoluto histórico-salvífico está la Misericordia, y ésta se mantiene constante en el proceso salvífico de Dios.

1.2 La Misericordia según Jesús

Esta primigenia Misericordia de Dios es la que aparece historizada en la práctica y en el mensaje de Jesús. El *misereor* super turbas no es sólo una actitud "regional" de Jesús, sino lo que configura su vida y su misión y le acarrea su destino. Y es también lo que configura su visión de Dios y del ser humano.

a) Cuando Jesús quiere hacer ver lo que es el ser humano cabal cuenta la parábola del buen samaritano. Es un momento solemne en los evangelios que va más allá de la curiosidad por saber cuál es el mayor de los mandamientos. Se trata, en dicha parábola, de decirnos en una palabra lo que es el ser humano. Pues bien, ese ser huma-



no cabal es aquel que vio a un herido en el camino, re-accionó y le ayudó en todo lo que pudo. No nos dice la parábola qué fue lo que discurrió el samaritano ni con qué finalidad última actuó. Lo único que se nos dice es lo que hizo "movido a Misericordia".

El ser humano cabal es, pues, el que interioriza en sus entrañas el sufrimiento ajeno —en el caso de la parábola, el sufrimiento injustamente infligido— de tal modo que ese sufrimiento interiorizado se hace parte de él y se convierte en Principio interno, primero y último de su actuación. La Misericordia —como re-acción— se toma la acción fundamental del hombre cabal. Esta Misericordia no es, pues, una entre otras muchas realidades humanas, sino la que define en directo al ser humano. Por una parte, no basta para definirlo, pues el ser humano es también un ser del saber, del esperar y del celebrar; pero, por otra parte, es absolutamente necesaria. Ser un ser humano es, para Jesús, reaccionar con Misericordia; de lo contrario, ha quedado viciada de raíz la esencia de lo humano, como ocurrió con el sacerdote y el levita, que "dieron un rodeo".

Esa Misericordia es también la realidad con la que en los evange-

lios se define a Jesús, el cual hace con frecuencia curaciones tras la petición: "ten Misericordia", y actúa porque siente compasión de la gente. Y con esa Misericordia se describe también a Dios en otra de las parábolas fundantes: el Padre sale al encuentro del hijo pródigo y, cuando lo ve —movido a Misericordia—, reacciona, lo abraza y organiza una fiesta.

b) Si con la Misericordia se describe al ser humano, a Cristo y a Dios, estamos, sin duda, ante algo realmente fundamental. Es el amor, podrá decirse con toda la tradición cristiana, como si fuese lo ya sabido; pero hay que añadir que es una específica forma del amor: el amor prático que surge ante el sufrimiento ajeno injustamente infligido² para erradicarlo, por ninguna otra razón más que la existencia misma de ese sufrimiento y sin poder ofrecer ninguna excusa para no hacerlo.

² La misericordia debe volcarse también hacia los sufrimientos "naturales", pro su esencia más última —creemos— se expresa en la atención a los que sufren por ser "víctimas". Estas, a su vez, pueden ser generadas por males naturales o históricos, pero en la generalidad de la Escritura se da mucha más importancia a las víctimas históricas que a las naturales.

Elevar a Principio esta Misericordia puede parecer un mínimo; pero, según Jesús, sin ella no hay humanidad ni divinidad y, como todos los mínimos, es un verdadero máximo. Lo importante es que ese mínimo-máximo es lo primero y lo último: no existe nada anterior a la Misericordia para motivarla, ni existe nada más allá de ella para relativizarla o rehurla.

De forma sencilla, puede apreciarse esto en el hecho de que el samaritano sea presentado por Jesús como ejemplo consumado de quien cumple el mandamiento del amor al prójimo; pero en el relato de la parábola no aparece para nada que el samaritano socorra al herido para cumplir un mandamiento, por excelso que sea, sino, simplemente, "movido a Misericordia".

De Jesús se dice que hace curaciones, y a veces se le muestra entristecido porque los curados no se lo agradecen; pero en modo alguno aparece que Jesús realizara dichas curaciones para recibir agradecimiento (ni para que llegaran a pensar en su peculiar realidad o en su poder divino), sino "movido a Misericordia".

Del Padre celestial se dice que acogió al hijo pródigo; pero no se insinúa siquiera que aquello fuese una sutil táctica para conseguir lo que supuestamente le interesaba (que el hijo confesara sus pecados y, de ese modo, pusiera en orden su vida), sino que actúa simplemente "movido a Misericordia".

Misericordia es, pues, lo primero y lo último; no es simplemente el ejercicio categorial de las llamadas "obras de Misericordia", aunque pueda y deba expresarse también en éstas. Es algo mucho más radical: es una actitud fundamental ante el sufrimiento ajeno, en virtud de la cual se reacciona para erradicarlo, por la única razón de que existe tal sufrimiento y con la convicción de que, en esa reacción ante deber-ser del sufrimiento aje-

no, se juega, sin escapatoria posible el propio ser.

c) En la parábola se ejemplifica cómo la realidad histórica está transida de falta de Misericordia — expresada en el sacerdote y el levita—, lo cual es ya espantoso para Jesús; pero, además los evangelistas muestran que la realidad histórica está configurada por la anti-Misericordia activa, que hiere y da muerte a los seres humanos y amenaza y da muerte también a quienes se rigen por el Principio-Misericordia.

Por ser misericordioso —no por ser un "liberal"—, Jesús antepone la curación del hombre de la mano seca a la observancia del sábado. Su argumentación para ello es obvia e inatacable: "¿Es lícito hacer en sábado el bien en lugar del mal, salvar una vida en lugar de perderla?" (Mc 3,4). Sin embargo, sus adversarios —descritos, por cierto, con términos antitéticos a Jesús: "la dureza de su corazón" (v. 5)— no sólo no quedan convencidos, sino que hacen contra Jesús, y así el relato concluye de manera espeluznante: "En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos contra él, para ver cómo eliminarlo" (v. 6).

Sea anacrónica o no la cronología de este pasaje, lo fundamental es que muestra la existencia de la Misericordia y de la anti-Misericordia. Mientras aquélla se reduce a sentimientos o a puras obras de Misericordia, la anti-Misericordia la tolera; pero cuando la Misericordia es elevada a Principio y subordina el sábado a la erradicación del sufrimiento, entonces la anti-Misericordia reacciona. Por trágico que pueda parecer, Jesús murió ajusticiado por ejercitar la Misericordia consecuentemente y hasta el final. La Misericordia es, pues, Misericordia que llega a ser a pesar de y en contra de la anti-Misericordia.

d) A pesar de ello, Jesús proclama: "¡Dichosos los misericordiosos!". La

razón que da Jesús en el evangelio de Mateo parece ir en la línea de la recompensa: "alcanzarán Misericordia". Pero la razón más honda es intrínseca. Quien vive según el Principio-Misericordia realiza lo más hondo del ser humano, se hace afín a Jesús —el "homo verus" del dogma— y al Padre celestial.

En esto consiste, podríamos decir, la felicidad que ofrece Jesús: "Dichosos, benditos vosotros, los que ejercitáis la Misericordia, los de ojos limpios, los que trabajáis por la paz, los que tenéis hambre y sed de justicia, los perseguidos por ella, los pobres...". Escandalosas pero iluminadoras palabras. Jesús quiere que los seres humano sean felices, y el símbolo de esa felicidad consiste en llegar a estar unos con otros, en la mesa compartida. Pero mientras no aparezca en la historia la gran mesa fraternal del Reino de Dios, hay que ejercitar la Misericordia, y eso —dice Jesús— produce gozo, alegría, felicidad...

1.3 El Principio-Misericordia

Estas breves reflexiones sobre la Misericordia pueden ayudar a comprender lo que entendemos por Principio-Misericordia. La Misericordia no es lo único que ejercita Jesús, pero sí es lo que está en su origen y lo que configura toda su vida, su misión y su destino. A veces aparece explícitamente en los relatos evangélicos la palabra "Misericordia", y a veces no. Pero, con independencia de ello, siempre aparece como transfondo de la actuación de Jesús el sufrimiento de las mayorías, de los pobres, de los débiles, de los privados de dignidad, ante quienes se le conmueven las entrañas. Y esas entrañas conmovidas son las que configuran todo lo que él es: su saber, su esperar, su actuar y su celebrar.

Así, su esperanza es la de los pobres que no tienen esperanza y a quienes anuncia el Reino de Dios. Su praxis es en favor de los pequeños y los oprimidos (milagros de curaciones, expulsión de demonios,

acogida de los pecadores...). Su "teoría social" está guiada por el Principio de que hay que erradicar el sufrimiento masivo e injusto. Su alegría es júbilo personal cuando los pequeños entienden, y su celebración es sentarse a la mesa con los marginados. Su visión de Dios, por último, es la de un Dios defensor de los pequeños y misericordioso con los pobres. En la oración por antonomasia, el "Padre nuestro", es a ellos a quienes invita a llamar Padre a Dios.

No hay espacio ahora para extendernos en esto. Sólo lo apuntaremos para comprender bien lo que queremos decir con el Principio-Misericordia informa todas las dimensiones del ser humano: la del conocimiento, la de la esperanza, la de la celebración y, por supuesto, la de la praxis. Cada una de ellas tiene su propia autonomía, pero todas ellas pueden y deben ser configuradas y guiadas por uno u otro Principio fundamental. En Jesús —como en su Dios—, pensamos que ese Principio es el de la Misericordia.

Para Jesús, la Misericordia está en el origen de lo divino y de lo humano. Según ese Principio se rige Dios y deben regirse los humanos, y a ese Principio se supedita todo lo demás. Y que esto no es pura reconstrucción especulativa se ve bien claro en el decisivo pasaje de Mt. 25: quien ejercita la Misericordia —sea cual sea el ejercicio de otras dimensiones de su realidad humana— "se ha salvado", ha llegado a ser para siempre el ser humano cabal. El juez y los juzgados están ante la Misericordia, y ante sólo ella. Lo que hay que añadir es que el criterio que emplea el juez no es arbitrario: el mismo Dios se ha mostrado como quien reacciona con Misericordia ante el clamor de los oprimidos, y

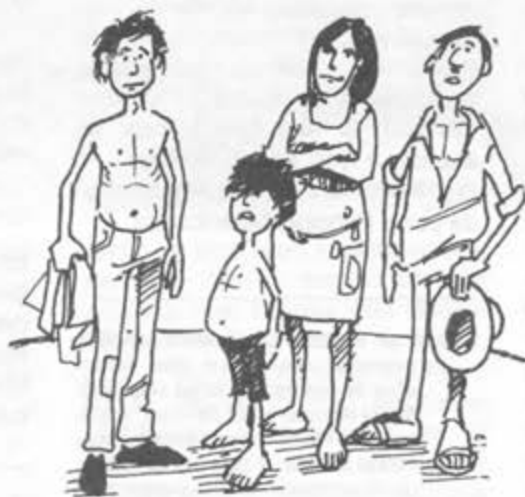
por eso la vida de los seres humanos se decide en virtud de la respuesta a ese clamor.

2. La Iglesia de la Misericordia

Este Principio-Misericordia es el que debe actuar en la Iglesia de Jesús; y el *pathos* de la Misericordia es lo que debe informarla y configurarla. Esto quiere decir que también la Iglesia, en cuanto Iglesia, debe releer la parábola del buen samaritano con la misma expectativa, con el mismo temor y temblor con que la escucharon los oyentes de Jesús: qué es lo fundamental; en qué se juega todo. Muchas otras cosas deber ser y hacer la Iglesia; pero, si no está transitada —por cristiana y por humana— de la Misericordia de la parábola, si no es, antes que nada, buena samaritana, todas las demás cosas serán irrelevantes y podrán ser incluso peligrosas si se hacen pasar por su Principio fundamental.

Veamos en algunos puntos significativos cómo el Principio-Misericordia informa y configura a la Iglesia.

2.1 Una Iglesia des-centrada por la Misericordia



Es problema fundamental para la Iglesia el determinar cuál es su lugar. La respuesta formal es conocida: su lugar es el mundo, una realidad lógicamente exterior a ella misma. Pues bien, el ejercicio de la Misericordia es lo que pone a la Iglesia fuera de sí misma y en un lugar bien preciso: allí donde acontece el sufrimiento humano, allí donde se escuchan los clamores de los humanos ("Were you there when they crucified my Lord?", como dice el canto de los negros oprimidos de Estados Unidos que vale más que muchas páginas de eclesiología). El lugar de la Iglesia es el herido en el camino —coincida o no este herido, física y geográficamente, con el mundo intraeclesial—; el lugar de la Iglesia es "lo otro", la alteridad más radical del sufrimiento ajeno, sobre todo el masivo, cruel e injusto.

Ponerse en ese lugar no es nada fácil para la llamada "Iglesia institucional" pero tampoco lo es para la llamada "Iglesia progresista" ni para los puramente progresistas dentro de ella. Por poner un ejemplo de actualidad: es urgente, justo y necesario exigir el respeto a los derechos humanos y la libertad dentro de la Iglesia, ante todo por razones éticas, porque son signos de fraternidad —signos, por tanto, del Reino de Dios— y porque sin ellos la Iglesia no se hace creíble en el mundo de hoy. Pero no hay que olvidar que con ello seguimos todavía, lógicamente, en el interior de la Iglesia. Con prioridad lógica, hay que preguntarse cómo andan los derechos de la vida y de la libertad en el mundo. Este segundo enfoque está regido por el Principio-Misericordia y cristianiza lo primero, pero no necesariamente a la inversa. El cristianismo "misericordioso" puede ser progresista, pero éste, a veces, no es mi-

sericordioso.

Espero que se haya entendido bien lo que queremos decir con este ejemplo: es urgente la humanización de la Iglesia en su interior, pero es primario que la Iglesia se piense desde el exterior, desde "el camino" en que se encuentra el herido. Es urgente que el cristiano, el sacerdote y el teólogo, por ejemplo, reclamen su legítima libertad en la Iglesia, hoy coartada; pero es más urgente reclamar la libertad de millones de seres humanos que no la tienen simplemente para sobrevivir ante la pobreza, para vivir ante la represión, ni siquiera para pedir justicia o una simple investigación de los crímenes de que son objeto.

Cuando la Iglesia sale de sí misma para ir al camino en el que se encuentran los heridos, entonces se des-centra realmente y, así, se asemeja en algo sumamente fundamental a Jesús, el cual no se predicó a sí mismo, sino que ofreció a los pobres la esperanza del Reino de Dios y sacudió a todos, lanzándolos a la construcción de ese Reino. En suma: el herido en el camino es el que des-centra a la Iglesia, el que se convierte en el otro (y en el radicalmente otro) para la Iglesia. La re-acción de la Misericordia es lo que verifica si la Iglesia se ha des-centrado y en qué medida lo ha hecho.

2.2 La historización de los clamores y de la Misericordia

Siempre y en todas partes hay muchas clases de heridas, físicas y espirituales. Su magnitud y hondura varían por definición, y la Misericordia debe re-accionar para sanarlas todas ellas. Sin embargo, la Iglesia no debiera caer en la precipitada universalización de las heridas, como si todas ellas expresaran los mismos clamores, ni debiera invocar dicha universalización para justificarse diciendo que ella siempre ha propiciado las obras de Misericordia, lo cual es cierto. Todo sufrimiento humano merece absoluto respeto y exige respuesta, pero

ello no significa que no haya que jerarquizar de alguna forma las heridas del mundo de hoy.

Indudablemente, en cada Iglesia local hay heridas específicas tanto físicas como espirituales, y todas ellas han de ser sanadas y vendadas. Pero, ya que la Iglesia es una y católica —como se dice de la verdadera Iglesia—, hay que ver, ante todo, cómo anda ese herido que es el mundo en su totalidad. Cuantitativamente, el mayor sufrimiento, en este planeta con más de cinco mil millones de seres humanos, lo constituye la pobreza, que lleva a la muerte y a la indignidad que le es aneja, y ésta sigue siendo la herida mayor. Y esa gran herida aparece con mucha mayor radicalidad en el tercer mundo que en primero. Aunque sea teóricamente conocido, hay que repetirlo: por el mero hecho de haber nacido en El Salvador, o en Haití, o en Bangladesh, o en el Tchad —como decía Ignacio Ellacuría—, los humanos tienen muchísima menos vida y muchísima menos dignidad que los que han nacido en Estados Unidos, en Alemania o en España. Esta es hoy la herida fundamental; y esto significa —recordémoslo en lenguaje cristiano— que lo que está herido es la misma creación de Dios.

Esta herida mayor es la mayor herida para cualquier Iglesia local, no sólo por la magnitud del hecho en sí mismo, sino también por la corresponsabilidad en ella de cualesquiera instancias locales (gobiernos, partidos, sindicatos, ejércitos, universidades y también Iglesias). Si una Iglesia local no atiende a esa herida mundial, no podrá decirse de ella que está regida por el Principio-Misericordia³.

³ Dicho sin acritud y con fraterna sencillez, sorprende que en los diez últimos años de ajetreada y densa vida histórica (y eclesial) en El Salvador, prácticamente ningún obispo español haya venido a visitar el país y a su Iglesia, con la excepción de obispo encargado de misiones y de Alberto Iniesta, que vino al entierro de Monseñor Romero

Nada de ello impide que haya que atender a las heridas locales, algunas en la línea descrita: el llamado "cuarto mundo" dentro del primero y otras heridas específicas de ese primer mundo (el individualismo egoísta y el romo positivismo, que privan de sentido y de fe). A todo ello hay que atender con Misericordia, pero sin hacer pasar a segundo plano lo que es primero, e incluso preguntándose si una parte de la raíz de ese sinsentido —del malestar de la cultura— no proviene, consciente o inconscientemente, de la corresponsabilidad en haber generado un planeta mayoritariamente herido por la pobreza y la indignidad.

2.3 La Misericordia consecuente hasta el final

A la Iglesia, como a toda institución, le cuesta re-accionar con Misericordia, y le cuesta mucho más mantener ésta. En términos teóricos, le cuesta mantener la supremacía del Reino de Dios sobre ella misma, aunque justifique esta nada cristiana inversión de valores afirmando que mantener la existencia misma de la Iglesia es ya un gran bien, porque —a la larga— la Iglesia siempre humanizará al mundo y propiciará el Reino de Dios. En términos sencillos, digamos que cuesta mantener la supremacía de la Misericordia sobre el egocentrismo, que inevitablemente acaba en egoísmo. De ahí la tentación del "rodeo" del sacerdote y del levita. Pero cuesta mantenerla, sobre todo, cuando, por defender al herido, se enfrenta con los habitualmente olvidados de la parábola, los "salteadores", y cuando éstos reaccionan.

En este mundo se aplauden o se toleran "obras de Misericordia", pero no se tolera a una Iglesia configurada por el Principio-Misericordia, el cual la lleve a denunciar a los salteadores que pro-

animado y costado por sus feligreses de Vallecas.

ducen víctimas, a desenmascarar la mentira con que cubren la opresión y a animar a las víctimas a liberarse de ellos. En otras palabras: los salteadores del mundo anti-misericordioso toleran que se curen heridas, pero no que se sane de verdad al herido ni que se luche para que éste no vuelva a caer en sus manos.

Cuando eso ocurre, la Iglesia — como cualquier otra institución — es amenazada, atacada y perseguida, lo cual, a su vez, verifica que la Iglesia se ha dejado regir por el Principio-Misericordia y no se ha reducido simplemente a las "obras de Misericordia". Y la ausencia de tales amenazas, ataques y persecuciones verifica, a su vez, que la Iglesia habrá podido realizar "obras de Misericordia" pero no se ha dejado regir por el Principio-Misericordia.

En América Latina, ambas cosas

Misericordia es también tocar los ídolos, los dioses olvidados" — como certeramente los llama J. L. Sicre —, lo cual no significa que sean ya los dioses superados, pues siguen bien presentes, aunque encubiertos. Entonces es cuando se hace existencialmente inevitable la opción por mantener la Misericordia como lo primero y lo último: si se corren o no riesgos por ello, y cuáles y cuántos.

No vale ser ingenuos, y hay que aceptar con realismo el Principio de subsistencia que configura a la Iglesia, como a cualquier institución. Pero alguna vez hay que mostrar Misericordia con ultimidad, y eso sólo se hace en presencia de aquello que le hace contra. Así lo hizo Monseñor Romero. No fue fácil para él comenzar con la Misericordia, y menos fácil le fue mantenerla. Ello le supuso dolorosos conflictos intraeclesiales y arriesgar su anterior prestigio eclesial, su fama, su

ras, expulsiones y asesinatos de los símbolos más importantes de la institución: sacerdotes, religiosas, catequistas, delegados de la palabra... Sin embargo, Monseñor Romero se mantuvo firme en el Principio-Misericordia y, en presencia de los ataques a la institución, añadió incluso estas escalofriantes palabras, sólo comprensibles en labios de quien se rige por el Principio-Misericordia: "Si destruyen la radio y asesinan a sacerdotes, sepan que nada malo nos han hecho".

Si se toma en serio la Misericordia como lo primero y lo último, entonces se toma conflictiva. A nadie lo meten en la cárcel ni lo persiguen simplemente por realizar "obras de Misericordia", y tampoco lo habrían hecho con Jesús si su Misericordia no hubiera sido, además, lo primero y lo último. Pero, cuando lo es, entonces subvierte los valores últimos de la sociedad, y ésta reacciona en su contra.

Digamos, por último, que la "ultimidad" de la Misericordia supone la disponibilidad a ser llamado "samaritano". En la actualidad, la palabra suena bien, precisamente porque así llamó Jesús al hombre misericordioso; pero recordemos que entonces sonaba muy mal, y precisamente por ello la usó Jesús, para enfatizar la supremacía de la Misericordia sobre concepciones religiosas y para atacar a los religiosos sin Misericordia.

Esto sigue ocurriendo. A quienes ejercitan la Misericordia no deseada por los "salteadores", les llaman hoy de todo. En América Latina les llaman —lo sean o no— "subversivos", "comunistas", "liberacionistas"... y hasta les matan por ello. La Iglesia de la Misericordia debe, pues, estar dispuesta a perder la fama en el mundo de la anti-Misericordia; debe estar dis-



aparecen con toda claridad. Existe una Iglesia que practica las "obras de Misericordia" pero no acepta regirse por el Principio-Misericordia. Y existe otra Iglesia configurada por este Principio, el cual la lleva a propiciar aquellas obras, por supuesto, pero también la lleva — como a Dios y a Jesús — más allá de ellas. Entonces, practicar la

cargo de arzobispo y hasta su propia vida. Pero le supuso también arriesgar algo todavía más difícil e infrecuente de arriesgar: la institución. Y así, por mantener la Misericordia, vio cómo eran destruidas plataformas institucionales de la Iglesia (la radio y la imprenta del arzobispado) y cómo se diezmaba a la Iglesia institucional con captu-

puesta a ser "buena", aunque por ello le llamen "samaritana".

2.4 La Iglesia de la Misericordia se hace notar como verdadera Iglesia de Jesús

Muchas otras cosas pueden y deben decirse de una Iglesia regida por el Principio-Misericordia. Su fe, ante todo, será una fe en el Dios de los heridos en el camino, Dios de las víctimas. Su liturgia celebrará la vida de los sin-vida, la resurrección de un crucificado. Su teología será *intellectus Misericordiae (iustitiae, liberationis)*, y no otra cosa es la Teología de la Liberación. Su doctrina y su práctica social será un desvivirse, teórica y prácticamente, por ofrecer y transitar caminos eficaces de justicia⁴. Su ecumenismo surgirá y prosperará —y la historia demuestra que así ocurre— alrededor de los heridos en el camino, de los pueblos crucificados, los cuales, como el Crucificado, lo atraen todo hacia sí.

Es necesario —creemos— que la Iglesia se deje regir por el Principio-Misericordia; pero creemos, además, que ello es posible, porque desde ese Principio —y, en nuestra opinión, de forma más cristiana— se puede organizar todo lo eclesial.

Digamos brevemente, para terminar, tres cosas. La primera es que todo lo dicho hasta ahora no es más que reafirmar, en otro lenguaje, la opción por los pobres que debe hacer la Iglesia, según las declaraciones de la propia Iglesia institucional. Lo dicho, pues, no es nuevo, aunque quizá ayude a comprender la radicalidad, primariedad y ultimidad de esa opción. La Iglesia

⁴ Para mí es muy claro que Ignacio Ellacuría se dejó guiar por el "Principio-Misericordia" en toda su actividad, y específicamente en su actividad intelectual, teológica, filosófica y de análisis político. Esto lo mencionamos para recalcar que la misericordia es mucho más que puro sentimiento o puro activismo misericordioso: es principio configurador también del ejercicio de la inteligencia

¡¡ULTIMA NOVEDAD!!

Engrandecer el corazón de la comunidad, el sacerdocio ministerial en una iglesia inculturada

Felipe J. Ali Modad Aguilar

264 págs.

Las comunidades indígenas, en su mayoría tseltales y algunas tzotziles y ch'oles, en la zona de la misión de Bachajón han hecho florecer una vigorosa Iglesia Autóctona, con un hondo sentido comunitario que nos remite a las vivencias de las primeras comunidades cristianas. Los más de 300 diáconos indígenas de la diócesis le han dado ya un "rostro propio" al ministerio ordenado que necesita ahora del sacerdocio ministerial para "Engrandecer el corazón de la comunidad".

"...queremos pedir tu palabra para que como máxima autoridad de nuestra iglesia nos des un camino para ver la posibilidad de este nombramiento ya que nuestra cultura es que la pareja fortalece la palabra dentro de la comunidad tanto religiosa como civil"

de la Misericordia es la llamada hoy en América Latina "Iglesia de los pobres". La segunda es que la Misericordia es también una bienaventuranza; y, por ello, una Iglesia de la Misericordia —si lo es de verdad— es una Iglesia que siente gozo, y por eso puede mostrarlo. Y de esta forma —cosa harto olvidada—, la Iglesia puede comunicar *in actu* que su anuncio, de palabra y de obra, es eu-aggelion, buena noticia que no sólo es verdad, sino que produce gozo. Una Iglesia que no transmite gozo no es una Iglesia del evangelio; ahora bien, no debe transmitir cualquier gozo, sino el que le es declarado en su "carta magna" de las bienaventuranzas y, entre ellas, el de la Misericordia.

Y la tercera y última cosa es que una Iglesia de la Misericordia "se hace notar" en el mundo de hoy. Y se hace notar, de manera específica, con credibilidad. La credibilidad de la Iglesia depende de diversos factores, y en un mundo democrático y culturalmente desarrollado, por ejemplo, el ejercicio de la libertad

en su interior y la exposición razonable de su mensaje le otorgan respetabilidad. Pero creemos que en la totalidad del mundo —que incluye los países del primero— la máxima credibilidad procede de la Misericordia consecuente, precisamente porque ésta es lo más ausente en el mundo de hoy. Una Iglesia de la Misericordia consecuente es, al menos, creíble; y, si no es misericordiosamente consecuente, en vano buscará credibilidad por otros medios. Entre los aburridos de la fe, los agnósticos y los increyentes, esa Iglesia hará al menos respetable el nombre de Dios, y éste no será blasfemado por lo que hace la Iglesia. Entre los pobres de este mundo, esa Iglesia suscitará aceptación y agradecimiento.

Una Iglesia de la Misericordia consecuente es la que se hace notar en el mundo de hoy, y se hace notar "como Dios manda". Por ello la Misericordia consecuente es "nota" de la verdadera Iglesia de Jesús. ☩

[FUENTE:Relat, <http://www.sjsocial.org/koinonia>]

El legado eclesiológico de Ignacio Ellacuría

José Antonio Benítez

El objeto de este artículo es exponer la propuesta eclesiológica de Ignacio Ellacuría desde una lectura atenta de toda su producción teológica. Sin pretender recoger exhaustivamente las aportaciones de nuestro autor, trataré de presentar de forma sencilla y sintética aquellas que, en mi opinión, revisten mayor importancia: que la Iglesia es esencial a la fe cristiana en la medida en que está al servicio del Reino de Dios que predicó Jesús de Nazaret, que la Iglesia de los pobres es el verdadero Pueblo de Dios, y que desde el Pueblo de Dios es desde donde se establece la sacramentalidad histórico-salvífica de la Iglesia.

Esta propuesta eclesiológica resulta relevante al menos por dos razones: por la prioridad que el propio I. Ellacuría concede al Reino de Dios como clave hermenéutica de toda su obra teológica, y porque las categorías de *Reino de Dios*, *Pueblo de Dios* e *Iglesia de los pobres* han sido marginadas, cuando no tergiversadas, en la vida eclesial.

La iglesia al servicio del reino de Dios

Reino de Dios e Iglesia

El tema "Reino de Dios e Iglesia" es esencial para la autocomprensión de la Iglesia y de su misión, así como para su transformación permanente.¹ Ellacuría tuvo claro desde el inicio cuál es la esencia del Reino: dar testimonio de la verdad.² Y a partir de ahí procuró desvelar las circunstancias que han provocado un creciente desplazamiento del Reino de Dios en función de la Iglesia, de los sacramentos, o de las definiciones dogmáticas o morales. Subrayó por activa y por pasiva que todo debe subordinarse al Reino de Dios³, aún sabiendo que ni las relaciones entre Reino de Dios e Iglesia han estado claras, ni es sencillo encontrar un equilibrio adecuado entre lo que él denomina las cosas del Reino y las cosas de la Iglesia. Ahora bien, nunca llegaremos a un camino esclarecedor si no priorizamos el Reino

sobre la iglesia, negando cualquier identificación ingenua⁴.

La reflexión de I. Ellacuría parte de un principio: La necesaria institucionalización de la Iglesia sólo evitará la mundanización secularista si se da una permanente con-versión de la Iglesia al Reino⁵. Para que pueda verse cada vez más libre de su *versión-al-mundo* mediante una auténtica con-versión al Reino, la Iglesia debe tener un centro fuera de sí misma, más allá de sus fronteras institucionales, para orientar su misión y aun para dirigir su configuración estructural. Y este centro y este horizonte no pueden ser otros que los que tuvo la evangelización de Jesús: el Reino de Dios⁶.

La Iglesia como institución se encuentra doblemente amenazada: por una parte, el *institucionalismo* y el *secularismo*, que provocan la pérdida del horizonte y la perspectiva del Reino⁷; por otra, la *mundanización*⁸. La

⁴ Cf. *ibid.*, 7. La afirmación de que la Iglesia no se identifica con el Reino no es en absoluto casual, ya que la ha venido sosteniendo desde el comienzo de su elaboración teológica. Así la encontramos en: "En busca de la cuestión fundamental de la pastoral latinoamericana". *ST 759/760* (1976) 563-572; dos años más tarde llega a decir que *nuestra Iglesia está aprendiendo lentamente aquello que es su gran verdad: Que ella no es el Reino de Dios, sino su servidora*. (*Id.*, "Una buena noticia: La Iglesia que nace del pueblo latinoamericano. Contribución a Puebla". *ECA 353* (1978) 161-173). En un artículo posterior afirma más contundentemente que "no se acepta que el Reino de Dios se identifique con la Iglesia y, menos aún con lo institucional de la Iglesia, lo cual supondría, por un lado, la evasión del mundo al interior de la Iglesia y la reducción del Reino a una Iglesia reducida a lo institucional y, por otro, un empobrecimiento del mensaje y de la misión cristianas que acaban mundanizando y secularizando la Iglesia al conformarla en su institucionalidad con valores secularistas de dominación y riqueza y sometiendo a ella lo que es mucho mayor que ella, el reino de Dios". (*Id.*, "Aporte de la teología de la liberación a las religiones abrahámicas en la superación del individualismo y positivismo". *RLT 10* (1987) 9ss).

⁵ *Ibid.*, 8. Sobre esto mismo, cf. Boff, L., *Iglesia: carisma y poder*, 91-95; 113-123.

⁶ *Ibid.*, 13-14.

⁷ Cf. *ibid.*, 8. Nuestro autor no niega la necesidad de una institucionalización de la Iglesia, pero advierte los peligros que conlleva: no configurar su vida con la de Jesús, aliarse con los valores que vive la sociedad y con los poderes de este mundo para subsistir como institución, cooperar con sociedades y estados en la búsqueda de un supuesto bien común cuando entrañan un pecado social y colectivo, etc. (cf. *ibid.*, 230-231).

⁸ Claramente la mundanización de la Iglesia, por "haber configurado su mensaje y aún su institucionalización más desde el poder que domina y controla que del ministerio que sirve" (Cf. "Utopía y profetismo", en *Mysterium Liberationis* (ML). I, Madrid. 1990, 410-411). La Iglesia está amenazada constantemente por esta tentación, con el peligro de convertir su exigencia de encarnación en

¹ Ellacuría, I. *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*. Para anunciarlo y realizarlo en la Historia. Santander. 1984, 7; *id.*, *El Reino de Dios y el paro en el tercer mundo*. Conc. 180 (1992) 588-596; *id.*, "Escatología e historia", *RLT 32* (1994) 113-129.

² Cf. *id.*, "El carácter político de la misión de Jesús". *MIEC-JECI 13/14* (1974), 66ss.

³ Cf. *id.*, *Conversión...*, 270. En este mismo contexto Boff, L., habla de "correcta articulación": cf. *Iglesia: carisma y poder. Ensayo de eclesiología militante*, Santander, 1996, 14-15.

Iglesia sólo evitará ambos peligros cuando acepte y tome como base evangélica del Reino de Dios a los pobres⁹. La palabra del evangelio debe oírse en su lugar natural que es el mundo de los pobres¹⁰. Sólo en este contexto cabe preguntarse por las características de este Reino y por su aplicación histórica. Concretamente, nuestro autor señala estos cinco datos fundamentales:

1. El anuncio que hace la Iglesia de la buena noticia no debería ser el anuncio de sí misma, ni el anuncio de un Jesús y de un Dios al margen de la salvación real del hombre y del mundo.
2. El Reino es una realidad dinámica; es un reinado, una acción permanente sobre la realidad histórica.
3. El Reino de Dios es la norma para la superación del falso problema que plantean los dualismos interesados, porque pone en unidad a Dios con la Historia.
4. El Reino de Dios es un Reino de los pobres, de los oprimidos, de los que sufren persecución; los protagonistas de este Reino son aquellos que sufren en sus carnes los efectos del pecado, la injusticia y la negación del amor.



5. Por último, el Reino de Dios supera la dualidad entre lo personal y lo estructural, entre ética individual y ética social¹¹.

Como conclusión, podemos afirmar que I. Ellacuría ha priorizado el tema del Reino de Dios en la teología de la liberación convirtiéndolo en el objeto mismo de la teología, de la moral y de la pastoral cristiana¹². Lo que deben perseguir los verdaderos seguidores de Jesús es la mayor realización posible del Reino de Dios en la historia¹³. Pero, al acentuar esta centralidad del Reino, hay que considerar también la realidad de Pueblo de Dios, pues existe entre ambas un correlato inseparable. Esto nos lleva a otro apartado.

Pueblo de Dios e Iglesia

Si la relación que existe entre el Reino de Dios y la Iglesia no ha sido todo lo transparente y comprensible que se hubiera deseado, provocando desórdenes y conflictos de graves repercusiones, algo semejante podemos decir al acercarnos ahora a la relación entre el Pueblo de Dios y la Iglesia¹⁴. Para nuestro autor, el

un vivir como el mundo, llegando incluso a pensar que la mundanización es imprescindible para la evangelización y la eficacia cristiana. (Cf. "Liberación: misión y carisma de la Iglesia latinoamericana", *ECA* 268 (1971) 61-80). Sobrino, J. también denuncia el peligro que tiene la Iglesia de adaptarse a la figura de este mundo pecaminoso. Cf. Sobrino, J., *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la ecclesiológia*, Santander, 1981, 100.

⁹ Cf. *ibid.*, 206. Resulta imposible detenerse para analizar las inmensas connotaciones que el concepto teológico "pobre" provoca en el pensamiento de nuestro autor. Me limito a ofrecer alguna bibliografía en donde aborda el tema de forma específica: Ellacuría, I. "La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de liberación", en Ellacuría, I.- J. Sobrino (eds), *ML*, II, 127-154; *id.*, "La teología como momento ideológico de la praxis eclesial". *EstEcl* 207 (1978) 457-476; *id.*, "La Iglesia y las organizaciones populares en el Salvador". *ECA* 359 (1978) 692-702; *id.*, "Las bienaventuranzas como carta fundacional de la Iglesia de los pobres". *Diak* 19 (1981) 56-69; *id.*, "Los pobres: lugar teológico en América Latina", *MisAb* 4/5 (1981) 225-240; *id.*, "El auténtico lugar social de la Iglesia". *MisAb* 1 (1982) 98-106; *id.*, "Las Iglesias latinoamericanas interpelan a la Iglesia de España". *ST* 826 (1982) 219-230; *id.*, "Pobres", en Floristán, C.- Tamayo, J.J.(eds), *Conceptos Fundamentales del Cristianismo (CFCr)*, Madrid, 1993, 1043-1057; *id.*, "Luces y sombras de la Iglesia en Centroamérica". *RazFe* 208 (1983) 16-26; *id.*, "La teología de la liberación frente al cambio socio-histórico de América Latina", *RLT* 12 (1987) 241-264; *id.*, "Jesús, la Iglesia y los pobres", en Ellacuría, I., *Teólogo mártir por la liberación del pueblo*, Madrid 1990, 157-167; *id.*, "El pueblo crucificado, signo de los tiempos". *SelTeo* 29 (1990) 243-246.

¹⁰ Cf. *id.*, *Liberación: misión y carisma...*, 71.

¹¹ Cf. *id.*, *Conversión...*, 15-16

¹² Cf. *id.*, "En busca de la cuestión fundamental de la pastoral latinoamericana". *ST* 759/760 (1976) 570; *El anuncio del Evangelio y la misión de la Iglesia*. San Salvador, 1993, 44-69.

¹³ *Id.*, Aporte de la teología..., 9. En este contexto el autor cita otro artículo suyo: "La Teología como momento ideológico de la praxis eclesial". *EstEcl* 207 (1978) 457-476, donde dice: La praxis eclesial no tiene el centro en sí misma ni tampoco en un Dios ajeno a la historia sino en un Dios que se hace presente en la historia. La praxis eclesial tiene su centro en el Reino de Dios y en la realización de ese Reino en la historia (463).

¹⁴ No hay que decir que el concepto de "Pueblo de Dios" tiene una inmensa riqueza, tanto bíblica como teológica. Ambas dimensiones han sido reflexionada ampliamente por nuestro autor: Cf. Ellacuría, I. "La Iglesia que nace del pueblo por el Espíritu". *MisAb* 1 (1978) 150-158; *id.*, "Una buena noticia: la Iglesia que nace del pueblo latinoamericano". *ECA* 353 (1978) 161-173; *id.*, "El verda-

valor teológico de Pueblo de Dios "ha sido preterido, cuando no desfigurado y desdeñado tanto en sí mismo como en su referencia a la Iglesia, y sobre todo en la práctica pastoral"¹⁵. Así, a pesar del lugar relevante que ocupa la definición de la Iglesia como Pueblo de Dios en la constitución dogmática *Lumen Gentium*, resulta incomprensible que aún no haya sido asumida ni en la pastoral ni en la organización de la Iglesia¹⁶. Con todo, hay también algunos signos esperanzadores, visibles y concretos, para reconvertir esta realidad apremiante. Es el caso del próspero y pujante movimiento de las comunidades de base¹⁷.

Como hemos indicado, "Reino de Dios" y "Pueblo de Dios" son dos conceptos y dos realidades inseparables, de tal modo que habrá Reino de Dios en la medida en que haya Pueblo de Dios y viceversa. Sin embargo, ambas realidades han sido tergiversadas, distorsionadas e incluso desfiguradas cuando han sido referidas directa, inmediata y totalmente al concepto de Iglesia. Con ello no se niega la profunda, necesaria y esencial relación que tienen con esta última. Pero ello no obsta a que deban ser considerados como conceptos distintos y para que deba seguir manteniéndose su diferencia y jerarquía¹⁸.

dero Pueblo de Dios, según Monseñor Romero". *SelTeo* 84 (1982) 350-359; id., "Aporte de la Teología de la Liberación a las religiones abrahámicas en la superación del individualismo y del positivismo". *RLT* 10 (1987) 3-27.

¹⁵ Id., "Pueblo de Dios", *CFCr*, 1094. Actualmente se advierte una corriente que tiende a desplazar, marginar, neutralizar o rechazar este concepto de Pueblo de Dios en favor de otros conceptos. Así, en la obra de Ratzinger, J.- Missori, V. *Informe sobre la fe*. Madrid. 1985, 55 encontramos un intento de limitar el contenido teológico del título. Cf. Losada, J. "La Iglesia, pueblo de Dios y misterio de comunión". *ST* 74 (1986) 243-245, 254-255; Castillo, J.M. "A los veinte años del concilio Vaticano II". *MisAb* 79 (1986) 71-79. Cabe notar que ya el excelente estudio de Dulles, A. *Modelos de la Iglesia*, Santander. 1975, trataba el título de "Pueblo de Dios" (49-66) como uno más entre muchos: Cf. J.A. Estrada, *Del misterio de la Iglesia al Pueblo de Dios*, Salamanca 1988, 176, nota 2; id., "Las comunidades de vida cristiana en la Iglesia". *Proyección* 189 (1998) 111-113.

¹⁶ Cf. I. Ellacuría, *Conversión...*, 210-211.

¹⁷ Para interpretar este signo tan prometedor para el futuro de la fe en la historia, especialmente entre los pobres, que son las comunidades eclesiales de base (CEBs), Boff, L. ofrece algunos criterios fundamentales: las CEBs son un encuentro del pueblo oprimido y creyente, nacen de la palabra de Dios, tratan de ser una nueva manera de ser Iglesia, son signos e instrumentos de liberación, y están fundadas en las celebraciones de la fe y de la vida: Cf. su obra ya citada *Iglesia: carisma y poder*, 197-205. Del mismo autor puede consultarse: *Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia*, Santander 1986; "...Y la Iglesia se hizo pueblo. "Eclesiogénesis": La Iglesia que nace de la fe del pueblo, Santander. 1986. Además, puede verse el número monográfico de *Conc.* 104 (1975) 5-149. Para un acercamiento más concreto a este tema desde la realidad de El Salvador, cf. Mons. Rivera Damas, A. "Labor pastoral de la Arquidiócesis de San Salvador, especialmente de las CEB en su proyección a la justicia. Dentro de este marco, la persecución". *ECA* 348/349 (1977) 805-814.

¹⁸ Cf. id., *Pueblo de Dios*, 1094-1097.

Ellacuría afirma que el concepto de Pueblo de Dios está más relacionado con el concepto y realidad del Reino de Dios que con el concepto y realidad de la Iglesia. Ya a primera vista resulta más lógico el que un reino tenga un pueblo que no lo tenga la Iglesia. De hecho, en la revelación, el concepto de Pueblo de Dios se desarrolló antes que el concepto de Iglesia, como también fue antes el concepto del Reino que el de Iglesia. Sin embargo, nuestro autor deja para una reflexión posterior la discusión de si la Iglesia es la forma última y más perfecta de realización de las promesas hechas por Dios al pueblo en busca del Reino.

No se puede perder de vista el hecho de que tanto el Reino (de Dios) como el Pueblo (de Dios) se refieren directamente a la historicidad total de la relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios. Cuando se reflexiona sobre los significados que contiene el título de "Pueblo de Dios" hay que poner el acento en la iniciativa divina: es Dios el que escoge un pueblo y el que lo constituye. La Iglesia es "convocada", escogida entre la humanidad para constituirse en sujeto de relación que sirve como símbolo a todos los hombres. Pero no debe pensarse que, por ser comunidad espiritual de los creyentes, la Iglesia podría ser plenamente Iglesia sin la exigencia de la materialidad propia del reino y del pueblo. Por esta razón se hace obligatorio el que refiramos constantemente la Iglesia al reino y al pueblo, y viceversa.

Lo que se quiere resaltar es que la Iglesia, antes que nada, es un pueblo, es decir, una colectividad personal, una comunidad. Así se tiende un puente entre la visión mística y la visión sociológica de la Iglesia. Al hablar de Iglesia ya no se comienza postulando el carácter institucional, societario, jurídico o jerárquico. Antes que institución, jerarquía o sociedad, la Iglesia es un pueblo que marcha en la historia. Pero no es cualquier pueblo. Es un pueblo animado por el Espíritu de Jesús y congregado en el seguimiento de Jesús. Es un pueblo, en definitiva, configurado según las exigencias del Reino de Dios. En la base de estas exigencias subyace la necesidad de una espiritualidad cristiana como punto de referencia del carácter eclesial del pueblo de Dios.

La espiritualidad: referencia eclesial del Pueblo de Dios

Encontramos en Ellacuría, I. una preocupación constante por redimensionar y priorizar la categoría bíblica de "Reino de Dios", para entender sólo desde ella lo que ha de ser la Iglesia y para, en consecuencia, llevar a cabo su transformación en el verdadero Pueblo de Dios. Esta transformación supone una auténtica revolución, especialmente cuando *son muchos los que piensan que lo que no es cristiano para los individuos puede serlo para las instituciones llamadas cristianas*. En un plano individual, este peligro ha podido evadirse mediante lo que nuestro autor denomina el *artificio de la*

espiritualización e interiorización. Pero no ha ocurrido así en el plano de la institución¹⁹.

Dicho esto, el punto de partida del carácter eclesial de la espiritualidad cristiana, el criterio y el motor inconfundible para soslayar cualquier amenaza sólo puede ser el Reino de Dios. Desde él, en efecto, *debe entenderse el carácter eclesial de la espiritualidad cristiana, entendida primariamente la Iglesia como pueblo de Dios, congregado en el seguimiento de Jesús*²⁰. En definitiva, la Iglesia debe constituirse conforme a las exigencias del Reino de Dios anunciado por Jesús; un Reino al que no puede sustituir, con el que no se identifica y al que debe someterse.

Igualmente, para una correcta comprensión de la espiritualidad es necesario partir del supuesto de que "lo espiritual" no es sino una dimensión del hombre individual y socialmente considerado, así como del cristiano personal e institucionalmente entendido. Dicho con otras palabras, una correcta comprensión de la espiritualidad debe *evitar tanto perspectivas dualistas como monistas y debe enmarcarse en perspectivas estructurales, más o menos dialécticas según los casos, de modo que una dimensión no sea lo que es, sino siendo co-determinante de la otra y co-determinada por ella*²¹.

Mantener esta percepción no es fácil, pues exige tener presentes constantemente los condicionamientos históricos. Y esto requiere, ante todo, un firme y persistente discernimiento de los signos de los tiempos²². Este discernimiento hay que realizarlo con una seriedad absoluta, porque en caso contrario mutilaríamos la acción del Espíritu en la historia. En efecto, es en los signos de los tiempos donde acontece la revelación de Dios en la historia²³. Además, ni la riqueza de la vida de

Dios en Jesús, ni el ímpetu renovador y creador del Espíritu de Cristo puede expresarse ni hacerse presente en una única forma histórica. Como tampoco existe un hombre, una comunidad, o incluso una institución, que pueda gloriarse de haber apurado en una forma histórica determinada todo lo que es el don del Espíritu. El discernimiento es también necesario por la intrínseca historicidad de la espiritualidad cristiana, que necesita acomodarse con cambios muy hondos a los profundos cambios de la historia; tales acomodaciones han permitido el profundo enriquecimiento histórico de nuestra espiritualidad, y todo ello gracias a las nuevas demandas de los tiempos y a la continua aparición de hombres llenos de Espíritu, que han logrado realizar una relectura de la persona y del mensaje de Jesús. Finalmente, el carácter eclesial de la espiritualidad cristiana hace que la Iglesia como pueblo y como cuerpo exija una pluralidad de funciones y comportamientos²⁴.



La espiritualidad cristiana es la presencia real, consciente y reflejante asumida del Espíritu de Cristo en la vida y actividades de las personas, de las comunidades y de las instituciones que quieren tener un talante cristiano. La espiritualidad cristiana es necesariamente una espiritualidad del seguimiento de Jesús. Y sólo se percibe en el mundo de los pobres. Es en el mundo de los pobres donde tiene lugar la acción preferencial y la comunicación viva del Dios cristiano. Y el impedimento fundamental para que la vida de Dios, es decir, el Reino de Dios, irrumpa históricamente es el pecado del mundo. Por ello se hace más necesaria una praxis liberadora de este pecado²⁵.

¹⁹ Uno de los motivos por los que aún no se ha podido eludir satisfactoriamente esta amenaza estaría en la negación del espíritu y de la libertad en el marco institucional. Cf. *Conversión...*, 12.

²⁰ Id., *Espiritualidad*, en *CFCr*, 418; cf. id., "La espiritualidad cristiana". *Diak* 30 (1984) 123-132.

²¹ *Ibid.*, 413.

²² Cf. *ibid.*, 414. Para nuestro autor existe un signo que es más perceptible que otros, y a cuya luz deben iluminarse los demás. Ese signo es siempre el "pueblo históricamente crucificado". (Cf. id., "El pueblo crucificado signo de los tiempos". *SerTeo* 29 (1990) 243-246; id., "Discernir el signo de los tiempos". *Diak* 17 (1981) 57-59). A propósito del primer artículo Sobrino, J. afirma: "En mi opinión Ellacuría está usando el concepto 'signo' (de los tiempos) no sólo en su acepción histórico-pastoral como aquello que caracteriza una época (cf. GS 4), sino también en su acepción histórico-teológica como lugar de presencia de Dios o de sus planes (cf. GS 11). Con esto se quiere afirmar, teológicamente, que el mismo Dios está presente en el pueblo crucificado, y al hacer uso de esa radical teologización se afirma también la ultimidad de la tragedia histórica". (Sobrino, J., Ellacuría, I., "El hombre y el cristiano", en Ellacuría, I. *El hombre, el pensador, el cristiano*, 21). Sobre el concepto de "signos de los tiempos" y su uso casi inflacionista en la teología actual, puede verse el amplio trabajo de X. Lleó Quinzá, "Signos de los tiempos. Panorama bibliográfico". *MisCom* 49 (1991) 253-283.

²³ Id., *Conversión...*, 233-234.

²⁴ Id., *Espiritualidad*, 416.

²⁵ Cf. *ibid.*, 415-417. Dice Sobrino, J. que el pecado del mundo es lo que da muerte, lo que dio muerte a Jesús y lo que sigue dando muerte al pueblo crucificado. (Cf. "El pueblo crucificado", en Giribernat, J. A. - Gómez, C. (eds), *La pasión por la libertad. Homenaje a Ellacuría, I.*, Estella 1994, 165; también en *Jesucristo liberador*, Madrid 1991, 321-342). Ellacuría denuncia el carácter pecaminoso de la situación latinoamericana en estos términos: "Una situación que no permite a la mayoría ser personas y vivir como personas por estar sojuzgada y aplastada por necesidades vitales fundamentales; una situación de injusticia institucionalizada que impide positivamente la fraternidad entre los hombres; una situación configurada por modelos de la sociedad capitalista y de la

En este contexto, la espiritualidad cristiana tiene por delante una ardua labor, ya que *una espiritualidad que no venga y no vaya a una praxis liberadora del pecado y de sus consecuencias no responderá a la vida de Jesús*²⁶. Esta tarea es esencial y resulta indispensable para que el Reino de Dios irrumpa en la historia. Pero también forman parte de nuestra espiritualidad algunas prácticas espirituales fundamentales, como la oración en todas sus formas. Por tanto, no todo es pura exterioridad: hay una interioridad en el hombre y en el cristiano que deben ser cultivadas expresamente.

Como características que deben impregnar una espiritualidad cristiana liberadora, Ellacuría señala:

- debe centrarse cristológicamente en torno a la misión;
- debe estar orientada según el espíritu del sermón de la montaña;
- debe estar cimentada en la fe, orientada por la esperanza y consumada en el amor²⁷.

Así comprendemos por qué la Iglesia debe estar permanentemente abierta y atenta a la novedad y a la universalidad del Espíritu, que rompe la rutina esclerotizada del pasado y los límites de una autoconcepción restringida. Sólo una Iglesia que se deja invadir por el Espíritu, renovador de todas las cosas y que está atenta a los signos de los tiempos, puede convertirse en el cielo nuevo, que necesitan el hombre y la tierra nueva²⁸. Se hace cada vez más necesaria e indispensable la apertura al Espíritu de Cristo desde la terrenalidad que implica el seguimiento del Jesús histórico. Además, el Espíritu de Cristo no ha delegado la totalidad de su presencia y de su eficacia en ninguna de las instancias institucionales, aunque la corporeidad histórica de éstas sea también una exigencia del Espíritu²⁹.

La renovación de la Iglesia y su proyección hacia el futuro ha de ser en la línea de la Iglesia de los pobres. Una Iglesia que haya hecho verdaderamente una opción preferencial por los oprimidos, por la pobreza y por la lucha contra todo tipo de injusticia, dará pruebas y

sociedad de consumo, que impiden la solidaridad y la trascendencia cristiana; una situación en la que el mundo y la sociedad son la negación de la esencia amorosa de Dios como realidad última fundante de toda realidad; una situación en la que no aparece la imagen encarnada de Cristo sino más bien la negación permanente de esa imagen; una situación de tales características, desde el punto de vista cristiano, no tiene más que un nombre: pecado. ("Liberación: misión y carisma...", 73).

²⁶ Ibid.

²⁷ Cf. *ibid.*, 418-420. Nuestro autor coincide con la criteriología de Sobrino, J. Para éste, "el aprisionar la verdad en la injusticia es lo que dificulta la revelación y la comunicación de Dios y lo que se constituye en fuente de condenación" (*Liberación con espíritu. Apuntes por una nueva espiritualidad*, Santander, 1985; *id.*, "Espiritualidad y seguimiento de Jesús", en *ML II*, 449-476).

²⁸ *Id.*, *Utopía y profetismo*, 440; *cf. id.*, *Conversión...*, 261; *cf. id.*, *Liberación: carisma y misión...*, 78.

²⁹ *Cf. ibid.*, 441.

será manifestación del Espíritu renovador presente en ella.

Un proyecto histórico: el pueblo de Dios

Cuando la Iglesia está configurada como Pueblo de Dios, desde una perspectiva profundamente maternal, y no tanto magistral, entonces está en condiciones de contribuir a la liberación del hombre y de la historia, es decir, de buscar el Reino de Dios y su justicia³⁰.

En este apartado vamos a ver cómo la Iglesia se configura como Pueblo de Dios, desmenuzando, en un segundo momento, cuáles son las claves que convierten a esta Iglesia en el verdadero Pueblo de Dios; finalmente, expondremos cómo ese Pueblo de Dios es el *pueblo crucificado* que sufre el mismo destino histórico de Jesús y se convierte en otro "Cristo".

La configuración de la Iglesia como pueblo

A partir de la eclesiología conciliar y, más concretamente, de la categoría de Pueblo de Dios, Ellacuría afirma que, en virtud del Espíritu de Dios, la Iglesia nace del pueblo creyente y oprimido³¹. Desde esta concepción de Iglesia, nuestro autor intenta profundizar y reflexionar por qué y de qué modo el "pueblo" es el lugar de interpretación y de praxis de la fe cristiana. Comienza diciendo que es precisamente al pueblo a quien va dirigido el mensaje de salvación, sencillamente porque es un mensaje de liberación; porque es en el pueblo donde el mensaje de salvación y de liberación alcanza su sentido más completo; porque la finalidad, la significación y la misma interpretación de la salvación cristiana surge como un clamor ante el destino afligido y doliente de quien, en su sufrimiento, desvela la gravedad del pecado que le oprime; por último, sólo cuando la necesidad real del Reino sea la configuradora de las vidas de todos los creyentes, entonces alcanzarán la salvación, y harán que esa salvación ofrecida por Dios a todos los hombres en Jesús se convierta en luz de las naciones y en sal de la tierra. Todo ello muestra que el lugar de interpretación y de praxis de la fe cristiana es el pueblo, que sólo así entendido es el verdadero Pueblo de Dios. Sin embargo, I. Ellacuría aclara que el Pueblo sólo debe configurarse desde el Espíritu de Jesús. En palabras suyas, *el Espíritu debe hacerse carne en el pueblo*. Así es como desde el pueblo brota en plenitud la Iglesia de Cristo, plasmada y manifestada por unos signos inefables: *señalados por el escándalo de las bienaventuranzas y la lucha por la justicia*³².

³⁰ *Cf. id.*, "Liberación" *RLT 30* (1993) 229.

³¹ *Cf. id.*, *Una buena noticia...*, 168; *Cf. BOFF, L.*, *Iglesia: carisma y poder*, 198.

³² *Cf. id.*, "La Iglesia que nace del pueblo por el Espíritu", en *Conversión de la Iglesia...*, 68-76. Estas páginas fueron publicadas anteriormente con el mismo título en *MisAb 1* (1978) 150-158; y en *Serv 83/84* (1978) 551-564.

El verdadero Pueblo de Dios: la Iglesia de los pobres

Hablando de Monseñor Oscar Romero, I. Ellacuría dijo en una ocasión que fue el gran regalo de Dios al pueblo de El Salvador³³. Afirmó también que todos los que sufren y luchan por la justa liberación de los oprimidos siguen reconociendo en él al hombre que dijo la verdad sobre la miseria y los anhelos populares, que orientó y animó a todos los que quieren mantener la esperanza y trabajar por la liberación de pueblos crucificados³⁴. En palabras de un hermano en el ministerio episcopal, fue *un santo de todos y para todos*³⁵. Y también, *un signo teológico*³⁶. Testimonios como éstos nos ayudan a comprender por qué los tres años de Monseñor al frente de esa Iglesia de San Salvador, fueran considerados como *tiempos de enorme densidad histórica*³⁷. Una de las grandes aportaciones de este mártir de la liberación del pueblo fue precisamente desvelar las claves que permiten descubrir en verdad lo que constituye al verdadero Pueblo de Dios, claves que asumíó desde lo más hondo I. Ellacuría³⁸. Esto es, que la Iglesia de los pobres es el verdadero pueblo de Dios cuando hace una opción preferencial por los pobres, cuando se encarna históricamente en las luchas por la justicia y la liberación, y cuando realmente da testimonio en contra de las estructuras de pecado instauradas en este mundo. En este caso, el auténtico Pueblo de Dios no puede menos que ser perseguido.

Cuando se toma en serio que los pobres son "lugar teológico", es decir, lugar de la manifestación del Dios de Jesús, de la vivencia y de la reflexión cristiana, y cuando son verdaderos sujetos de la evangelización y no sólo sus destinatarios preferidos, se entiende que no sean sólo una prioridad, sino, hasta cierto punto, un absoluto. De este modo, la denominación de "Iglesia de los pobres" debe tomarse como una formulación dogmática³⁹. Sin la inserción de modo radical en lo que se viene llamando Iglesia de los pobres, no se está en disposición de entender teóricamente lo que es el Reino de Dios. Por tanto, la Iglesia de los pobres es el lugar privilegiado de la reflexión teológica y de la realización del Reino de Dios⁴⁰.

Este planteamiento lleva a poner en entredicho la realidad y la praxis de las Iglesias instaladas en la riqueza de los países desarrollados. Con ello no se pretende una imposición, que rigiera la praxis eclesial y la teología por lo que es la Iglesia de los pobres. Sin embargo, cuando tomamos la revelación en su conjunto y, en particular, la del Nuevo Testamento, resulta que el lugar privilegiado ha sido siempre el mundo de los pobres y de los oprimidos. Junto a esto está el hecho de que, si la Iglesia quiere ser de verdad católica y universal, habida cuenta que la inmensa mayoría de la humanidad está marcada por la pobreza y la opresión, deben ser ellos los que estén atendidos privilegiadamente. Dice nuestro autor que las Iglesias instaladas en los países ricos deben tomarse muy en serio la parábola del buen samaritano, no sea que, ocupadas en tareas más elevadas y religiosas, pasen de largo ante el propio Jesús crucificado en la historia.

Es en la Iglesia de los pobres donde encontramos el lugar óptimo de santificación y de evangelización. Es el lugar privilegiado para el encuentro de Jesús. Es el lugar para un auténtico discernimiento de la tarea histórica que compete a la Iglesia, a saber, proclamar el Reino de Dios antes que la institucionalización eclesial, lo que supone un profundo rechazo de la sucesiva mundanización de la Iglesia. Ellacuría no niega el carácter jerárquico de la Iglesia, pero tampoco le ahorra la correspondiente crítica en su modo de ser y de actuar. Por otra parte, al presentar la Iglesia como Iglesia de los pobres, no se pretende en absoluto un magisterio paralelo, como muchas veces se ha dicho, ni una ruptura con la necesaria institucionalización de la Iglesia, aunque se pida una subordinación de los elementos de esta institucionalización a valores más profundos y afines al Jesús histórico⁴¹.

El pueblo: el nuevo crucificado

Ellacuría inicia su reflexión con lo que él denomina pueblo crucificado⁴². Esto es, la humanidad literal e históricamente crucificada por opresiones naturales y, sobre todo, por opresiones históricas y personales⁴³.

³³ Cf. id., "Monseñor Romero, un enviado de Dios para salvar a su pueblo". *RLT* 19 (1990) 5-10.

³⁴ Cf. id., "Presencia de Monseñor Romero en la hora actual". *ECA* 401 (1982) 143.

³⁵ Cf. Casaldáliga, P., "Un santo de todos y para todos". *RLT* 19 (1990) 11.

³⁶ Cf. Sobrino, J., *Monseñor Romero: Mártir de la liberación. Análisis teológico de su figura y obra*, Madrid, 1980, 3.

³⁷ Ellacuría, "La UCA ante el doctorado concedido a Monseñor Romero". *ECA* 437 (1985) 168.

³⁸ Cf. id., *Conversión...*, 81-125.

³⁹ Cf. *ibid.*, 170.

⁴⁰ Cf. id., "La Teología como momento ideológico de la praxis eclesial". *EstEcl* 53 (1978) 474-476; id., "Compromiso político de la

Iglesia en América Latina". *Cor XIII* 4 (1977) 159; id., "La Iglesia y las organizaciones populares en El Salvador". *ECA* 359 (1978) 696-697.

⁴¹ Cf. id., "Luces y sombras de la Iglesia en Centroamérica" *RazFe* 208 (1983) 23-26.

⁴² Cf. id., "Pueblo de Dios", *CFCr*, 1100; *Conversión...*, 25-63; Este mismo artículo fue publicado por primera vez con el título "El pueblo crucificado. Ensayo de soteriología histórica", en AA.VV., *Cruz y resurrección, México* 1978, 49-82; reimpresso en *SeTeo* 76 (1980) 325-342; posteriormente en *RLT* 18 (1989) 305-333; en *ML*, II, 189-216; por último, en Ellacuría, I. *El hombre, el pensador, el cristiano*, 119-130.

⁴³ *Ibid.*, 25. Ante esta realidad tan cruel, a Ellacuría se le removieron entrañas. Reaccionó. No se quedó en el puro lamento. No podía ver a todo un pueblo oprimido, postrado, engañado y burlado. Cf. Sobrino, J., *Ellacuría, I. el hombre*, 19, nota 65.

La opresión del pueblo crucificado viene de una suerte de necesidad histórica: la necesidad de que muchos sufran para que unos pocos gocen, de que muchos sean desposeídos para que unos pocos posean. La desfiguración del rostro del Tercer Mundo es el precio del maquillaje de otros mundos; su pobreza, el de su abundancia; su muerte, el de su vida. En palabras de I. Ellacuría, no sabemos si traducibles a otros idiomas, a América Latina los sucesivos dominadores y depredadores la han dejado como un Cristo⁴⁴.

Este planteamiento general, dice Ellacuría, no siempre ocurre o ha ocurrido de la misma manera, ni tampoco ha sido originado por las mismas causas, ya que el esquema de la opresión del hombre por el hombre adquiere formas muy variadas, tanto a nivel individual como a nivel colectivo⁴⁵. Pero lo cierto es que, actualmente, *la opresión tiene unas características históricas globales que no pueden ignorarse y de las que son responsables activos u omisivos cuantos no se ponen al lado de la liberación*⁴⁶. De hecho la Iglesia, aunque duela decirlo, debe comenzar a reconocer su contribución a la opresión injusta de los hombres.

La realidad de este pueblo crucificado se ilumina desde una lectura en la clave del *Siervo de Yahvé*⁴⁷. El pueblo crucificado centraliza de un modo objetivo determinadas condiciones que son esenciales del siervo doliente; él es el lugar histórico más adecuado para continuar la redención de Jesús, el Siervo, aunque no lo es actualmente y en toda su plenitud. Tampoco puede decirse



quién lleva adelante con mayor plenitud la obra redentora de Jesús. Podría decirse que siempre será el Pueblo de Dios crucificado; pero esto, siendo acertado, deja sin definir quién es ese Pueblo de Dios, que no puede entenderse sin más como la Iglesia oficial, ni siquiera como Iglesia perseguida.

Decía I. Ellacuría que, cuando el punto de referencia de los otros mundos es el pueblo crucificado, éstos pueden conocer su verdad por lo que producen, a modo de un espejo invertido. Nuestro autor usaba una metáfora para explicar el estado de salud del Primer Mundo. Afirmaba que era necesario someterlo a un "coproanálisis", esto es, a un examen de heces. El diagnóstico presenta la realidad de los pueblos crucificados al mismo tiempo que da la medida de la salud de sus causantes. Este descubrimiento, aunque trágico, es obligatorio y saludable, ya que sólo de esta manera las naciones podrán basarse en la verdad⁴⁸.

El pueblo crucificado ilumina nuestra realidad, ofreciendo un discernimiento sobre nuestro mundo⁴⁹. Muestra que las soluciones presentadas por el Primer Mundo no son reales, al no ser universalizables, además de ser malas éticamente, porque deshumanizan.

El pueblo crucificado ilumina lo que históricamente puede y debe ser la utopía. Esa utopía en el mundo de hoy no puede ser otra cosa que la *civilización de la pobreza*⁵⁰, el compartir todos austeramente los recursos de la

⁴⁴ "Quinto Centenario. América Latina, ¿descubrimiento o encubrimiento?" *RLT* 21 (1990) 278. Para una profundización sobre el dolor del pueblo en el continente latinoamericano, cf. id., *Una buena noticia...*, 163-165.

⁴⁵ Una de esas formas histórica es la violencia, llamada por Ellacuría, I. "uso injusto de la fuerza". Nuestro autor escribió algunos artículos sobre el tema de la violencia, a destacar: "Violencia y cruz", en *Teología política*, San Salvador 1973; id., "Trabajo no violento por la paz y violencia liberadora". *Conc.* 215 (1988) 85-94; id., "Teología de la revolución y evangelio" *ECA* 266 (1970) 581-584; id., "La paz mundial vista desde el tercer mundo". *ST* 6 (1983) 433-444; cf. Sobrino, J., "Apuntes para una espiritualidad en tiempos de violencia. Reflexiones desde la experiencia salvadoreña". *RLT* 29 (1993) 189-208.

⁴⁶ Ellacuría, I. *Conversión...*, 45.

⁴⁷ Cf. *ibid.*, 47-63. El vigor y el talante de Ellacuría teólogo quedan evidenciados cuando conceptualiza teológicamente esta realidad y llama a los pobres de este mundo siervo sufriendo de Yahvé o los equipara a Cristo crucificado; pero también se nos muestra aquí su captación de la tragedia de la realidad: la muerte, el terrible dolor de las víctimas de este mundo. Al conceptualizarla en lenguaje cristiano, antes que elevar la realidad a concepto teológico, vierte sobre nuestro mundo un juicio radical, nada postmoderno y ni siquiera sólo guiado por el rechazo de Dios. Este mundo es la aparición histórica del siervo de Yahvé en cuanto siervo sufriendo y la aparición de Cristo en cuanto crucificado. (Cf. Sobrino, J., Ellacuría, I., *el hombre y el cristiano*, 20). Sobrino, J. también realiza una lectura bíblica del "pueblo crucificado desde la clave del Siervo de Yahvé, en *Meditaciones ante el pueblo crucificado*". *ST* 871 (1986) 93-104, y en *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander 1992, 86-90.

⁴⁸ Cf. J. Sobrino, *Jesucristo liberador...*, 330.

⁴⁹ Cf. I. Ellacuría, *Quinto centenario...*, 277.

⁵⁰ Id., "El Reino de Dios y el paro en el Tercer Mundo". *Conc.* 180 (1982) 588-596.

tierra, y la *civilización del trabajo*⁵¹, que ha de prevalecer sobre la del capital.

Podemos concluir este apartado con unas palabras pronunciadas por nuestro autor en una conferencia pronunciada en Valladolid, y que algunos han interpretado como autobiográficas:

"Lo único que quisiera —porque eso de interpelación suena muy fuerte— son dos cosas: que pusieran ustedes sus ojos y su corazón en esos pueblos que están sufriendo tanto —unos de miseria y hambre, otros de opresión y represión— y después (ya que soy jesuita), que ante ese pueblo crucificado hicieran el Coloquio de San Ignacio en la Primera semana de los Ejercicios, preguntándose: ¿qué he hecho yo para crucificarlo?, ¿qué hago para que lo descrucifiquen?, ¿qué debo hacer para que ese pueblo resucite?"⁵²

La dimensión sacramental del verdadero pueblo de Dios

El que la Iglesia sea sacramento universal de salvación es un hecho afirmado tanto por el Vaticano II como por la Conferencia de Medellín⁵³. Ella es signo eficaz de lo que expresa. No sólo anuncia que hay salvación, sino que la realiza. Y esto se constata cuando la Iglesia se ha hecho Iglesia de los pobres: "la Iglesia de los pobres es sacramento histórico de liberación"⁵⁴.

La Iglesia como sacramento histórico de salvación

Entender a la Iglesia como sacramento no resulta, ciertamente, ninguna novedad. La novedad surge cuando hablamos de la Iglesia como sacramento "histórico" de salvación y de liberación. Según Ellacuría, para que la Iglesia sea realmente cauce de salvación histórica, es preciso que se configure desde el seguimiento del Maestro y sea realmente continuadora del mensaje⁵⁵, que anuncie y realice el Reino de Dios en la historia, dando muestras visibles y efectivas de la salvación que anuncia⁵⁶.

Por consiguiente, la Iglesia realiza su sacramentalidad histórico-salvífica anunciando y realizando el Reino de Dios en la historia. Así se comprende —digámoslo una

vez más— que la Iglesia no es en absoluto un fin en sí misma, sino que toda ella está para cumplir el objetivo por el cual se fundó: el servicio al Reino de Dios. Es evidente que una Iglesia que está centrada en sí misma no será jamás sacramento de salvación. En todo caso, será un poder histórico más.

De este modo, si la Iglesia no encarna su preocupación por el Jesús resucitado en la realización del Reino de Dios en la historia está olvidando su misión principal y perdiendo con ello cualquier aval de ser la servidora eficiente del Señor. Sólo en el vaciamiento de sí misma, en el don de sí a los hombres más necesitados, puede la Iglesia pretender ser sacramento histórico de la salvación de Cristo⁵⁷.

Como sacramento histórico de salvación, a la Iglesia le toca el compromiso de ir historizando lo que este Reino de Dios exige en cada momento. Y esto supone combatir y eliminar el pecado del mundo en cada una de sus manifestaciones concretas⁵⁸. Pero, aunque nuestro primer compromiso es la liberación del pecado, en la salvación cristiana existe otro aspecto esencial, que está entrelazado con el primero: la divinización de nuestra humanidad⁵⁹.

Uno puede plantearse por qué el anuncio de la salvación molesta tanto a los poderosos. La respuesta estriba en que nuestro mundo está estructurado desde el pecado. Estando el Evangelio dirigido predominantemente hacia los oprimidos y necesitados, no puede menos que poner a la Iglesia en conflicto con los causantes, directos o indirectos, de la situación injusta de los pobres.

De este modo, el que la Iglesia como signo visible ponga al servicio de la justicia y luche contra todo aquello que la impida es algo que pertenece a su esencial misión de quitar el pecado del mundo y de anunciar verídicamente que Dios es la salvación del hombre.

Ante esto, la pregunta que surge es: ¿Cuáles son hoy los medios adecuados para que nuestra Iglesia, fiel a sí misma y a su tradición, sea para los hombres sacramento de salvación? Para nuestro teólogo, estos medios no tienen que ser algo novedoso; basta con que la Iglesia recupere la totalidad del Evangelio y del Jesús histórico; que anuncie la totalidad del mensaje a las personas a quienes quiere salvar, y al mundo en el que esas personas deben salvarse; y que profundice desde el Evangelio en los signos de los tiempos, para descubrir cuáles son las formas concretas que debe adoptar para que sea creíble y eficaz el mensaje de salvación⁶⁰. En este sentido hay que decir que no todo en la Iglesia

⁵¹ Id., "El desafío de las mayorías pobres". *ECA* 493/494 (1989) 1075-1080.

⁵² Id., "Las Iglesias latinoamericanas interpelan a la Iglesia de España". *ST* 826 (1982) 230.

⁵³ Cf. *LG* 48; *GS* 45; *AG* 1 y 5; II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del concilio*. Conclusiones, Bogotá 1970, nn. 14,7; 15,9.

⁵⁴ Cf. I. Ellacuría, *Conversión...*, 179. Este artículo fue publicado por primera vez en *ECA* 348/349 (1977) 707-722; reimpresso en *Sel-Teo* 70 (1979) 119-135; recogido posteriormente en *ML* II, 127-153.

⁵⁵ Cf. *ibid.*, 206.

⁵⁶ *Ibid.*, 180s.187.

⁵⁷ Cf. *ibid.*, 189.

⁵⁸ Cf. *ibid.*, "Teología y praxis eclesial". *EstEcle* 53 (1978) 457-476.

⁵⁹ C. J., "Iglesia y realidad histórica". *ECA* 331 (1976) 217.

⁶⁰ Cf. *ibid.*, 219.

es de hecho salvífico. De todos es conocido que muchas de las acciones de la Iglesia han conducido y conducen a la condena⁶¹.

Por tanto, para nuestro propósito no basta con afirmar que la Iglesia es el lugar histórico de la salvación. Aunque aceptemos que, por voluntad de Jesucristo y por asistencia del Espíritu,

la Iglesia visible e histórica sigue manteniendo ese carácter excepcional de lugar de la salvación, hay que preguntarse qué de esa Iglesia histórica está en capacidad de serlo, o bien, qué de esa Iglesia histórica lo está contradiciendo⁶².

La liberación, forma histórica de salvación

La liberación constituye una forma de la salvación en la historia. Y el contenido de la liberación cristiana se deduce por las fuentes propias de la historia de la salvación. Ahora bien, en el proceso teológico de encontrar las huellas salvíficas en la liberación, podemos encontrar también con otra realidad: la de la calumnia, la ofensa, la mentira, la imputación. A la teología de la liberación se le ha acusado en muchas ocasiones de proponer tan sólo una salvación socio-política (una reducción de la salvación que no se encuentra ni siquiera en el marxismo). Pero lo que la teología de la liberación ha afirmado hasta la saciedad es que la historia de la salvación no es tal si no alcanza a la dimensión socio-política, la cual es parte esencial suya, aunque no sea su totalidad⁶³.

En el Tercer Mundo, la realización de la historia de la salvación se presenta fundamentalmente en términos de liberación. Esto es lógico desde el momento en que su situación se haya determinada por la injusticia y la opresión. Es verdad que esta opresión puede ser analizada con distintos instrumentos teóricos, pero el hecho es independiente de cómo y con qué medios se haga el análisis. La opresión existe.

Se ha objetado a la teología de la liberación que, al definir la situación en términos de opresión, no hace otra cosa que repetir las tesis del marxismo, o lo que ya han dicho otros, y no precisamente desde una inspira-



ción cristiana. Sin embargo, esta acusación ignora las diferencias que existen en el análisis de la realidad y, sobre todo, que en los teólogos de la liberación esa realidad se encuentra iluminada por la fe cristiana⁶⁴. Pero, más que caer en la tentación dialéctica y en las acusaciones recíprocas, el problema que hay que plantear no es si cris-

tianos o marxistas hablan hoy de liberación, sino en qué consiste la liberación cristiana, eso que el Vaticano II llamó *la verdadera y plena liberación*⁶⁵.

Lo cierto —dice Ellacuría— es que, cuando se vive y se experimenta esa opresión permanente, es cuando puede saberse hasta qué punto pertenece a la esencia de la historia de la salvación eso que se ha dado en llamar la lucha cristiana contra la opresión. El empeño de la teología de la liberación por situar su reflexión desde esta situación no se debe a otras razones que las puramente cristianas y teológicas, desde el momento en que la opresión es un pecado, y nunca será algo querido por Dios.

Por consiguiente, la Iglesia, como sacramento de liberación, tiene necesidad urgente de despertar de su letargo e intensificar su lucha por la justicia, en fuerza del propio amor cristiano. La liberación debe abarcar todo aquello que está oprimido por el pecado, hasta sus mismas raíces⁶⁶.

El carácter universal que tiene en estos momentos grito de los hombres y los pueblos por la liberación de la opresión, tendría que hacer más fácil comprender que la Iglesia, como sacramento de salvación, se constituya en sacramento de liberación. Pero esto sólo podrá ser comprendido desde la perspectiva del Pueblo de Dios, que es en definitiva el correlato histórico-salvífico del Reino de Dios. En cuanto sujeto mediador e impulsor de la liberación, éste se debe entender a sí mismo preferencialmente como el pueblo de los pobres, como Iglesia de los pobres. Al carácter maternal de la Iglesia corresponde el engendrar vida liberadora dentro y fuera de ella, siendo cauce de liberación y, sobre todo, fuerza de liberación.

⁶¹ Cf. id., "Salvación en la historia", en *CFCr*, 1269ss.

⁶² Cf. id., "Historicidad de la salvación cristiana", en *ML I*, 323-371.

⁶³ Sobre este particular, cf. el reciente estudio de Castillo, José M^a. *Los pobres y la teología. ¿Qué queda de la teología de la liberación?*, Bilbao, 1997, 91-92.

⁶⁴ Cf. id., *Conversión...*, 200; cf. id., "La Teología de la liberación frente al cambio sociohistórico de América Latina", en Ellacuría, I. *Teólogo mártir por la liberación del pueblo*, Madrid, 1990, 78-84.

⁶⁵ *Ibid.*, 234. El texto del Concilio al que alude Ellacuría, I. es GS 10.

⁶⁶ *Ibid.*, 201-203.

La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de liberación

Al decir que la Iglesia es sacramento universal de salvación, se está diciendo que cada Iglesia particular es la expresión visible e histórica del misterio salvífico universal que se ha realizado en Jesucristo. Pero las palabras "sacramento" y "salvación" están marcadas por una larga tradición. En la teología de la liberación tiene lugar una historización de las mismas. Partiendo de la consideración del Jesús histórico, el misterio de la salvación es identificado con el anuncio y la realización del Reino de Dios en el curso de la historia. Esta realización aparece, por consiguiente, como un proceso histórico de liberación que se concreta en liberaciones parciales y que se ve obstaculizado por el rechazo del Reino, materializado en el pecado. El mismo Jesucristo aparece como anuncio y realización concreta de ese Reino que tiene un significado universal, pero con una universalidad histórica que se concreta en la preferencia por los pobres, los pequeños, los oprimidos⁶⁷.

Desde esta perspectiva, si Jesucristo es el sacramento original del encuentro de los hombres con Dios en la historia, los pobres son el lugar privilegiado del encuentro con Cristo. En cuanto comunidad que existe, en continuidad con la misión de Jesús, al servicio del Reino de Dios, la Iglesia se convierte en sacramento histórico de liberación: anuncio, expresión visible y realización concreta, aunque parcial, de la liberación prometida por Dios. En un mundo caracterizado por la conflictividad y por la injusticia, la Iglesia se convierte en sacramento histórico de liberación en la medida en que denuncia como pecado —por tanto, como contraria a Dios— la injusticia que se opone al Reino, y en la medida en que se solidariza concretamente con los pobres y con su lucha en cuanto destinatarios privilegiados del anuncio evangélico⁶⁸. Un signo inequívoco de la autenticidad de la fe que anuncia es la persecución⁶⁹. Esto no significa que la Iglesia tenga que reducir su misión a la lucha contra las estructuras injustas. Simplemente, se trata del riesgo que ella asume responsablemente cuando intenta ser fiel al anuncio del Reino de Dios que está en contradicción con toda situación de injusticia. Solamente así se anunciará una fe que no sea opio para el pueblo, sino principio de liberación.

En este sentido, solamente la Iglesia de los pobres se convierte en el sacramento histórico de la liberación que acoge el grito que se levanta hasta el cielo de parte de las mayorías pobres y oprimidas del continente⁷⁰.

La teología de la liberación ha hecho frecuentes afirmaciones sobre la relación entre Dios y los pobres. Ha

⁶⁷ Cf. id., "Notas teológicas sobre religiosidad popular". *FomSo* 127 (1977) 255.

⁶⁸ Cf. id., *Conversión...*, 204-206.

⁶⁹ Cf. *ibid.*, 211.

⁷⁰ Cf. Ellacuría, I., *Conversión...*, 207-208.

sostenido la asunción por parte de Cristo del destino de los pobres hasta morir en la cruz. Ha afirmado en consecuencia la presencia real de Cristo entre los pobres hasta el punto de sostener que las mayorías oprimidas constituyen nada menos que el cuerpo de Cristo en la Historia⁷¹. Pues bien, si la Iglesia reconoce a los pobres como su principal sujeto y como su principio de estructuración interna, su misma organización tendrá que hacerse funcional en orden a su servicio, superando el inmovilismo que se ha ido desarrollando en el seno de la institución a lo largo de la historia. A este propósito hemos de recordar que la Iglesia nace del pueblo por la acción del Espíritu y que este hecho nos ha de estimular a un esfuerzo continuo para superar toda forma de institucionalización que no esté claramente al servicio del Reino de Dios⁷².

Podemos finalizar con dos textos de nuestro autor, en los que eleva un verdadero canto a la Iglesia de los pobres como depositaria de la salvación:

"La Iglesia es cuerpo histórico de Cristo en cuanto es Iglesia de los pobres; y es sacramento de liberación, así mismo, en cuanto es Iglesia de los pobres. La razón de ello estriba tanto en el célebre pasaje del juicio final como en la esencia misionera de la Iglesia. Si la Iglesia se configura realmente como Iglesia de los pobres, dejará de ser una Iglesia instalada y mundanizada para convertirse de nuevo en una Iglesia predominantemente misionera, esto es, abierta a una realidad que le obligará a sacar de sí sus mejores reservas espirituales; le obligará igualmente a convertirse a Jesucristo presente realmente de una manera especial en los presos, en los dolientes, en los perseguidos, etc."⁷³.

"La Iglesia de los pobres se constituye en el nuevo cielo... La afirmación utópica de una Iglesia como el cielo nuevo de una civilización de la pobreza es un reclamo irrecusable de los signos de los tiempos y de la dinámica soteriológica de la fe cristiana historizada en hombres nuevos, que siguen anunciando firmemente, aunque siempre a oscuras, un futuro siempre mayor, porque más allá de los sucesivos futuros históricos se avizora el Dios salvador, el Dios liberador"⁷⁴. ☐

[FUENTE: RELAT, <http://www.sjsocial.org/koinonia>]

⁷¹ Cf. Mons. O. A. Romero, "Dimensión política de la fe desde la opción de los pobres", en *Cese la represión!*, Madrid 1980, 109-119; podemos encontrar este discurso en Sobrino, J. I. Martín Barro, R. Cardenal, *La voz de los sin voz*, San Salvador 1980, 188ss; publicado posteriormente en *Diak* 20 (1981) 62-71.

⁷² *MisAb* 1 (1978) 150-158.

⁷³ Id., *Conversión...*, 208-209.) Cf. id., *La Iglesia que nace del pueblo por el Espíritu*.

⁷⁴ Id., "Utopía y profetismo", en *ML*, I, 442

Carta a Juan Pablo II sobre el Tercer Milenio

José Ignacio González Faus
Teólogo, España

Hermano Juan Pablo: He leído tu escrito sobre nuestra preparación al tercer milenio. Quieres que los cristianos lleguemos a él en una situación de profunda conversión, de cambio radical, y dispuestos a pedir perdón por todos los pecados que, como cristianos y como Iglesia, hemos cometido a lo largo de la historia. Sé que tú mismo has tenido problemas con las personas más conservadoras de tu entorno por ese programa tan evangélico, que nos propones concretar dedicando cada uno de los tres años que faltan para el 2000, al Hijo Jesucristo, al Espíritu Santo, y al Padre origen de todo y de esa misteriosa Comunión Absoluta a la que los cristianos llamamos Dios. Gracias.

Las gentes de mi entorno me dicen que nuestra pasta humana da para muy poco en eso de la conversión: necesitamos el ejemplo y aliento de testigos o hermanos mayores en la fe. Algo de eso parece que forma parte de la misión de Pedro a quien el Señor dijo: "tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos" (Lucas 22,32). Tú sabes bien que una de las razones que más contribuyeron a afianzar históricamente al papado, fue el magnífico ejemplo de fidelidad, de solidaridad y de apoyo, de la primitiva iglesia romana.

Si me lo permites, y desde mi insignificancia, quisiera transmitirte algunos de esos posibles gestos con los que Pedro podría ser confirmación y apoyo para los creyentes de hoy. No hablo en nombre propio ni pretendo dar lecciones; pero sí recojo muchas voces que necesitan ser confirmadas en su fe. Yo me limito a

sistematizar esos "gestos simbólicos de conversión", de acuerdo con tu programa de tres años de preparación al tercer milenio.

1997. Año de Jesucristo. Para este año habría una petición sencilla y rápida pero muy significativa: el sucesor de Pedro, como expresión de la singularidad y la identidad de Jesucristo, podría renunciar a los títulos de "vicario de Jesucristo" y de "Santo Pa-



dre".

a) Ya sabes, hermano Juan Pablo, que durante los trece primeros siglos, los papas se llamaron sólo vicarios de Pedro. Fue en el siglo XIII, cuando Inocencio III (en una época en que los papas eran monarcas terrenos y competían en poder con otros monarcas), se reservó el título de Vicario de Cristo. Al hacer eso, rompió con una tradición antiquísima, en la que la expresión "vicario de Cristo" se aplicaba a mil personas y

situaciones que encarnan para nosotros la interpelación de eso que hoy llamamos la alteridad: podía llamarse así a curas y obispos, pero también a los extranjeros, a los huéspedes y, sobre todo, a los pobres, según la expresión de Pierre de Blois ("*pauper Christi vicarius est*"). Si devolvieras este título a los pobres, desprendiéndote de él, sería precioso y muy cristológico. Y podrías decir como san Pedro al mendigo que pedía limosna delante del Templo: "no tengo oro ni plata, lo que tengo te doy" (Hech 3,6). En el caso de Pedro fue la salud. En tu caso la devolución de ese título que es de ellos.

b) Por lo que toca al título de "Santo Padre" sabes tú mejor que yo cuán sensible era Jesús a la exclusividad de la Paternidad y de la Santidad de Dios: "a nadie en la tierra llaméis padre, porque **uno solo es vuestro Padre**: el del cielo" (Mateo 23,9). Y: "¿por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno" (Marcos 10,18). Claro que el lenguaje siempre es relativo y hay experiencias de vinculación en la fe, que nos simbolizan un poco la paternidad de Dios, en la que tan difícil es creer en este mundo antifraterno. Puede tener su sentido llamar a alguien padre derivadamente. Pero lo tendría también que tú proclames tu renuncia a ese nombre, como Jesús (el Bueno por excelencia) proclamó su renuncia a ser llamado "bueno".

Te aseguro, querido hermano, que con estos dos gestos tan sencillos cumplirías a maravilla esa misión de Pedro, de "confirmarnos en la fe".



1998. Año del Espíritu. En ese año sería magnífico que Pedro devolviera a las iglesias locales algo que les perteneció durante todo el primer milenio: me refiero al nombramiento (o al menos la participación en el nombramiento) de sus pastores. Sabes de sobra, querido hermano, que ésa fue la tradición de la iglesia primitiva, y que según san Cipriano esa tradición "viene de los Apóstoles y es voluntad de Dios". Sabes también que sólo razones de excepción hicieron cesar este derecho de las iglesias: en concreto la necesidad de evitar que el nombramiento de los obispos fuera acaparado por los monarcas y señores feudales. Los papas se reservaron los nombramientos sólo como un "estado de excepción", ante las protestas que venían de las iglesias locales por los abusos de los señores, y para defender la libertad de la Iglesia. Pero no tiene sentido un estado de excepción que dura siete siglos. Hoy gracias a Dios la situación está totalmente cambiada y te brinda una oportunidad única para devolver esa libertad del Espíritu a las iglesias. Ya sabes cuántas veces nuestros mayores en la fe creían reconocer la

obra del Espíritu, en el difícil proceso que lleva a la coincidencia en un nombramiento episcopal. Ellos sabían como nosotros que la coincidencia es lo más imposible entre los humanos, y, si ella se producía, estaban seguros de que no era mérito suyo sino don del Espíritu.

1999. Año del Padre. Así llegaríamos, en el umbral del 2000, a ese Misterio Inefable que llamamos Dios, y del que los cristianos decimos que, en Jesús y a través de Su Espíritu, no se ha revelado como Poder, sino como Amor y como "Padre bueno". Sabes bien hasta qué punto el mundo moderno carece de experiencias de lo que puede ser un padre "bueno", y cómo andamos metidos en líos freudianos de asesinato del padre, y en orfandades o añoranzas de ahí derivadas. En este contexto, una magnífica manera de transparentar que Dios no se ha revelado como Poder, sería que tú renunciaras al cargo de "Jefe de Estado". Sé bien que tu Estado es ridículo, y que Stalin hacía aún más el ridículo cuando preguntaba aquello de "cuántas divisiones tiene el papa". Pero aún así y todo, por

pequeño que sea, el título condiciona, e impone infinitas exigencias de relación y de protocolo que desvirtúan la manera evangélica de relacionarse. ¿Te imaginas a Jesús viajando por Palestina como Jefe de Estado y hablando así de la paternidad de Dios? ¿Cómo hubiera podido así llegar a aquella cercanía con las gentes? ¿No crees que tu condición de Jefe de Estado ha bloqueado muchas posibilidades abiertas a la iniciativa de tus viajes?. Recuerdo que en uno de ellos te preguntaron los periodistas en el avión qué carácter le dabas a

aquel viaje, y tú respondiste con la mejor buena fe: "un viaje de hermano". Pero claro, un hermano no viaja como Jefe de Estado.

No digo que te marches del Vaticano. Pero el jefe político del Estado Vaticano podría ser algún otro: un buen católico sin ministerio eclesial. Y tú vivir en aquel estadito como un ciudadano más que, además, es el obispo de Roma. Esto no sería imposible. Habría que pensarlo un poquito más, pero es bien posible hallar la fórmula y yo sólo quiero decirte que, también así, cumplirías espectacularmente el encargo dado a Pedro de "confirmar a sus hermanos en la fe".

Son ese tipo de confirmaciones las que hoy necesita nuestra fe. No meras palabras, por grandes que sean.

En fin, querido hermano Juan Pablo. Ahí queda eso, al menos para pedirte que lo pienses. Y que Dios, Padre, Hijo y Espíritu, te ilumine. ☐

[fuente: Relat, <http://www.sjsocial.org/koinonia>]

Simposio misiológico internacional

Joy Thomas

1. Introducción:

Se dice que la esperanza del futuro de la humanidad reside en Asia. Esto es evidente por la gran población, ya que casi dos tercios de la humanidad vive allí. Los jóvenes constituyen la mayoría de la población en Asia. Inclusive el destino de la familia humana puede ser perfilado por Asia, con sus grandes civilizaciones e historia milenaria, la tradición cultural pan-asiática y la riqueza espiritual. Más aún, no sería una exageración si agrego que la esperanza del cristianismo también reside en este continente. India tiene un rol muy importante para hacer en el camino asiático para el misterio cristiano. La afirmación profética de O. Degrijse es importante en este contexto: "India se ha transformado en el país misionero más importante de la Tercera Iglesia y esto es sólo el comienzo. Podemos prever que en el futuro, India será uno de los mayores países evangelizadores. El potencial apostólico de la Iglesia India es más importante que cualquier otra de la Iglesia del Tercer Mundo. Puede beneficiarse del dinamismo y la riqueza espiritual de la gente india¹."

El título de esta presentación "Asia: Misión sin Fronteras Diálogo Inter-religioso", ya indica la cuestión para las Iglesias asiáticas de ser "una nueva manera de ser Iglesia en Asia", dentro de este diferente contexto religioso-cultural. El título y la presentación están inspirados por un gran hombre latinoamericano, Gustavo Gutiérrez, quien escribió un libro titulado *Beber en su propio pozo: En el itinerario espiritual de un pueblo* [CEP, Lima 1983], adoptando las palabras de San Bernardo de Claraval acerca de tomar de nuestro propio pozo. En el contexto del rico pluralismo religioso de Asia, las Iglesias asiáticas están luchando para transformarse en Iglesia-en-diálogo, una fuerza espiritual y el signo de una nueva humanidad. Esta nueva humanidad se hizo realidad en Jesucristo, ya que Jesús es el "Nuevo Hombre" y la Iglesia es la "Humanidad Renovada" [Ef.2/14-22]. La comunidad cristiana en India, por ejemplo, está desafiada hoy a entrar más y más profundamente en la práctica del diálogo (colaborando en mutua confianza y compañerismo), compromiso común hacia y la acción para la transformación de la sociedad. Y junta sus esfuerzos también con todas las fuerzas seculares y demo-

cráticas que están comprometidas con la causa de la gente.

En la situación multi-religiosa, nadie en Asia tiene otra posibilidad que la de entrar en un proceso de diálogo toda la vida. La gente desarrolla sus propios modos de hacerlo ya que están nutridos por su propia situación socio-religiosa. Cuando el amor es lo fundante del diálogo, simplemente sucede en la sociedad, y cuando el amor falla, resulta en revueltas y otras consecuencias amargas. Las "semillas de la Palabra" sembradas en las religiones, permiten que se produzca el diálogo espontáneamente. Cada diálogo es triangular y, en último análisis, diálogo es un acto sagrado. Como fue inspirado al decir el Papa Juan Pablo II a los líderes de otras religiones en Madras, India: "A través del diálogo nosotros permitimos que Dios esté presente entre nosotros, ya que en el diálogo nos abrimos uno al otro, también nos abrimos a Dios" [Juan Pablo 1986:598].

"Para la gente de Asia, especialmente para nosotros en India, no es preciso enseñar el diálogo inter-religioso ya que vivimos con varias Confesiones Videntes y nuestras religiones y vida social no tienen fronteras", dice el Dr. Khan, embajador indio para Italia en Roma, durante una conferencia sobre "Diálogo con Religiones" en 1986. Esta afirmación me despertó a la realidad de que el diálogo es el modo concreto de nuestra existencia en la India. En el pueblo indio donde crecí, Hindúes, Cristianos y Musulmanes vivían en armonía. Cuidar y compartir eran sentimientos tangibles en los días de fiesta. Las preparaciones especiales para las fiestas eran intercambiadas entre las tres comunidades, atestiguando al amor y la gracia de Dios, que no tiene límites ni fronteras. En realidad, mis mejores amigos en la escuela eran Kumaran, un niño hindú, y Konthalam, un niño musulmán. Fuimos a la escuela juntos y eran atendidos los ritos religiosos de cada uno en los días festivos importantes. Al atardecer, la adoración y los rezos de las familias llenaban el aire del pueblo sereno. Solidaridad y compañerismo estaban en su apogeo durante los sucesos importantes como nacimientos, matrimonios y muertes.

La Parroquia en Ezpeleta, Argentina, donde estoy viviendo ahora desde el comienzo de este año, es una zona muy similar a la realidad socioeconómica de Asia. El diálogo con los pobres de mi parroquia, participar en sus vidas, es todo un desafío para mí. Siendo evangelizado en América Latina, quiero compartir mi experiencia de vida con la Iglesia en Asia;

¹ (São Paulo/Brasil: 18 a 22 de mayo de 1999). ASIA: Misión sin Fronteras. (Diálogo Inter-religioso)

esto es en el proceso de transformarse en una auténtica Iglesia local, transformándose también en una Iglesia de los Pobres. Jesús proclamó la Buena Nueva del Reino de Dios a los pobres [Lc 4/18]. Hoy, en la era de la globalización, liberalización económica y mercado libre, la situación de los pobres en Asia, tanto como en América, es peor que nunca. "La peor cosa que sucede con la globalización es que a los pobres se les dice de muchas maneras que no son queridos, que son una carga y que simplemente están de más" [Wilfred 1998:80].

2. La Vieja era del "Colonialismo"

Aunque la Iglesia es un misterio, una realidad divina sacramental, con teniendo un origen divino: sus formas particulares, estructuras, doctrinas y rituales están condicionadas por la historia, por las realidades socio-económicas y religioso-culturales de tiempo y lugar. Con la desintegración del Imperio Romano, la Iglesia se transformó en la fuerza decisiva en Europa, y la nueva cultura y civilización occidental-europea fue moldeada bajo el patronazgo de la Iglesia. Esta realidad en Europa es conocida como "Christendom" (Cristiandad) donde religión, cultura, sistema socioeconómico y política se identificaron como una realidad. Durante el período colonial, fue ésta Cristiandad la traída a las colonias y la misión fue vista como aliada del colonialismo europeo.

Tenemos la presencia del Cristianismo desde siglos muy tempranos en India, por el ministerio de dos apóstoles Tomás y Bartolomeo, y los cristianos nestorianos en China durante los siglos VIII o IX. Pero muchas de las iglesias asiáticas tienen sus orígenes durante el período colonial, como resultado de la gran expansión misionera que comenzó en el siglo XVI. Las iglesias en Asia no se entendieron a sí mismas como iglesias evangelizadoras porque la cristiandad occidental con su poder político y económico fue impuesta sobre ellas. Evangelización fue entendida simplemente como "proselitismo" o conversión por cualquier medio de los nativos de las colonias y la expansión de la comunidad cristiana al costo de las otras comunidades religiosas. Las nuevas iglesias en las colonias no eran exactamente nuevas "iglesias locales" sino extensiones de las iglesias colonizadoras. "Así fuera en el sistema de seminario, o en la ley canónica, liturgia o arte y cultura religiosa, teología o catecismo, la Madre Iglesia

trató de hacer a las iglesias jóvenes como réplicas exactas de sí misma" [Saldanha 1987:34].

3. Nueva era del Diálogo

Desde los años 1950, la Iglesia ha estado entrando en una nueva era de Cristianismo. La actitud cristiana hacia los creyentes de otras religiones, ha cambiado radicalmente. Los cristianos hoy se entienden a sí mismos, como co-peregrinos con los creyentes de otras religiones, en el camino del misterio Divino que trasciende todas las religiones y revelaciones. El Concilio Vaticano Segundo contribuyó a esto en una medida no pequeña, porque por primera vez en su historia, la Iglesia se transformó en una comunidad mundial, al menos en principio. Reconoció otras culturas y religiones como vehículos genuinos de la Palabra y gracia de Dios. Reconoció que la gracia salvadora de Dios también funciona en otras culturas y naciones. Reconoció que a veces el Espíritu Santo "visiblemente anticipa acción apostólica" [AG 4].

Ya no es más posible para ella cerrar los ojos a la presencia de Dios también en la sociedad secular, o "en nuestra época, en que el género humano se une cada vez más estrechamente", tiene que estar consciente de "su tarea de promover la unidad y la caridad entre los hombres y también entre los pueblos" [NA 1].

La Unidad de la Humanidad: La humanidad entera es la gente de Dios y la Iglesia es el sacramento de esta realidad teológica. "Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra, y tienen también un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos" [NA 1]. El Concilio nos invita a construir una comunidad en relación con otros como Jesús previó el Reinado de Dios en el cual "muchos vendrán de oriente y de occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob..." [Mt 8/11]. Esto también podría ser la identidad cristiana en Asia.

Pluralidad de las Religiones: En respuesta a los varios modos de la relación Dios-hombres, las religiones aparecen en la evolución espiritual de la humanidad. "Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven



su corazón: ¿qué es el hombre? ¿cuál es el sentido y qué fin tiene nuestra vida? ¿qué es el bien y el pecado? ¿cuál es el origen y el fin del dolor? ¿cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿qué es la muerte, el juicio, y cuál la retribución después de la muerte? ¿cuál es, finalmente aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos?" [NA 1].

La Misión Cristiana: Vaticano II proclama la experiencia fundante de la fe cristiana: "Cristo, que es el camino, la verdad y la vida, en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas" [NA 2]. La misión verdadera, empieza después de Pascua. Los apóstoles son enviados. Como leemos en los Hechos de los Apóstoles 1/8: "Ustedes serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los límites de la tierra." La misión ha llegado a ser **centrífuga**—es decir, desde adentro hacia afuera. Esta comienza como parte de la experiencia pascual. Jesús resucitado se manifiesta a sus discípulos. Todas las apariciones oficiales son a "los doce".

Jesús envía a sus apóstoles diciendo, "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mt 28/19); "Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16/15); "Así como el Padre me envió a mí, así los envió a ustedes" (Jn 20/21); "Ustedes son testigos de todo esto" (Lc 24/48). Estos mandatos de Cristo, no son órdenes sino que, son enviados para compartir su experiencia entre todos. Porque no podemos obligar a nadie a amar. Esta es una experiencia que nos desborda. La misión cristiana es una expresión de la experiencia pascual. La misión está arraigada en el encuentro con Jesús resucitado. La fuente de la conciencia misional es la persona de Jesucristo y su ministerio.

Perspectiva Universal: Como la humanidad entera es la gente de Dios y Cristo murió por todos, "debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en una forma sólo conocida Dios, se asocien a este misterio pascual." En este sentido "la gracia funciona en los corazones de todas las personas en un modo invisible" "todos los hombres, en cuyo corazón obra la gracia de un modo invisible" [GS 22]. "Los que todavía no recibieron el Evangelio, están ordenados al Pueblo de Dios por varias maneras" [LG 16]. Con esta perspectiva universal del Concilio, la Iglesia trasciende la actitud 'iglesiocentrista exclusivista' que durante siglos determinó su actitud hacia creyentes de otras religiones.

Semillas de las Palabras Ocultas en las Religiones: Explorando la significación teológica de la pluralidad de las religiones el Concilio, recurre a las perspectivas 'inclusivistas' de los primeros Padres de la

Iglesia. La Palabra divina ha sido operativo en el mundo bien al comienzo de la creación ya que "todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra" (Logos) [Jn 1/3]. Será, por lo tanto, asumido que el Logos ha funcionado en los corazones de todas las personas humanas, y en todas las religiones y culturas. A la luz de esta experiencia cristiana central, el Concilio enseña: "las semillas de la Palabra se encierran en las tradiciones culturales y religiosas de la gente". "Por cuanto de verdad y de gracia se hallaba ya entre las gentes como por una casi secreta presencia de Dios", porque "sin género de duda el Espíritu Santo obraba ya en el mundo antes de la glorificación de Cristo" [AG 9, 4]. Durante los siglos la Iglesia entendió su misión como traer luz en la total oscuridad de las entrañas de los corazones de los creyentes de otras religiones. El Concilio, sin embargo, percibió que el trabajo del Espíritu y la presencia del Logos está ya allí antes que el misionero venga a la esfera de otra religión.

Promoción del Diálogo: Con esta afirmación positiva de la pluralidad de las religiones en la economía de la salvación, el Concilio Vaticano Segundo corrige la actitud de la Iglesia en el pasado y declara: "La Iglesia católica no rechaza nada de los que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, aunque puedan discrepar en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres" [NA 2]. El respeto sincero de otras religiones demanda una nueva cultura de diálogo. Por lo tanto el Concilio aconseja: "(La Iglesia) exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan los bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos se dan" [NA 2].

Lo que es significativo es que el Concilio quiere que los cristianos no solamente conozcan sino también que preserven y promuevan los valores dados por el Espíritu de verdad y bondad en otras comunidades religiosas. Tal cultura del diálogo demandaría que los cristianos vivan "con el aprecio y la caridad" para que los creyentes de otras religiones, "tomen parte en la vida cultural y social por las diversas relaciones y quehaceres de la vida humana" y "estén familiarizados con sus tradiciones nacionales y religiosas" [AG 11]. El objetivo de este diálogo es "unificar bajo un Espíritu todas las personas humanas cualquiera sea la nación, raza o cultura... para construir el mundo en paz verdadera - de congregar a todos los hombres, de cualquier nación, raza o cultura que sean bajo un mismo Espíritu...y...a construir el mundo en la verdadera paz" [GS 92]. Esta perspectiva divina-espiritual en los creyentes de otras religiones - que el Espíritu

Divino está transformando las vidas de todas las personas - abre un ancho horizonte para reconocer el plan universal de salvación de Dios que comprende la diversidad de las religiones y para moverse con ellas en una peregrinación espiritual permanente [Cfr. FABC 1998:17-18].

4. Misión en Asia

La primera Asamblea de la Federación de Obispos de Asia (FABC) afirmó: "Para proclamar el Evangelio en Asia hoy tenemos que hacer el mensaje y la vida de Cristo verdaderamente encarnado en las mentes y vidas de nuestra gente. El primer foco de nuestra tarea de evangelización entonces, en este momento de nuestra historia, es la *construcción de una verdadera iglesia local*" [Rosales y Arévalo 1992:14]. Es una realización local del misterio de la Iglesia. En este proceso las sociedades asiáticas se transformarán y la fe cristiana se enriquecerá. Las iglesias asiáticas están en el proceso de transformarse auténticas iglesias locales a través de un diálogo triple con las ricas culturas, religiones tradicionales y los pobres asiáticos, víctimas de estructuras económicas y políticas injustas. Por lo tanto, en este mundo multireligioso y pluricultural, la misión en Asia es vivir el misterio de la comunidad en todo su carácter universalista, entrando en un diálogo triple con estas realidades de vida de la gente. "El desafío para las iglesias de Asia es atestiguar a Jesucristo y su Evangelio mientras se mantienen abiertas a los valores espirituales y las experiencias religiosas de otras tradiciones religiosas siendo y transformándose en Iglesia-en-diálogo, y luego desarrollar una verdadera teología de las religiones y crear un compañerismo de todas las Confesiones Vivientes" [Pathil 1998:17].

En India la expresión que más se acerca a diálogo es *sarva dharma maitri* (amistad espiritual entre todas las religiones). Uno de los más antiguos textos en el Hinduismo dice; *ekam sat viprah bahu-dah vadanti* (la verdad es una, pero los instruidos la explican diferentemente). Otra expresión *sarva dharma sama bhava* significa todas las religiones son las mismas como todos los ríos llevan al océano o no es importante qué religión uno sigue porque todas llevan a Dios como todos los caminos llevar; a la cima. Aunque estas expresiones pueden apuntar a la última armonía en la búsqueda del Misterio Absoluto de la vida, uno no puede negar el peligro del relativismo difundido por ellas. El diálogo es posible solamente cuando tenemos una visión positiva de todas las religiones y reconocemos su legitimidad. Nadie

afirma que todas las religiones son lo mismo o que todas las religiones son iguales.

Religión es una Fuerza Espiritual: Las tradicionales religiones asiáticas enfatizan la dimensión espiritual de la oración, meditación, yoga, contemplación, ascetismo, interioridad, devociones populares y peregrinaciones. La renunciación (el entendimiento cristiano de *kenosis*) es una de los paradigmas raíces de la civilización indica. La gente se acerca a los líderes religiosos en Asia porque tienen verdadera experiencia espiritual y autoridad moral. Apenas 3% de la población asiática son cristianos, a pesar de la presencia de la Iglesia por dos mil años. Sin embargo un gran número de gente respetan a Jesús como el Iluminado, *Guru* (líder espiritual), el amigo compasivo de los pobres, etc. Están orgullosos de historias, parábolas y símbolos como medios de comunicar verdades religiosas. Ellos admiran el espíritu de *kenosis* en la vida y el ministerio de Jesús.



Las instituciones cristianas de educación, salud, caridad y bienestar social han sido admiradas y apreciadas por el servicio que prestan. Asia ha sido impresionada e inspirada por el "Modelo de la Madre Teresa", cuyas manos se han transformado en muñones por limpiar los cuerpos corrompidos de los leprosos o llevando bebés no queridos juntados de la calle. "La vuelta del siglo necesita marcar el cambio en esto. Necesita haber semejante reorientación (...) la presencia cristiana que la servidumbre no es más vista como la especialidad funcional del cristianismo, pero algo que se espera de cualquiera, cualquier grupo en la sociedad. Por esto el futuro del cristianismo no puede ser simplemente una cuestión de expandir la caridad tradicional y los servicios de bienestar, pero la tarea más desafiante de inculcar el

espíritu de servidumbre en la sociedad de tal forma que cada individuo y todos los grupos sean inspirados por esta idea. Se necesita agregar que esta servidumbre necesita ser una *servidumbre profética en el modo asiático*. La concepción tradicional cristiana de profetismo necesitaría sufrir una transformación en el contexto asiático" [Wilfred 1999:20]

5. El Desafío de la Misión en Asia

En el período post-colonial, el foco de la misión ha cambiado de la iglesia al Reino o Reinado de Dios (significando acciones a través de las cuales Dios se muestra a sí mismo como rey). Este cambio de paradigma ha reemplazado la palabra "misión", en el sentido de "colonialismo" y "territorio", hacia un concepto más amplio de "evangelización", que incluye no solamente proclamación sino también inculturación, diálogo interreligioso y promoción humana. Este cambio está claramente traído en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de su santidad Pablo VI publicado en 1975.

La misión de la iglesia de evangelizar tiene su raíz en la misión de Dios. La Iglesia no es el reino, pero su sacramento. Todo lo que la iglesia hace para establecer el Reinado de Dios es misión hoy. En este proceso el continente asiático presencia el desafío del pluralismo. La pluralidad de las culturas en Asia atestiguan a la riqueza de la creatividad de la gente. Porque uno se transforma plenamente en uno relacionándose con los otros en amor, la iglesia en Asia se da cuenta que tiene que ser más libre y creativa para las culturas.

Los cristianos en Asia pueden ser comparados con un 'pequeño rebaño', (como Karl Rahner habló sobre la Iglesia del futuro), "pero la Iglesia ha sido establecida en todos lados. Aún siendo una minoría, esa Iglesia indígena es reconocida oficialmente y se supone que es auto-gobernada, auto-sostenida y auto-propagada" [Mantovani 43:16]. Con coraje y esperanza estas comunidades minoritarias están intentando unir manos con los numerosos movimientos populares teniendo lugar en Asia y está comprometido con la construcción del Reinado de Dios en Asia. Muchos de nosotros en Asia estamos siendo crecientemente conscientes que la evangelización es "Misión sin Fronteras", lista para el diálogo y colaboración con religiones e ideologías en el servicio del Reino de Dios.

Porque hay un siempre mayor reconocimiento del pluralismo en todas las áreas de la vida. "Pluralismo será el antídoto más fuerte contra toda dominación, control y regimentación. Su lenguaje es diálogo y su actitud y práctica es participación, porque pluralismo está basado en el reconocimiento del ser otro del otro. La liberación de los oprimidos y la calidad de la vida humana en las décadas por venir dependerán

en gran medida de nuestro reconocimiento y apreciación del pluralismo" [Wilfred 1991:8].

6. Diálogo Interreligioso

Permitánme ubicar primero delante de ustedes dos desafíos del diálogo interreligioso en las palabras de un teólogo indio: "El diálogo interreligioso se transforma en una preocupación sólo en dos situaciones. Primero, existencialmente, la gente que pertenece a diferentes religiones están viviendo juntas en una sociedad. Segundo, ideológicamente, tenemos una visión positiva de y respeto por otras religiones... La religión no tiene sentido en sí misma, pero le da significado a la vida en una perspectiva última, proveyendo inspiración y motivación. Como una vez remarcó Mahtama Gandhi, aquellos que dicen que la religión no tiene ningún rol en política no saben lo que religión significa. Pero por supuesto nosotros entendemos este rol como uno de profecía, proveyendo significados espirituales básicos y valores morales que inspiran y determinan la actitud y el comportamiento de uno. Es por este vínculo cercano entre religión y vida socio-política que el pluralismo religioso se convierte en un problema. El problema es si la gente que constituye una comunidad socio-política y cultural puede inspirarse de diferentes creencias religiosas" [Amaladoss 1991:372].

La Consulta Ecueménica conjunta de la conferencia cristiana de Asia (CCA) y la Federación de Obispos Asiáticos (FABC) en Singapur, señalaron que "diálogo y misión no están no-relacionados pero cada una tiene su integridad y libertad, y su propio carácter distintivo" [1987:104-106]. Diálogo y misión son complementarios al menos en el contexto asiático, si no en todo lugar. "Tanto para que diálogo como proclamación sean efectivos, requerimos en Asia el espíritu de la *kenosis* de Jesús-auto-vaciamiento. En un continente que tiene sus tradiciones religiosas legendarias, ha dado gran valor al espíritu de la renunciación, 'triumfalismo y demostración de pomposidad y poder humano que no está de acuerdo con la abnegación de Jesús en la cruz; es habitualmente desde nuestra debilidad que el amor de Dios como gracia que da la vida, se manifiesta más claramente'. En otras palabras, el modo en que cumplimos el mandato del Evangelio de evangelización en Asia no puede dejar de estar influenciado por nuestras prácticas de diálogo" [Wilfred 1999:20].

7. Diálogo y Proclamación

La identidad y autoconciencia en el Vaticano II, que la Iglesia es llamada a ser el sacramento de la unidad, tuvieron expresión en el evento de Asís. Era un estudiante en Roma en aquellos días. Fue una experiencia práctica y espiritual. El Papa Juan Pablo II se

juntó con los líderes de otras religiones para rezar por la paz. Aunque los líderes no "rezaron juntos" (lo que sucede habitualmente en India), la iglesia entendió mejor su identidad.

En palabras del Papa: "toda la identidad de la iglesia católica y su autoconciencia ha sido reforzada en Asís. Porque la Iglesia —esto es, nosotros mismos— ha entendido mejor, a la luz de este evento, cual es el verdadero sentido del misterio de la unidad y reconciliación que el Señor nos ha confiado, y que él mismo realizó primero, cuando ofreció su vida no solamente por la gente, sino también para unir a los hijos de Dios que estaban dispersados" [Juan Pablo 1987:60].

En el décimo tercer Capítulo General de la Sociedad del Verbo Divino, la congregación misionera internacional a la que pertenezco, oficialmente anunció a todos nosotros sus miembros, "El diálogo está en el centro de la actividad misionera de la Sociedad" [SVD 1988:17]. El documento Vaticano, *Diálogo y Proclamación*, la afirmó como la acción evangélica: "Proclamación y Diálogo son por lo tanto ambas vistas, cada una en su propio contexto, como elementos componentes y formas auténticas de la misión evangelizadora de la Iglesia" [DP 1991:2]. En el contexto asiático la proclamación sólo puede ser dialogada, porque entramos en esta conversación como personas religiosamente comprometidas. La distinción sutil es, si estamos involucrados en la conversión o no. Si la conversión es el objetivo del diálogo, no hay ni respeto mutuo por cada uno ni honestidad mutua en lo que respecta a la identidad de cada uno. Pero quisiera agregar brevemente que, si una persona es atraída hacia mi compromiso a Cristo y coopera con la comunidad cristiana para construir el Reinado de Dios, ¿quién soy yo para decir no? Sólo

sería feliz de estar abierto al espíritu que mueve los corazones de las personas para ser discípulos de Cristo. Recuerdo, esta fue la pregunta que me hicieron en Roma durante la defensa de mi tesis doctoral: *Religión como Comunicación* (en el contexto de Asia) [Ishvani, Pune 1995].

Antes de mirar experiencias concretas de "Diálogo y Proclamación", que están ocurriendo en Asia en general y en India en particular, es importante entender su real proceso. Hasta ahora el diálogo en general, ha permanecido en el nivel de vivir juntos por un día o por un período corto con tolerancia, que ha ayudado a remover prejuicios y promoción de entendimiento en muchos casos. Y ha habido muchos intentos de adaptarse para experiencias espirituales como Vipassana cristiana, yoga, zen, etc. He estado involucrado en ellos y he estado enseñándoles por los últimos diez años en India. Pero entrar en las otras religiones y experimentar a Dios como sus seguidores, todavía permanece como un desafío. Porque "conocemos el camino siguiendo el camino, sintiendo la resonancia o la vibración entre nuestra forma de vida y la Forma (*the Way*). Por esto las mayores figuras religiosas en la historia han insistido en 'seguir' (Jesús) o 'practicar' (Buddha) o 'dejar ser' (Lao Tzu) o 'obedecer' (Moisés y Mohamed) para *saber* la verdad de sus mensajes" [Knitter 1995:103]. Pocos intentos se han hecho con éxito que veremos más tarde en esta exposición.

"El diálogo interreligioso involucra interacción y colaboración a dos niveles: crecimiento en la experiencia de Dios a la luz de los desafíos de la fe de los otros, y proveyendo común fundación moral y espiritual a la vida pública. Estos dos aspectos están íntimamente relacionados. El primero está al servicio del segundo; pero el segundo provee el contexto viviente para el primero" [Amaladoss 1991:376].

Amaladoss también señala que los mayores obstáculos para el diálogo son nacionalismo, como una actitud política, y fundamentalismo, como una afirmación estrecha de la verdad. Pero cuando fundamentalismo se transforma en un espíritu de clan, entonces tenemos una fortaleza impenetrable y no hay abertura al diálogo.

8. Misión es Diálogo

"La misión puede ser entendida mejor y practicada hoy como diálogo. O, el mejor modo para la Iglesia de servir al Reino de Dios en el mundo de hoy religiosamente plural y globalmente amenazado es, a través del diálogo"



[Knitter 1996:142-3]. El cristianismo tiene el potencial de construir puentes entre diferentes grupos étnicos, religiosos e ideológicos. Esta misión de crear entendimiento, apreciación y aceptación a través del diálogo es la necesidad hoy en la sociedad pluralística de Asia que está en la búsqueda de una humanidad renovada, una nueva estructura social y un nuevo patrón de relaciones humanas. Esta necesidad básica de descubrir la estructura subyacente de unidad ya es una razón suficiente por la cual deberíamos estar realizando diálogo, aún si otras religiones no parecen estar interesadas en él. La iglesia será entonces un sacramento de unidad.

Felizmente la iglesia en Asia ya está involucrada en construir amistades y compañerismos para afirmar grupos interreligiosos para rezar juntos y para trabajar juntos para construir la nueva sociedad. FABC ha organizado oficialmente estos eventos en diferentes países en Asia. Yo he participado en numerosos encuentros no oficiales en India y durante mis visitas a Indonesia, Singapur, Japón, Hong Kong, Taiwán e incluso Australia y Nueva Zelanda. Ya en 1964 semejante deseo fue expresado por 'el Papa del diálogo' Pablo VI en Bombay, India: "Tenemos que juntarnos con nuestros corazones, en entendimiento mutuo, estima y amor. Tenemos que encontramos no solamente como turistas, pero como peregrinos que parten para encontrar a Dios, no en los edificios de piedras sino en los corazones humanos" [Kavunkal 1985:102].

Los países asiáticos en general están atravesando una crisis económica introducida por múltiples divisiones y conflictos. India en particular está enfrentando a los 'clanes', usando la religión como una fuerza política, fundamentalista, reconvirtiendo agresivamente a la gente a *sangh parivar* (comunidad Hindú original). La Iglesia tiene que escuchar al Espíritu trabajando en los corazones de la gente y en la historia, invitándolos a trabajar por la armonía y la comunión. "Porque para las iglesias, responder a las preguntas y desafíos es responder al Dios viviente que está entre la gente y en su historia. En esta perspectiva la comunión entre iglesias locales también será una comunión en la práctica en la cual todos respondan a la misma voz de Dios hablando hoy en una gran variedad de situaciones" [Wilfred 1991:13].

En este esfuerzo nuestro no estamos solos. Hay numerosos ejemplos de santos en otras tradiciones religiosas que han desarrollado corrientes mundo-afirmativas. Una entre las muchas es el poeta indio Rabindranath Tagore: "¡Dejad estos cantos y decir de cuentas! ¿A quién adoran en esta esquina solitaria del templo con las puertas cerradas? ¡Abran sus ojos y miren que su Dios no está delante de ustedes! El está allí donde el arado está arando la tierra dura y donde el hacedor de caminos está rompiendo piedras. El está con ellos en el sol y en la lluvia y su vestimenta está recubierta de polvo. Pónganse su manto sagrado y como él vengán aquí a este suelo polvoriento"

[Tagore 1918:XI]. Resuena con el llamado a los cristianos de Juan G. Wittier de ser auténticos en su adoración: "Entonces, hermano-hombre, aferra a tu hermano a tu corazón. Porque donde el amor se alberga, la paz de Dios está allí. La adoración correcta es amarse los unos a los otros, donde cada sonrisa es un himno, cada hecho amable una oración." Adoración debe ser una continuación de la vida en las comunidades.

En la experiencia asiática el objetivo de la misión cristiana es la transformación de los individuos y las estructuras, y la construcción de *comunidades humanas*. La Buena Nueva del amor de Dios será encarnada en esas comunidades humanas, haciendo presente el reinado de Dios, para el bien del mundo. En ellas felizmente habrá *comunidades cristianas* como sacramentos, "ésta tiene como único fin servir al hombre, revelándole el amor de Dios que se ha manifestado en Jesucristo" [RM 2]. "La iglesia tienen un rol facilitador de construir comunidades de personas caracterizadas por el respeto a la dignidad y la individualidad de cada uno sin tener en cuenta la casta, credo o etnia, o un sentido de preocupación por otros que está dispuesto a compartir sin egoísmo, y un sentido de unidad y participación expresado en diálogo y colaboración" [Amaladoss 1988:151].

9. Experimentos Creativos en Diálogo

Deberíamos ahora rever algunos ejemplos prominentes de experimentos creativos con éxitos y fracasos. Pero todos son escalones bienvenidos en la dirección correcta por el compromiso de la gente. Todos los experimentos en la construcción de comunidades en Asia, eclesiales o humanas, pueden ser globalmente agrupados bajo los Movimientos Ashram y los Grupos de Acción. Ambos son intentos de construir comunidades que Jesús previó con gente de diferentes credos. "Ashram es una comunidad de seguidores de Dios reunidos alrededor de un gurú (maestro) espiritualmente experimentado cuyas puertas están abiertas a gente de todas las creencias y todos los estratos de la sociedad sin discriminación de ningún tipo - hombre o mujer, casta alta o baja. Es algo que encarna el espíritu, la cultura y tradición de India, y a la vez una forma de comunidad que congenia mejor con la realización de la visión de Jesús de la humanidad como una familia bajo la Paternidad de Dios... Los grupos de acción son pequeños grupos populares involucrados con gente en lucha por su vida, liberación y dignidad humana... En estos grupos uno encuentra gente de diferentes creencias, todos convocados por la misma visión de un mundo de justicia, amor, compañerismo, libertad y solidaridad-ideales que corresponden también con la visión de Jesús del Reino de Dios" [Wilfred 1991:18].

Algunos grandes misioneros que trabajaron en el sur de la India desde el siglo XVI en adelante estaban muy integrados con las culturas nativas. Ejemplos



son De Nobili (el primer académico sánscrito europeo), Beschi (quien tomó el nombre local *Veerama Munivar*) y De Britto (quien cambió su nombre por *Arul Anandar*). Los *Sadhus* (santos errantes) cristianos como Sundar Singh del estado de Punjab en India, N. V. Tilak de Maharashtra, B. C. Sircar de Puri, Peter Reddy de Andhra Pradesh y Mathaichan del estado de Kerala fueron hombres de contemplación, caridad heroica y renunciación.

El movimiento ashram cristiano está todavía es su infancia. Los Ashrams se levantan sobre las barreras sectarias y dogmáticas de las religiones tradicionales. Un monje no se ve como un convertidor pero como un testigo a lo largo de la vida. Hasta recientemente los líderes de este movimiento eran cristianos del oeste que habían descubierto la tradición india como el monje benedictino inglés Bede Griffiths. Pero ahora, más y más cristianos indios están comenzando a descubrir la herencia india.

Uno debe aquí recordar al gran Brahmabandhab Upadhyay: nacionalista, trabajador social, editor, escritor y renunciante. Él era un Hindu de Bengal, convertido al Cristianismo en el siglo XIX, quien llevó adelante el encuentro hindu-cristiano más allá de meros préstamos de lo externo. El vió a la filosofía hindú como la ayudante (*hand-maid*) del cristianismo y a Cristo como el cumplimiento del hinduismo. El fue un pionero en la inculturación. Su himno contemplativo *Vande Saccidanandam* (Ven Existencia, Conciencia, Bienaventuranza-Santísima Trinidad) es una prueba de su profundidad espiritual de teología hindú y tradición contemplativa.

Henri Le Saux, mejor conocido por su nombre indio Swami Abishiktananda, es el fundador del Ashram Kurishumala en Kerala. El paralelo entre *Saccidananda* y la Santísima Trinidad lo ayudó a salir del problema inquietante relacionado con el terceto de las personas en la Trinidad y la unicidad de su naturaleza. Para él la contemplación cristiana de Dios, como una Trinidad, pudo ser más insinuante y absorbente a la luz de la experiencia *advaidic* (no dos)

hindú del Absoluto como el Uno sin un segundo. De entre muchos paralelos que el trazó entre las tradiciones hindúes y cristianas, una contribución sobresaliente son sus reflexiones relacionando *Om*, a la concepción cristiana de Dios como Abbá. 'Om' es el mantra hindú supremo representando al inefable Último y la profundidad del misterio divino. Es pronunciado al comienzo y al final de cualquier recitado espiritual.

"*Christukula Ashram*" en Tirupattur, estado de Tamil Nadu comenzó en 1921 con dos doctores, E. F. Paton y S. Jesudason. Puede decirse que guió a todos los otros en la historia de los modernos movimientos cristianos de ashram. Algunos otros ashrams pueden mencionarse; algunos son intersectorios, otros contemplativos y otros aún están involucrados directamente con los asuntos de la gente. *CPS (Christa Prema Seva) Ashram* en Pune, Maharashtra, *Jeevan Dhara Ashram* de Hna, Vandan Mathaji en los Himalayas, *Dhyan Ashram* de Misioneros del Verbo Divino en Indore, Madhya Pradesh, *Anjali Ashram* en Mysore, Karnataka, *Christavashram* en Kerala, *Anandashram* en Tamil Nadu y *Om Yesu Niketan Ashram* en Goa, que sirve como un centro de curación de jóvenes, especialmente del oeste, que han sido engañados por falsos gurúes.

El abordaje de Bede Griffiths al encuentro cristiano-hindú probablemente ha evidenciado mayor apertura a la India y el hinduismo que los de todos sus precursores en el movimiento. El fue más destacado concerniendo las motivaciones misioneras. La imagen sublime que el utilizó para explicar su cuestión fue el 'matrimonio' de su alma occidental con su contraparte oriental. Su deseo de un nuevo modo de vida lo trajo a la India. El quiso descubrir la otra mitad de su alma, desde la conciencia, el nivel racional.

La otra mitad, la dimensión inconciente intuitiva la descubrió en la India. Él quiso experimentar en su vida el matrimonio entre estas dos dimensiones de la existencia humana, que deseó ver extendido a las dimensiones geográficas de la iglesia-un matrimonio de este y oeste [Cfr. Michael 1999:1-10].

"Muchos teólogos en Asia hablan hoy de la necesidad de ir más allá de las básicas comunidades cristianas a las *básicas comunidades humanas*. Esto sería un grupo de gente perteneciente a diferentes religiones pero viviendo juntos como una comunidad ideal. De hecho, en países como India existen grupos de acción con miembros multi-religiosos que tratan de vivir semejante ideal...ellos pueden luchar juntos por los mismos valores allí donde estos son negados... Gandhi en la India trató de hacer esto, con encuentros de oración multi-religiosos. Pero los fanáticos lo hicieron difícil. En realidad, Gandhi fue herido de muerte por un fanático religioso cuando caminaba hacia uno de esos encuentros de oración" [Amaladoss 1991:384].

Uno de esos grupos de acción con miembros multi-religiosos es *Dharma Bharathi* (Instituto Nacional de Educación de Valores por la Paz). Su director y coordinador nacional P. Varghese Alengadan dice: "Vivimos en un mundo roto! La Humanidad está herida y sangrando! Peleas étnicas, levantamientos comunales, terrorismo y amenazas de guerra crean tensiones en las vidas de la gente. Incluso los países pobres están gastando millones para reforzar sus milicias, cuando una gran mayoría de su población están muriendo de hambre. Un pequeño porcentaje de ricos controla los recursos privando a un gran porcentaje de gente de su derecho a la vida. Los pobres se vuelven más pobres y los ricos más ricos.

Las leyes no pueden hacer a la gente moral. Las guerras no terminarán el sistema injusto. Una conciencia familiar de la tierra por sí sola puede traer paz duradera al mundo. El consumismo sólo incrementará la avaricia; la competencia lleva a la eliminación; lo que necesitamos es un cambio de la cultura del egoísmo y el daño a la civilización del amor. Esto es posible donde los valores de justicia, fraternidad, libertad y cooperación interreligiosa regulan la vida de la gente.

Soñamos con que el siglo XXI será el siglo de la civilización del amor. Este sueño será realizado a través de una educación que promueva los valores. Este tipo de educación hará asomar muchos líderes iluminados que trabajarán por la paz en las familias, comunidades, cuerpos nacional e internacionales. Nos atrevemos a soñar con una familia global. Un mundo con diversidad."

La visión 2000 de Dharma Bharathi: "Una civilización del amor en la tierra se construye en la fundación espiritual de las religiones del mundo. Intentamos una nación un cuerpo islámico de disciplina y compañerismo, una mente hindu-bhai de unidad en la diversidad y universalidad, un corazón sikh-budista-jain de coraje, compasión y no-violencia, con un indomable deseo judío, con un creativo intelecto parsi y con el espíritu de sacrificio cristiano. Denunciamos la cultura de la corrupción, la revancha, el odio y la indiferencia. Rogamos construir una comunidad gobernada por los valores de libertad, igualdad, fraternidad, justicia y paz. La visión es promovida por el programa de Educación de Valores por la Paz."

Los objetivos de 'Educación de Valores por la Paz' son liderazgo iluminado, ciudadanía responsable, solidaridad universal y conciencia ecológica, armonía entre las religiones y los grupos étnicos y educación para la transformación social y la construcción de la nación. Los participantes en el programa practican cinco caminos para la transformación personal:

- * Decir una oración diaria por la paz de acuerdo con la tradición religiosa de cada uno para ser un agente de la paz y la reconciliación;

- * Evitar una comida semanal para expresar solidaridad con el hambre y contribuir con lo ahorrado a los pobres y los necesitados;
- * Hacer una buena acción diaria sin ningún motivo egoísta para desarrollar preocupación de amor por la nación;
- * Honrar a los padres, maestros y todos los seres humanos y
- * Respetar la tierra y ahorrar sus recursos.

Los levantamientos comunales y los baños de sangre en India después de la demolición de la mezquita Babri en Ayodya prepararon el terreno para el lanzamiento de este programa para educar a la juventud y para construir un país de paz, unidad y hermandad en Indore en 1993. En un corto período de cuatro años el programa fue introducido en 300 colegios y escuelas en 16 estados de la India.

Similares grupos de acción para jóvenes, trabajadores y mujeres son numerosos hoy en India y en toda Asia. Muchos son iniciados y guiados por líderes dentro de la iglesia, pero muchos son inspirados desde fuera. Esto se está transformando en un movimiento efectivo introduciendo el Reinado de Dios desde *ad extra*.

10. Conclusión

"Dejad los buenos pensamientos venir a nosotros de todos lados" es una oración antigua, vivida por la mayoría de los indios. Ellos veneran todos los sabios y aceptan sabiduría proveniente de todas las fuentes. También la Iglesia acepta cualquier cosa que sea verdad y santa en todas las culturas y religiones. La teología tradicional ha sido trazada en la concepción pesimista de Agustín de la sociedad humana como *massa damnata*, envenenada por el pecado y condenada a la destrucción, fuera de la cual la comunidad de los creyentes fue salvada en la iglesia, el arca de Noé [2 Ped 2/5]. Vaticano II ha revisado esta visión en 180 grados. El mundo no está condenado sino abrazado en el amor salvador de Dios. Todos somos de un mismo origen y compartimos un destino común, llamado Dios [NA 1].

Por lo tanto, la Iglesia en Asia está volviéndose más y más sensible a las urgencias del Espíritu de los movimientos populares introduciendo el Reino. "Es imposible para nosotros cumplir nuestra misión hoy sin tomar en cuenta las preguntas formuladas y los reclamos hechos por los miembros de otras creencias con quienes compartimos un destino común. Esto llama a una corajuda, abierta percepción y reconocimiento del otro como otro" [Paths 1994:55].

"Misión sin Fronteras" es la realidad que vivimos en Asia, ya que en el modo asiático de ser una comunidad las fronteras son tan fluidas. El 'Movimiento de Ashram' y los 'Grupos de Acción' están resultando en la creación de comunidades humanas gobernadas por

el Reino de los valores de libertad, compañerismo y justicia. "El mandamiento que Jesús nos dió como el 'gran mandamiento', uno que funda e incluye a los otros, es, por lo tanto, que amemos a Dios amando a nuestro prójimo" [Soares-Prabhu 1983:85-103].

Los 'discípulos' de Jesucristo se están incrementando en Asia pero no necesariamente los miembros de una iglesia institucional. Existe una 'Comunidad de Jesús' más amplia que está abierta a todas las experiencias religiosas y expresiones de la comunidad. Misión es Diálogo, es una gran oportunidad para personas comprometidas para unirse y obtener un fruto muy necesitado. Los encuentro multi-creencias realmente pueden funcionar pero nunca se puede predecir el resultado. Solamente podemos aprender de la experiencia ya que no existen caminos trillados en el contexto multi-religioso y pluri-cultural.

Los creyentes de otras religiones son hoy aliados en una lucha común con Mammon, que puede todavía manifestarse en las viejas formas de falsedad, oscuridad y muerte. Entonces la gente de diferentes creencias e ideologías necesitan unirse para introducir la verdad, la luz y la inmortalidad. Entonces los invito a ustedes para rogar conmigo cantando un antiguo canto indio en *sanskrito*:

Om...asatoma satga- (De la falsedad condú-
maya ceme a lo verdadero),

Tamasoma jyotir gama- (De la oscuridad a la
ya luz),

Mrutyor ma amritam (De la muerte a la in-
gamaya mortalidad)...*Om*.

Bibliografía consultada

- AG: *Ad Gentes* (Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia), Documento del Concilio Ecu­mérico Vaticano II, 1962-65.
- Amaladoss, Michael. *The Challenges of Mission Today en Trends in Mission: Toward the 3rd Millennium*, Jenkinson W. & O'Sullivan H. eds., Orbis, Maryknoll, New York, 1991.
- Amaladoss, Michael. *Communalism in India*, S. Arul-samy, eds. Claretian Pub., Bangalore, 1988.
- DP: *Dialogue and Proclamation*, Congregation for the Evangelisation of Peoples & The Pontifical Council for Interreligious Dialogue, Roma, 1991.
- FABC: *Federation of Asian Bishops' Conferences*, Vol.2, No.4, Diciembre 1998.
- FABC: *Singapore Ecumenical Consultation*, "Living and Working Together with Sisters and Brothers of Other Faiths in Asia", Hong Kong, 1989.
- GS: *Gaudium et Spes* (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual), Documento del Concilio Ecu­mérico Vaticano II, 1962-65.
- Juan Pablo II, Papa. *Origins* 15:36, Madras, Febrero 20, 1986.
- Juan Pablo II, Papa. *Bulletin* 64, Pontifical Council for Culture, 1987.
- Kavunkal, Jacob. *To Gather them into One*, Satpra-kashan, Indore, 1985
- Knitter F., Paul. *One Earth Many Religions: Multifaith Dialogue & Global Responsibility*, Orbis, Maryknoll, New York, 1995.
- Knitter F., Paul. *Jesus and the Other Names: Christian Mission and Global Responsibility*, Orbis, Maryknoll, New York, 1996.
- LG: *Lumen Gentium* (Constitucion dogmatica sobre la Iglesia), Documento del Concilio Ecu­mérico Vaticano II, 1962-65.
- Mantovani, Ennio. "Missionary Societies of the 80's and 90's", *FABC Papers* 43:16.
- Michael, S.M. "Trends of Assimilation and Integration in Indian Christianity", Trabajo presentado en el Semi-nario Nacional en Trends of Assimilation & Integration in Ancient India, Organizado por el Departamento de Sanskrito, Universidad de Mumbai, India, Mazo 9-11, 1999 (No publicado).
- NA: *Nostra Aetate* (Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas), Docu-mento del Concilio Ecu­mérico Vaticano II, 1962-65.
- Pathil, Kuncheria. "New Ways of Being Church in Asia", *Third Millennium*, Rajkot, India, 1 (1998) 3 Julio-Septiembre.
- Paths of Mission in India Today*, Statement of the National Consultation on Mission, Ishvani Kendra, Pune, 4-9 Enero, 1994.
- RM: *Redemptoris Missio*. Carta encíclica del Papa Juan Pablo II sobre la permanente validez del mandato misionero, 1990.
- Rosales G. And Arevalo, C.G. (eds.), *For All the Peo-ples of Asia:FABC Documents from 1970-1991*, Or-bis/Claretians, New York & Manila, 1992.
- Saldanha, Julian. *Inculturation*, St. Paul Publications, Bombay, 1987.
- Soares-Prabhu, George. "The Synoptic Love-Commandment: The Dimensions of Love in the Tea-ching of Jesus", *Jeevadhara*, XIII, 1983.
- SVD: *Following the Word*, No.1, Agosto 1988.
- Tagore, Rabindranath. *Gitanjali*, Macmillan, New York, 1918.
- Wilfred, Felix. *Asian Theology at the Turn of the Cen-tury, 1999*; Cfr. *También "Church's Commitment to the Poor in the Age of Globalization"*, *Vidyajyoti*, Delhi, In-dia, Vol.62, No.2, 1998.
- Wilfred, Felix. "Emerging Trends that Challenge the Churches of Asia" en *Trends in Mission: Toward the 3rd Millennium*, Jenkinson W. & O'Sullivan H. eds., Orbis, Maryknoll, New York, 1991. ☐

Diez apuntes problemáticos sobre democracia y participación

Alberto Aziz Nassif
Político

Hablar y discutir cuestiones de democracia supone un elemental punto de ubicación, porque no es lo mismo cualquier democracia en cualquier época y momento. Por eso retomamos un planteamiento de Gilles Lipovetsky:

"¿Quién no ve que nuestras sociedades en la actualidad están a mil leguas de la época despreocupada, romántica, desmenada de la contracultura y de la utopía anticapitalista? Se quería 'cambiar la vida' y hoy celebramos la empresa y la excelencia profesional; se ponía en la picota a la familia burguesa y ahora la colocamos en la cumbre de los valores; se identificaba progreso humano y derecho de las mujeres a disponer de su cuerpo y ahora se cuestionan las legislaciones liberales sobre el aborto; se cantaba La Internacional y se soñaba con comunidades en ruptura, y hoy tenemos la 'identidad nacional' y nos remitimos al 'derecho de sangre'. Sin duda, somos testigos de un amplio giro cultural, de una reafirmación de referentes a tal punto marcados por el sello del conservadurismo..." (Pág. 157)

1. Una vez alcanzados los requisitos mínimos de una democracia —por ejemplo en la versión de una poliarquía de Robert Dahl— los cuales tienen que ver con las libertades básicas (autoridades electas, elecciones libres, organización, expresión, información alternativa) vienen otros problemas que tienen que ver con los llamados "derechos republicanos", que consisten en los derechos que tenemos todos de que el patrimonio

público sea realmente público, de todos y para todos. ¿Qué condiciones se necesitan para que esto pueda cumplirse? Al mismo tiempo, una vez alcanzados los derechos básicos de una democracia, viene el proceso de consolidación, en donde todos los intereses y actores se someten a una institucionalización del conflicto y nadie juega por fuera de estas reglas. Frente a la presencia amenazante del crimen organizado, ya sea en forma de mafiosa, de terrorismo o de guerrilla, cualquier manifestación del rompimiento del orden legal y legítimo, ¿es posible que la democracia pueda someter a esos intereses o ya perdió la batalla?

2. En una democracia existen mecanismos verticales para controlar y evaluar a los gobiernos, el más importantes de estos procedimientos es la vía electoral. Sin embargo en las elecciones se decide por una propuesta, perso-

na o partido y se hace una sola vez, en cambio el gobierno elegido se enfrenta a cientos de decisiones que tiene que tomar todos los días. ¿Es necesario crear mecanismos horizontales (sistema de pesos y contrapesos mutuos entre diferentes ramas del gobiernos, Przeworski) para equilibrar el poder y tener una rendición de cuentas efectiva y una activa participación ciudadana, o por el contrario hay que aceptar que en una democracia representativa el gobierno forma parte de la división social del trabajo? En caso positivo, de crear mecanismos horizontales y autónomos, cuáles serían las áreas más importantes en dónde tendrían que estar esos mecanismos.

3. Una de las discusiones más importantes de la democracia en estos momentos de fin de siglo, tiene que ver con la concepción de lo que debe o no debe abarcar y cubrir un sistema democrático. En ese sentido, hay al menos dos pares de visiones democráticas que es necesario analizar: la primera es entre una democracia cercana a las reglas mínimas, a los procedimientos constitucionales y completamente desligados de cualquier valoración moral o la que insiste en que la democracia es una visión del mundo y tiene que incorporar la cultura y los valores de una comunidad; la segunda es entre una democracia que establezca los mecanismos formales de la representación



política y garantice las libertades de los ciudadanos u otra en la que se incorporen estos factores, pero además se puedan establecer compromisos vinculantes con un desarrollo económico más equitativo y justo. En las experiencias de democracias consolidadas actualmente están en revisión estos problemas, ¿son vigentes en democracias incipientes?, ¿qué problemas y dificultades plantea cada uno de estos pares de opciones?

4. Cuando se hablan de los requisitos que necesita tener una democracia consolidada algunos autores (Schmitter) señalan que es necesario incorporar la variable de la economía, de la solución de necesidades básicas, la distribución del ingreso. O para decirlo de otra forma, si los derechos políticos no representan una situación de mayor igualdad en las oportunidades, entonces cualquier idea de democracia debilita. ¿En el modelo de un mundo globalizado es factible incorporar esta relación?, en caso positivo, ¿cuáles serían las rutas más accesibles para convertir este problema en instituciones y políticas públicas?

5. Bobbio habla de las promesas incumplidas de la democracia, entre las que menciona el predominio de los grupos sobre los individuos, la permanencia de poderes oligárquicos, las restricciones de decisión del ciudadano, la existencia de poderes que se mueven al margen de la legalidad, la existencia de ciudadanos frágiles. Cada una de ellas plantea problemas complejos a la vigencia y desarrollo de la democracia. ¿Cuáles son las más peligrosas para un desarrollo democrático en el siglo XXI y por qué? ¿Qué mecanismos se pueden establecer para contrarrestar a los poderes oligárquicos o a los poderes llamados 'invisibles'? Una vez que se alcanza el voto universal, la cues-

ción siguiente es saber no quién vota, problema vigente durante el siglo XIX en Europa y en México la mitad del siglo XX, sino sobre qué se puede votar. ¿Los mecanismos de participación de una democracia directa como referéndum, plebiscito o consulta popular, son factores necesarios para fortalecer la participación ciudadana en una democracia o por el contrario, la debilitan?

6. Varios autores han insistido en que una de las amenazas más graves para el desarrollo de una democracia (Weffort, O'Donnell) tienen que ver con una ciudadanía frágil, la cual era ya, por ejemplo, una preocupación de J. S. Mills, quien señalaba que "sin salarios decentes y la alfabetización universal, ningún tipo de gobierno de opinión es posible". ¿En los países subdesarrollados, en donde franjas muy numerosas de su población se encuentran en situaciones de pobreza extrema, cuáles son las dificultades para la construcción democrática y qué se puede hacer mientras se establecen políticas compensatorias de largo plazo, para tener avances en la construcción democrática y no caer en la situación aberrante de una democracia sin ciudadanos o con una mayoría ciudadana extremadamente frágil?

7. En la actualidad hay un conjunto de gobiernos que han operado los procesos de estabilización macroeconómica y la apertura hacia la globalización de los países, por los resultados que están a la vista se puede ver que estos procesos no sólo no han generado esquemas de mayor crecimiento y distribución de la riqueza, que su política social ha sido incapaz de contrarrestar los efectos concentradores del mercado y la forma de tomar decisiones frecuentemente debilita los frágiles procesos democráticos. Frente a estos panoramas ¿la combinación de competencia, mercados y democracia política es compatible con una política que

pueda generar un mayor bienestar social? Si esto es así, ¿es factible realizar reformas fiscales que puedan dotar a los estados de recursos suficientes para responder a sus responsabilidades sociales?

8. Las democracias actuales están siendo problematizadas por dos tensiones que se expresan en los cambios recientes: a) entre una globalización del sistema económico y financiero que ha creado una aldea de intercambios masivos de mercancías, información, dinero y personas y que no reconoce especificidades culturales, ni identidades y un recrudescimiento en la afirmación de las identidades locales y regionales que se ubican en posiciones defensivas a la globalización; b) en los estados multiculturales actualmente se abre de nuevo la discusión entre la necesidad de unidades y formas de integración entre los que son diferentes, lo cual replantea otra vez la relación entre mayorías y minorías; discusiones que llevan, entre otras cosas, a acotar la dimensión de la tolerancia ¿Se pueden armonizar estas tendencias para no crear una explosión que desgare las identidades frente a la globalidad? Es la pregunta del último libro de Touraine, ¿podremos vivir juntos? El problema del multiculturalismo (Kymlicka) en un mundo globalizado, ¿cómo resolver el reto que representan las identidades étnicas, será vía el autogobierno, los derechos poliétnicos o los derechos especiales?

9. Una de las expresiones de la crisis de las democracias actuales tiene que ver con la explosión de las nuevas tecnologías de comunicación y con la forma en la que los medios masivos han enmarcado y en cierto sentido, capturado la vida política. El supuesto de Castells de que la política ha sido enmarcada en la dimensión de los medios es real; incluso se ha demostrado cómo se montan campañas enteras de medios para derrotar gobiernos,



como en el caso español con los socialistas. En estas condiciones resulta claro que para cualquier política estar fuera de los medios es condenarse a la marginalidad. ¿La ciudadanía está indefensa ante los medios?, ¿qué tanto moldean los medios las decisiones políticas de la ciudadanía?, ¿regresamos a la teoría de la inyección de medios para determinar las decisiones de los ciudadanos, o es posible plantear efectos múltiples y diversos, es decir una relación compleja entre medios y ciudadanos, que al fin de cuentas es hablar de la relación entre las complejas y poderosas estructuras económicas (empresas de medios) y los grupos de ciudadanos?

10. Hay autores que indican que uno de los problemas más importantes de la democracia es su singularidad, es decir, que no todas las democracias son iguales, lo cual puede ser obvio, pero una de las cosas que las hace distintas es su diseño institucio-

nal. El marco institucional son las reglas del juego, por ejemplo se trata de ver si el presidente, el ejecutivo, es responsable ante el congreso, si el sistema de representación es mayoritario, proporcional o mixto, si entidades como las fuerzas armadas o los bancos centrales son responsables y tienen que rendir cuentas o son espacios completamente autónomos, etc. Por otra parte, también hay otros autores que le dan mayor importancia a la cultura política, al desarrollo cívico de una determinada comunidad, como requisito indispensable para generar y consolidar un sistema democrático. Así por ejemplo, si la cultura ciudadana es frágil es posible que prevalezca la desconfianza en la comunidad y por lo tanto se vuelve muy complicado construir gobiernos democráticos y participativos. ¿Instituciones y cultura política son simplemente dos enfoques del problema, son dos momentos de un proceso, son independientes, son subsecuentes, qué viene primero las instituciones o la cultura política, ambas?

Para finalizar podemos citar un texto de Alain Touraine que plantea con mucha precisión el problema de la democracia y del gobierno en la época actual: "Lo que denominábamos política, la gestión de los asuntos de la ciudad o la nación, se desintegró de la misma manera que el yo individual. Gobernar un país consiste hoy, ante todo, en hacer que su organización económica y social sea compatible con las exigencias del sistema económico internacional, en tanto las normas sociales se debilitan y las instituciones se vuelven cada vez más modestas, lo que libera un espacio creciente para la vida privada y las organizaciones voluntarias. ¿Cómo podría hablarse aún de ciudadanía y de democracia representativa cuando los representantes electos miran hacia el mercado mundial y los electores hacia su vida privada? El espacio inter-

medio ya no está ocupado más que por llamamientos cada vez más conservadores a valores e instituciones que son desbordados por nuestras prácticas (...)" (pág. 13)

Desde hace siglos, discutimos sobre las contradicciones que oponen libertad e igualdad o capitalismo y justicia social; sin embargo, a través de esos debates pudimos inventar la democracia política y luego la democracia social. ¿Por qué habríamos de renunciar a combinar la razón instrumental y las entidades culturales, la unidad del universo tecnológico y mercantil con la diversidad de las culturas y las personalidades?" (pág. 20).

Bibliografía

- Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. México 1984.
- Castells, Manuel. *La era de la información*. tomo II, *El poder de la identidad*. Siglo XXI. México 1999.
- Dahl, Robert. *La poliarquía*, en el libro *La democracia en sus textos*. Alianza Editorial, Rafael del Aguila, et al. Madrid, 1998.
- Kymlicka, Will. *Ciudadanía multicultural*. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Lipovetsky, Gilles. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama, Barcelona, 1994.
- Maravall, José María. *Los resultados de la democracia*, Alianza Editorial. Madrid, 1995.
- Offe, Claus y Schmitter, Philippe C. "Las paradojas y dilemas de la democracia liberal", en la *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 6, Madrid 1996.
- Przeworski, Adam et. al. *Democracia sustentable*, Paidós. Buenos Aires 1998.
- Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1996.
- Weffort, Francisco C. *¿Cuál democracia?*. Flacso, San José, 1993. ☐

Documentos

Comunicado de Prensa

Nunciatura apostólica in ditione mexicana

El Santo Padre ha nombrado nuevo Obispo de Saltillo S.E. Mons. Raúl Vera López, O.P., hasta ahora Coadjutor de San Cristóbal de Las Casas. Él sucede a S. E. Mons. Francisco Villalobos Padilla, quien a su debido tiempo había presentado sus dimisiones por motivos de edad.

Son razones puramente eclesiales tanto para San Cristóbal de las Casas como para Saltillo las que motivan el traslado de Mons. Vera López, hecho público hoy. Considerando, en efecto, el bien espiritual de los fieles, tras orar y haber procedido a las consultas oportunas, el Sumo Pontífice ha estimado que el sincero amor a la Iglesia, el celo apostólico y la disponibilidad que siempre ha testimoniado Mons. Vera López hacen de él un Prelado particularmente idóneo para la importante diócesis de Saltillo.

El hecho que Mons. Vera López deje San Cristóbal de las Casas no disminuirá en algún modo el compromiso de la Iglesia en favor de la paz civil y de la promoción espiritual y humana de todos los miembros que componen la población de Chiapas. La Santa Sede no puede dejar de renovar, también en esta ocasión, el auspicio que todas las partes implicadas en las tensiones allí existentes puedan encontrar, en el diálogo y en el derecho, la concordia a la que aspiran legítimamente.

Es el caso de evocar aquí las palabras que, en la homilía pronunciada en la Ciudad de México, el 24 de Enero de este año, dirigió el Santo Padre a los indígenas del País: "El Papa se siente muy cercano a todos Ustedes, admirando los valores de sus culturas y animándoles a superar

con esperanza las difíciles situaciones que atraviesan. Les invito a esforzarse por alcanzar su propio desarrollo y trabajar por su propia promoción". En esa ocasión, Él no dejó de exhortar a todos los hijos de México "a ayudar y promover a los más necesitados" de entre ellos, reafirmando al mismo tiempo que "todos los miembros de la sociedad mexicana son iguales en dignidad, pues son hijos de Dios y, por tanto, merecen todo respeto y tienen derecho a realizarse plenamente en la justicia y en la paz".

México, D.F., 30 de diciembre de 1999

Comunicado a la Diócesis de San Cristóbal de las Casas

Don Samuel Ruiz y don Raúl Vera

A los Sacerdotes del Clero Secular y Regular, a los Religiosos y Religiosas, a los Catequistas, a los Diáconos, a los distintos ministros y servidores y a todo el Pueblo de Dios.

El día de hoy, 30 de Diciembre de 1999, antes de finalizar este Segundo Milenio, ha sido dada oficialmente la noticia de que el Santo Padre ha nombrado nuevo Obispo para la Diócesis de Saltillo, en la persona de S. E. Mons. Raúl Vera López, hasta el momento, Obispo Coadjutor de la Diócesis de S. Cristóbal de las Casas.

Habiendo manifestado ambos Obispos, (especialmente el Obispo Raúl Vera López O.P.) nuestro acatamiento a la decisión del Santo Padre, queremos hacer las siguientes reflexiones, teniendo en cuenta lo que señala el comunicado de la Santa Sede:

1. Cuando la Diócesis dio acogida a Mons. Raúl Vera López, como Obispo Coadjutor, no faltaron interpretaciones negativas. Pero

el Señor Dios nuestro, nos concedió la gracia de vivir y testificar la unidad en la palabra y en la acción del servicio pastoral. Dios nuestro Padre nos concedió la gracia de caminar juntos. El espíritu de obediencia, el amor, la sencillez y el espíritu cristiano de los fieles; hicieron madurar nuestro amor a la Diócesis y permitieron el afianzamiento de su caminar.

La colaboración entre ambos Obispos, la acción conjunta de todos los Agentes de Pastoral, la actividad coordinada de los fieles, (no obstante la situación adversa anterior y posterior al conflicto armado), han permitido recoger ciertos logros de un proceso diocesano, marcado por el Concilio Ecuménico Vaticano II y por la realidad socioeconómica y política, y recoger también resultados del esfuerzo de una acción evangelizadora que anuncia la Buena Nueva de Paz proclamada en Belén.

2. Por varios años prevalecieron informaciones interesadas y no ajustadas a la verdad, así como el manejo de varios medios de comunicación, tendientes a generar un clima justificativo de una posición adversa hacia la Diócesis. Este tipo de informes encontraron también cauce, para llegar hasta diversas Instancias de la Santa Sede.

3. Ambos Obispos, conscientes de la gravedad de esta situación, hemos multiplicado los caminos para hacer llegar a las distintas instancias de la Curia Romana y al propio Santo Padre, sobre todo en tiempos recientes, las implicaciones negativas que se derivarían de decisiones tomadas con serias lagunas informativas. Por otra parte, la solidaridad manifestada por la CEM con envíos de personal, con su presencia física, con su ayuda pastoral, con las declaraciones oficiales y



con las visitas y declaraciones publicas hechas por la Comisión Episcopal de Ayuda al proceso de Paz; dan claros signos de la posición y preocupación que tiene la propia Conferencia Episcopal en torno a Chiapas.

4. Por ello, es de grande importancia leer la decisión tomada, y otras que subsiguientemente se tomen, de acuerdo a la perspectiva que explícitamente proclama el comunicado de la Santa Sede y que a la letra citamos: "Son razones puramente eclesiales tanto para San Cristóbal de las Casas como para Saltillo las que motivan el traslado de Mons. Vera López, hecho publico hoy. Considerando, en efecto, el bien espiritual de los fieles, tras orar y haber procedido a las consultaciones oportunas, el Sumo Pontífice ha estimado que el sincero amor a la Iglesia, el celo apostólico y la disponibilidad que siempre ha testimoniado Mons. Vera López hacen de el un Prelado particularmente idóneo para la importante diócesis de Saltillo".

5. Igualmente el comunicado de Roma transmitido a México, señala que el que deje San Cristóbal de las Casas Mons. Vera López

"no disminuirá en algún modo el compromiso de la Iglesia en favor de la paz civil y de la promoción espiritual y humana de todos los miembros que componen la población de Chiapas. La Santa Sede, no puede dejar de renovar, también en esta ocasión, el auspicio que todas las partes implicadas en las tensiones allí existentes puedan encontrar, en el dialogo y en el derecho, la concordia a la que aspiran legítimamente".

6. Tampoco significa el nuevo destino de Mons. Raúl Vera López, un abandono o desconocimiento de la pastoral indígena. El comunicado cita al respecto las palabras que el Santo Padre dirigió a los indígenas en la Ciudad de México el 24 de Enero de este año. Así hablo: "El Papa se siente muy cercano a todos Ustedes, admirando los valores de sus culturas, y animándoles a superar con esperanza las difíciles situaciones que atraviesan. Les invito a esforzarse por alcanzar su propio desarrollo y trabajar por su propia promoción". En esa ocasión, el Papa nos exhorto a los mexicanos "a ayudar y promover a los mas necesitados" de entre

ellos, reafirmando al mismo tiempo que "todos los miembros de la sociedad mexicana son iguales en dignidad, pues son hijos de Dios y, por tanto, merecen todo respeto y tienen derecho a realizarse plenamente en la justicia y en la paz".

7. Por todo eso miramos con claridad que hay un respaldo a la actividad pastoral: que se alaba la colaboración que el Coadjutor desempeñó en la Diócesis; que aun no se acepta la renuncia puesta por el Obispo Diocesano, Mons. Samuel Ruiz; que no hay duda de que el próximo Obispo impulsara el proceso de la Diócesis en favor de la cultura indígena y de los pobres.

Encarecemos vivamente a nuestros fieles y a todos los agentes de pastoral de nuestra Diócesis, a no apartarse de esta lectura e interpretación afirmadas en el comunicado y que, acatando obsequiosamente la voluntad del Santo Padre, no cesemos de continuar nuestro proceso eclesial, ya encaminado, y en nuestro trabajo infatigable desde nuestra fe, por la justicia, el derecho y el respeto a la dignidad humana.

Encontramos providencial que en estos días últimos nos haya visitado la imagen de la Virgen Guadalupe, porque su mensaje sigue siendo mas claramente dirigido hacia nosotros, ya que Juan Diego esta presente aquí con sus dolores, su sufrimiento, su marginación; pero también con sus anhelos y sus esperanzas.

Dado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas el día 30 de Diciembre de 1999

+Samuel Ruiz G.
Obispo de San Cristóbal de Las Casas

+Fr. Raúl Vera López O. P.
Obispo Coadj. de San Cristóbal de Las Casas

Comunicado de prensa

La sociedad Civil "Las Abejas"

Acteal Tierra Sagrada, Chenalhó, Chiapas, México.

1 de Enero del 2000

A todos los hombres de buena voluntad:

Hace dos días oímos en los medios de comunicación la noticia de que nuestro pastor, el obispo coadjutor Don Raúl Vera López sale de la Diócesis de San Cristóbal con destino a la Diócesis de Saltillo. Esta noticia nos llena de sorpresa, de dolor y de preocupación.

Finalizamos el año y el milenio. Por muchas partes se festeja con alegría la llegada del nuevo milenio, con grandes celebraciones, con muchas luces y con grandes gastos. Nosotros no podemos olvidar lo que han sido los últimos años de sufrimiento y de dolor. Nuestro pensamiento todavía no es un pensamiento normal por la masacre que ha ocurrido: la recordamos en las lesiones y cicatrices de las víctimas de esas tremendas violencias a los derechos humanos. Acabamos un milenio y llegamos al siguiente con una guerra en nuestro estado, con miles de desplazados, con amenazas de grupos paramilitares, con una militarización que crece todos los días y con un diálogo suspendido disfrazado con discursos que quieren reanudar.

Hoy llegamos al nuevo milenio lamentando la salida de nuestro pastor, Don Raúl, porque es un pastor que nos vino a consolar y a curar nuestras heridas y a contentar a los tristes y a calmar las lágrimas. Él ha comido con nosotros, ha dormido con nosotros, él conoce hasta lo más profundo la situación que se ha generado. Él ha hecho bien su trabajo de traernos la Buena Nueva. Por esto, no es posible que se dejen las ovejas sin pastor mientras que la paz no llega porque cada vez

se aleja. Sabemos que Don Samuel ya presentó su renuncia y con sorpresa nos encontramos la noticia que estaremos huérfanos cuando los nuestros pastores dejen la Diócesis.

Queremos caminar en una sola Iglesia, no dividida, que camine a la Luz de la Palabra de Dios, que nos ayude a encontrar ese tesoro que es el Reino, que nos ayude a seguir nuestra misión la de llevar el Evangelio a todo lugar y a toda nuestra vida. Necesitamos que el obispo de la Diócesis tenga amor a los pobres y a los más necesitados, que sea un obispo que respete nuestra cultura indígena como la raíz de nuestra vida, con la fuerza de la Palabra de Dios.

Pedimos las oraciones de los corazones buenos, para que la paz llegue a nosotros, para que caminemos con la Iglesia, y porque tengamos siempre un obispo que vea por la vida de los más necesitados, para estar guiados y protegidos por Cristo Nuestro Señor.

Que este milenio que hoy empieza nos ayude a encontrar un camino de hermanos donde la paz, el amor y la justicia vivan siempre con nosotros.

Fraternalmente

El Pueblo Creyente de "Las Abejas" de Chenalhó

Vicente Ruiz Pérez, Antonia Pérez Pérez, José Pérez Vázquez, Catarina Pérez Ruiz, Elena Pérez Jiménez

comunicado de prensa

Diócesis de San Cristóbal de las Casas

jueves, 6 de enero, 2000.

Cuando se recibió la noticia del traslado de nuestro Obispo Coadjutor don Raúl Vera López a la Diócesis de Saltillo, los trabajos pastorales de fin de año, impidieron reunirse inmediatamente a muchos agentes de pastoral de esta Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, para examinar des-

pacio el significado profundo de esta decisión de la Santa Sede.

Ayer, día 5 de enero de este 2000, bajo la dirección de nuestro Obispo Don Samuel Ruiz García, celebramos Asamblea General extraordinaria con la asistencia de más de 200 agentes de pastoral: sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares para reflexionar, en clima de oración, sobre las últimas determinaciones de S.S. Juan Pablo II, y sus repercusiones en la vida de nuestra Iglesia y en la de nuestro pueblo.

Don Raúl, recién llegado de Roma, nos informó sobre su larga plática con el Romano Pontífice, el cariño con que fue acogido por él, quien le manifestó su amor a Chiapas y la preocupación con que mira a este sufrido pueblo tan golpeado por la pobreza y la represión.

Animados por ambos Obispos, hicimos un breve análisis de nuestro caminar como porción de la Iglesia de Cristo en Chiapas, para descubrir la voluntad de Dios y acordar el fortalecimiento y eventuales correctivos de ese camino, que el Señor nos va señalando a través de su palabra, la del Papa y por medio de los acontecimientos recientes.

Como Diócesis reafirmamos las opciones fundamentales que animan nuestra vida y nuestro trabajo y, aunque nos entristece la privación del digno sucesor de don Samuel, que el mismo Papa nos había dado, mantenemos unidos la sólida esperanza de que el Reino de Dios seguirá creciendo en medio de su pueblo, pues creemos firmemente que detrás del acontecer inmediato esta Dios que, por la cruz y por el triunfo de Cristo, nos mira con cariño providente, aunque a veces no podamos todavía entender con claridad sus designios.

La Asamblea en pleno aprovechó la ocasión para agradecer a nuestros dos obispos todos sus trabajos. Don Raúl fue ovaciona-

do con un aplauso general como poquisimas veces lo habíamos dado. Le agradecemos su entrega a los pobres, su defensa de los aplastados, su fidelidad a Dios y a la Iglesia, su amistad sincera con todos y cada uno de nosotros, y su sincero amor a la verdad. No en ultimo termino, le agradecemos también los sufrimientos y persecución a que ha sido sometido por ser fiel a Dios en su amor a los pobres, a su Iglesia y a esta humilde Iglesia particular de San Cristóbal de Las Casas, cuya única fuerza es el Señor Jesús. No podíamos dejar pasar la oportunidad para consolar a nuestro obispo don Samuel con idéntica ovación por tantos méritos acumulados en 40 años de ser buen pastor y padre. Ambos obispos nos han dado profundo testimonio de unidad, de respeto mutuo, de amistad y de fe.

Todos sabemos que desde hace tiempo diversos medios de comunicación social han especulado y dado varios nombres en relación al posible sucesor de Don Samuel Ruiz. El día de hoy, una institución de servicio a las Diócesis Mexicanas, envió a la Casa Episcopal de San Cristóbal de las Casas una felicitación a Mons. Felipe Padilla por su "nuevo nombramiento". Con el antecedente de que en el caso de Don Raúl se ventilo públicamente lo que era materia de sigilo pontificio, hoy consultamos directamente al Sr. Nuncio Apostólico Mons. Justo Mullor, quien negó este supuesto nombramiento de Mons. Padilla Cardona a San Cristóbal de Las Casas.

De acuerdo al derecho que tenemos, como Diócesis estamos ofreciendo directamente a la Santa Sede, los nombres de varios obispos y sacerdotes que consideramos podrían asumir la sucesión de don Samuel, ejerciendo el ministerio episcopal con grande fruto para el pueblo de Dios y gloria de su Santo Nombre. Confiamos que, iluminado

por el Espíritu Santo, Su Santidad Juan Pablo II proveerá a esta Iglesia con otro obispo según el corazón de Dios, con los carismas necesarios en la situación compleja que vivimos, como ya lo hizo hace cuatro años en la persona del Fr. Raúl Vera López O.P.

Agradecemos el interés y la solidaridad que nos han manifestado numerosas personas y comunidades de México y de diversas partes del mundo.

San Cristóbal de Las Casas, Chis., 6 de enero, festividad de la Epifanía del Señor, del 2000.

Coordinación de la Asamblea Diocesana de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Homilía en el 2º aniversario de la masacre de Acteal

Don Raúl Vera

22 de diciembre de 1999

Queridos hermanos, queridas hermanas:

Recurre hoy el segundo aniversario de la masacre de nuestros hermanos y hermanas de Acteal y nos encontramos aquí, precisa-

mente en el sitio en que fueron sacrificados y donde fueron sepultados sus cuerpos, para ofrecer a Dios Padre nuevamente sus vidas, junto con la vida de su Hijo Jesucristo, en el Santo Sacrificio de la Misa, para que se digne aceptarlas como ofrenda agradable a sus ojos por la paz y la reconciliación en Chiapas y en México. Podemos confiar con toda verdad que Dios todo poderoso ha recibido ya sus vidas, porque al momento de morir ellos y ellas oraban y ayunaban por la paz.

También estamos ciertos de que su muerte fue un sacrificio agradable a Dios, porque con ellos fueron sacrificados varios inocentes que todavía no sabían distinguir entre su mano derecha y su mano izquierda y porque al morir, su catequista los exhortaba a conceder el perdón para sus asesinos, como lo atestiguan quienes sobrevivieron a tan horrendo crimen.

Pero, aunque para nosotros que creemos en la muerte redentora de Cristo, la sangre de estos hermanos que permanecían unidos a Él por su bautismo, al ser derramada como la de Cristo, los



convierte en testigos (mártires) de la fe, pedimos a Dios que no se vuelvan a repetir otras masacres semejantes, ni en Chiapas, ni en cualquier otra parte de México y del mundo. Rogamos a Dios que su sacrificio, unido al de Cristo, produzca tan abundante fruto, que quienes organizaron este crimen y quienes lo ejecutaron, obtengan por los méritos de ellos el perdón de su pecado y, purificadas sus conciencias de las ambiciones de poder que movieron sus corazones a asesinarlos, aprendan a respetar la vida y la dignidad de cada ser humano, y en lugar de provocar muertes, hambres y guerras, se pongan al servicio de la justicia que es el único medio para alcanzar la tan deseada paz para nuestro estado de Chiapas y para México.

Desde este altar, donde renovamos el memorial de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía, colocado junto a las tumbas de nuestros hermanos sacrificados de Acteal, quiero hacer a nombre mío y del Obispo Diocesano Don Samuel Ruiz, un nuevo llamado a las autoridades del Estado y de la República, a aplicar un verdadero estado de derecho que impida la operación impune de los grupos paramilitares en nuestra región y a cesar de utilizar la fuerza, la represión y la violación a los derechos de las personas y de las comunidades, como respuesta a los reclamos legítimos de justicia de los pueblos indios y de los campesinos pobres de Chiapas y de nuestra Nación.

Y a ustedes hermanos indígenas, y campesinos de Chiapas y de México, los invitamos a no sucumbir a la tentación de utilizar el camino de la violencia para reclamar sus derechos, pues la violencia engendra más violencia. Muy especialmente a nuestros hermanos de Chiapas, los animamos a perseverar en la búsqueda de la justicia por la vía del diálogo que decidieron asumir de

manera ejemplar a los ojos de México y del mundo, hace ya casi seis años. Por nuestra parte, como pastores de ustedes, no cesaremos de pedir insistentemente ante las autoridades, que se creen las condiciones reales para que ese diálogo se produzca, que no será la ostentación de fuerza y la intimidación amenazante la que los lleve a ustedes a las mesas de negociación, sino que es el respeto a su dignidad y el trato justo a sus personas y a sus comunidades, el único camino para entablar un diálogo fecundo y respetuoso que conduzca a la paz.

También, como pastores de esta Iglesia que peregrina en Chiapas, queremos hacer presente que nuestro trabajo como Iglesia Católica, fundada por Jesucristo para bien de la humanidad, nos exige la obra de la reconciliación y de la paz, que pasa por la justicia y, por tanto, el Evangelio de Jesucristo nos obliga a trabajar por una reestructuración social de la región y del país. Por ello, queremos afirmar nuevamente que el trabajo que realizamos en la sociedad, junto con otras Iglesias Cristianas de otras denominaciones, junto con hombres y mujeres que creen en el Dios de la vida desde otras religiones, y al lado de muchos hombres y mujeres de buena voluntad, es un obra legítima y digna, querida por Cristo y fundada en las enseñanzas del Evangelio, y que los Papas de la Iglesia Católica, a lo largo de este siglo, han proclamado en sus cartas encíclicas y en muchos documentos eclesiásticos. Lo mismo han enseñado todos los Obispos del mundo reunidos en el gran Concilio Ecuménico denominado Vaticano Segundo y, muy especialmente, los Papas que han vivido ese Concilio: Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II. Estas enseñanzas también las han proclamado los Obispos de todo el Continente Latinoamericano reunidos en las ciudades de Medellín, Colombia en 1968, de

Puebla, México en 1979 y de Santo Domingo, República Dominicana en 1992, en las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano.

Por lo tanto, que nadie más vuelva ni siquiera a insinuar que la Diócesis de San Cristóbal no está haciendo su trabajo unido a los Papas y al resto de los Obispos de la Iglesia Católica, y tomar como pretexto esa acusación, para asesinar a sus catequistas y a los fieles de esta Iglesia como se ha hecho aquí en Acteal, e inventar todo tipo de calumnias y mentiras contra sus obispos, sacerdotes, religiosas y laicos para así legitimar una abierta persecución contra esta Iglesia. Pedimos, pues, que la Iglesia de San Cristóbal de Las Casas y todas las Iglesias de México, gocen de la debida libertad para realizar el trabajo que Cristo nos ha ordenado realizar.

Queridos hermanos y hermanas, sobrevivientes de Acteal, sepan que ni Don Samuel ni yo dejamos de pensar en el enorme sufrimiento en el que están viviendo, sometidos a una vida inhumana y bajo la constante amenaza para sus vidas de las mismas armas que acabaron con sus seres queridos, hoy hace dos años. Que Dios perdone a quienes les están sometiendo a esta barbarie. Imploramos la bendición de Dios y la especial protección de la Santísima Virgen de Guadalupe, madre y Señora nuestra, sobre todos y todas ustedes, especialmente sobre sus niños y niñas y sus ancianos y ancianas, y sobre sus enfermos, para que con el testimonio de su fe y fortaleza, mantengan viva la llama de nuestra propia esperanza, en el trabajo por la paz que junto con ustedes realizamos aquí en Chiapas, en México y en el mundo. ☩

La palabra a fondo

Abel Fernández

Nota Introdutoria

Los Evangelios del mes de febrero y 1er domingo de marzo, continuación de los dos últimos de enero, pertenecen a la 1ª Parte de Marcos: EL MISTERIO DEL REINO y forman parte todos ellos, de la 1ª etapa, que se inicia con el llamamiento de los primeros discípulos: 1,14 (4º domingo de enero) y termina con la reacción de los Fariseos que se alían con los Herodianos en contra de Jesús: 1er domingo de marzo: 3, 6. Entre ambos acontecimientos, Marcos muestra a Jesús, recorriendo Galilea, enseñando y haciendo signo o milagros que expresan la presencia del Reino que anuncia Jesús, pero que no quiere aún explicitar.

Para construir SU FUTURO: SU REINO, Jesús rechaza el regionalismo individualista.

6 de febrero 2000

LEMA DEL 2000: "JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

CONSTATAMOS

1. La eterna tentación individualista: a mí lo mío.
2. La eterna tentación de acaparar para mí, para mi pueblo o barrio, para mi partido, mi empresa, mi grupo o mi iglesia determinado "poder" o "secreto", aunque ese acaparamiento dañe a muchos otros.
3. Por otra parte, en la aldea mundial que somos, se pone en manifiesto una supuesta fraternidad *light* —evidenciada por ejemplo, de manera grotesca en la "fiesta fraterna" del fin de milenio—, lo común es lo superficial, lo aparatoso, el *bluf* de los juegos pirotécnicos por medio de la T.V. Nada aparece de la miseria de cientos de millones de seres humanos, ni de las guerras, ni del hambre, ni de la explotación.
4. La falta de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, válido especialmente en todo el discurso del año político que nos toca vivir

ILUMINACIÓN: Marcos 1,29-39

Desde el inicio de su ministerio para presentar SU REINO o esa NUEVA FRATERNIDAD, Jesús pone muy claramente las bases:

1. Ya en el verso 27, que recordamos el domingo pasado, Marcos señala la admiración que provoca Jesús pues: "habla con autoridad": lo que dice se hace. Es el testimonio vital lo que llama la atención, como lo explicita Pablo en la 2ª lectura

I Corintios 9,16-19. 22-23: su razón de ser es predicar el Evangelio, lo que lo lleva a convertirse en esclavo de todos, siguiendo el ejemplo de Jesús que cura a la suegra de Pedro, a los enfermos de Cafarnaúm y por toda Galilea, al mismo tiempo que predica el Evangelio: los milagros son los signos que expresan la presencia del amor de Dios que Jesús anuncia con su predicación.

2. No se deja esclavizar por la tentación del éxito fácil de sus amigos de Cafarnaúm, ni por el deseo de acaparar lo de los discípulos, sino que les hace ver que ha sido enviado a todos.



3. Donde quiera que ve Jesús, evidencia el mal profundo que hay en la humanidad que es lo que, de verdad, impide el que convivamos como humanos y como hermanos: los demonios, enfermedades y dolencias.

Como Jesús, nosotros, en este año 2000 del Jubileo (en el D.F. traducido en la Misión 2000), tenemos que re-descubrir nuestra vocación a predicar el Evangelio: "Ay de mí si no evangelizo" debería decir cada uno de nosotros y cada uno de los grupos o comunidades a que pertenecemos, y esto tenemos que hacerlo, como Jesús:

- * con el testimonio vital: que nuestra vida corresponda a nuestro hablar,
- * sin esclavizarnos a los que ya nos han acogido, sino ir a los alejados y marginados,

- * evidenciando los males profundos que en nuestra realidad nos impide vivir como humanos y como hermanos.

CONVERSIÓN

1. ¿El Evangelizar es la razón de mi vida como persona y como comunidad?
2. ¿Qué tan libre soy para llegar a los marginados y alejados?
3. ¿Por qué tanto miedo a poner en evidencia el mal que me rodea?

13 de febrero 2000

"JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

En el REINO o NUEVO FUTURO de Cristo, no hay excluidos

CONSTATAMOS

1. La lista de los "leprosos sociales" se va cada día agrandando más: madres solteras, drogadictos, prostitutas(as), homosexuales, alcohólicos, niños de la calle, pordioseros, exconvictos, indígenas, etc., etc.
2. La gran mayoría de estas personas han llegado a esta situación por una falta de amor elemental en la propia familia y ahora, en lo que debería ser su "familia humana", no solo hay falta de amor, sino que hay un desprecio cada vez más descarado hacia ellos.
3. Por otra parte, el sistema social que considera como válido solo lo económico, considera a todos estos grupos como verdaderos estorbos para el desarrollo, no saben qué hacer con ellos. El ejemplo más claro, para nosotros, son los indígenas: si desaparecieran del mapa sería magnífico.

ILUMINACIÓN: Marcos 1,40-45

1. El Evangelista-Catequista Marcos es muy claro, y ya en los domingos anteriores lo ha venido mostrando: al mismo tiempo que empieza a formar su pequeño grupo como "pescadores de hombres" (23 enero), expulsa demonios (30 enero), cura enfermos (6 febrero) y ahora cura a un leproso: para que su REINO sea realidad tiene que superarse todo lo que impide a los humanos vivir como humanos para que puedan reconocerse como humanos.
2. Pero en el caso concreto, Jesús tiene un gesto aún más claro: **toca**, antes de curar, **al leproso** que, como nos lo ha recordado la 1ª lectura: Levíticos 13, es un **impuro** y, por lo tanto, tocarlo es un pecado. Cristo conscientemente rompe esta ley, comete un pecado legal, como después

romperá otras: descanso sabático, comer sin lavarse, expulsar a los vendedores del templo, etc.

3. Todas esas leyes se han convertido en medio de esclavitud, son inhumanas y, por lo tanto, han perdido su razón de ser: ayudar a la convivencia humana.
4. El NUEVO FUTURO que anuncia el Jubileo 2000 (Misión 2000 en el D.F.) no podrá hacerse si no realizamos simultáneamente el trabajo de **formar nuevos agentes** o apóstoles y si no expulsamos los demonios, si no curamos, y nos curamos de todo lo que nos impide vivir como humanos y si no superamos todas las expresiones de lepra social que nos impiden convivir como hermanos. Esto requerirá que, como Jesús rompamos las leyes inhumanas, sean civiles o religiosas, formalizadas en los códigos o en las "costumbres". Esto es el requisito para poder intentar un "nuevo futuro".

CONVERSIÓN

1. ¿Cómo trato a los "leprosos sociales" que viven en mi calle, trabajo o escuela?
2. ¿Cuáles son las "lepras sociales" que se dan más en mi ambiente?
3. ¿En qué medida me dejo limpiar de mis propias "lepras" por Cristo o por mis semejantes?

20 de febrero 2000

"JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

"Para construir su reino, cristo ataca las raíces del mal"

CONSTATAMOS

1. Estamos asistiendo al nacimiento de una nueva forma de filantropía: los grandes beneficiarios de la corrupción burocrática que, ante el escándalo que se provoca por sus percepciones "legales", pero evidentemente injustas y ofensivas para el miserable pueblo de quien se supone son "mandaderos", entregan esas percepciones a instituciones de beneficencia (van 3 en menos de un mes).
2. Otra forma filantrópica, vieja, pero, entre nosotros, poco practicada: la filantropía de aquellos que con tambores y platillos entregan grandes sumas —deducibles de impuestos— a una institución benéfica. Además de que están deduciendo su "ayuda" de lo que deben pagar al fisco, quedan como los grandes benefactores, a veces, de aquellos a quienes han perjudicado.
3. Otra forma filantrópica es la de la limosna asistencial, que será siempre necesaria porque siempre habrá pobres que requieran esa forma

de ayuda, sea por la miseria permanente, sea por las catástrofes ocasionales.

Ninguna de estas formas va al fondo de la problemática social para buscar una solución en la justicia.

Pero también va apareciendo, lento pero sostenido, el esfuerzo de aquellos que buscan, con la ayuda, no sólo dar una respuesta que lleve a los beneficiarios a superarse personal y socialmente, sino que buscan atacar el fondo humano y estructural que provoca o mantiene la situación de injusticia y se va creando poco a poco una verdadera cultura de la solidaridad.

ILUMINACIÓN: Marcos 2,1-12.

1. Cristo, como ha venido poniendo de manifiesto el Evangelista-Catequista Marcos, se sitúa precisamente en esto que hoy se llama "cultura de la solidaridad": El busca, incluso, recordáramos el domingo pasado, superar la injusticia e inhumanidad de las leyes que esclavizan y marginan, y se pone al servicio de los excluidos y de las víctimas de los "demonios", es decir, de las fuerzas que están en lo más profundo de nuestros corazones y que nos desvían del "camino" de realización del Plan de Dios para la humanidad.
2. En el Evangelio de hoy, se nos manifiesta liberando al paralítico no solo de lo físico, sino, sobre todo, de sus pecados. Y, ante el escándalo de los catequistas judíos (eso eran los Escribas), reafirma: "para que vean que tengo el poder de perdonar los pecados, dijo al paralítico: levántate..." No hay lugar a dudas: el signo de la curación física es el signo de la curación espiritual, para que aquel hombre, caminando físicamente, vuelva también a caminar por el camino del amor, el Plan de Dios.
3. Si los cristianos queremos que el 2000 sea un re-lanzamiento del Evangelio para buscar OTRO FUTURO para la humanidad, de lo que somos parte co-responsable, como anuncia Isaías en la 1ª lectura 43,18-25, tenemos que volver a situar en la dinámica de Cristo y no de la simple filantropía para ser verdaderos imitadores de Él que nos enseñó a ser un permanente SI al Plan de Dios del Padre Celestial, como nos invita Pablo en la 2ª lectura: II Corintios 1,18-22 y podemos, así, ser luz y fermento en ese esfuerzo de construir la cultura de la solidaridad naciente, como camino hacia una humanidad más fraterna.

CONVERSIÓN

1. ¿Cuál es mi actitud ante la filantropía?
2. ¿Voy descubriendo ese compromiso de Cristo en la lucha contra la raíz del mal y del pecado?
3. ¿Estoy colaborando con los constructores de la cultura solidaria?

27 de febrero 2000

"JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

El Reino de Dios exige actitud nueva

CONSTATAMOS

1. Hay muchas personas e instituciones que viven hoy, pero queriendo revivir el pasado, soñando porque las cosas, personas e instituciones sean "como antes". El presente les causa escándalo o miedo, el futuro les produce angustia y terror; no hay posibilidad de cambio ni personal ni social con ellos.
2. Hay muchos más anclados en el presente, en el hoy, en conservar lo que se ha conseguido; no vale la pena arriesgar si ya lo conseguido es bueno. El futuro les provoca inquietud y tampoco hay muchas posibilidades de cambio sobre todo estructural, con ellos. Fácilmente su actitud termina por ser cínica, sobre todo en política.
3. Hay otros que viven sólo para el futuro: el presente les causa repugnancia y el pasado les horroriza. Aunque supuestamente viven para el futuro, no tienen de dónde partir, no tienen los pies en la tierra, en la realidad: generalmente terminan frustrados, a menos que terminen en mártires de la "causa".

Hay otros que conscientes de que el presente, con todo lo mal que está, es el punto de partida para una renovación de la humanidad y de sus estructuras, y que en el presente está buena parte de la riqueza heredada del pasado y saben que el futuro sólo se da superando ese presente y proyectando todo lo bueno: del pasado o presente al futuro, su actitud es fundamentalmente joven, abierta al cambio. Son ellos los que provocan el cambio.

No son, como todo lo humano, actitudes químicamente "puras"; en cada humano puede haber diversas actitudes pero siempre hay una que predomina.

ILUMINACIÓN: Marcos 2,18-22

1. Indiscutiblemente que el Evangelista-Catequista Marcos, como el resto de los Evangelios, nos presentan a un Cristo proyectado, sí, al futuro: SU REINO, o nueva humanidad fraternal, pero con los pies bien puestos en el presente y devolviéndole al pasado su auténtico sentido. Recordemos sus precisiones sobre la nueva y la antigua ley: Él viene a devolver a la humanidad y todas sus realidades y costumbres la plenitud del amor original. Por eso encuentra el rechazo y la incompreensión de los fundamentalistas fariseos, o de los escribas conservadores o de los "utópicos" zelotas. Él viene a ayudarnos a descubrir la novedad de lo original del Plan de Dios. Por eso Oseas, en la 1ª lectura, nos anun-

cia que los humanos le responderemos a Dios como la esposa "cuando era joven": 2,16-22.

2. Cristo, en el Evangelio de hoy, nos habla de tela nueva y vieja, cueros para el vino nuevo y viejo. Esa tela y esos cueros son las actitudes fundamentales ante la vida. Una vida nueva para la humanidad requiere una actitud abierta a lo nuevo, al cambio, a la superación. Las actitudes viejas son fruto del pecado, de la negativa humana a seguir el Plan de Dios de vivir a su imagen (Génesis 1), de transformar este mundo en un Paraíso (Gen 2-3) construyendo la única familia humana (Génesis 4).
3. El reto del Jubileo 2000 (la Misión en el D.F.), no es otro que ser, como eran los Corintios en relación con Pablo: su carta de recomendación (II Cor. 3,1-6) para la predicación del Evangelio. Es nuestro testimonio de vivir la novedad de Cristo y el amor del Padre lo que permitirá que el ser humano nuevo del s. XXI pueda también abrirse a ese amor de Dios, siguiendo el camino de amor, servicio, entrega y perdón de Cristo Jesús.

CONVERSIÓN

1. ¿Cuál es mi actitud real ante el pasado: quiero regresar a él o sólo quiero aprovechar sus riquezas?
2. ¿Cuál es mi actitud ante el presente: no quiero ningún cambio o quiero partir de este hoy para buscar una vieja manera de buscar el cambio?
3. ¿Quiero el cambio a toda costa o acepto los condicionamientos que mi realidad me impone?

5 de marzo 2000

"JUNTOS CONSTRUYAMOS OTRO FUTURO"

El Reino de Dios es para seres humanos

CONSTATAMOS: La esclavitud al trabajo

1. La esclavitud de **los que no tienen trabajo:** son cada vez más millones los que no cuentan con trabajo, o con un trabajo remunerado justamente, o con un trabajo adecuado a la preparación recibida. Todos ellos viven en la angustia de no sentirse realizados y, si son jefes de familia, de no poder dar a los suyos lo que como humanos requieren.
2. La esclavitud de **quienes viven para trabajar:** es su razón de ser, la única fuente de realización: pierden las demás dimensiones humanas: familiar, social, política y religiosa.
3. La esclavitud de **quienes viven esclavizando** a trabajadores y que se ganan "el pan con el sudor de el de enfrente".

ILUMINACIÓN: Marcos 2,22-3,6

1. Ya, al tocar al leproso de que nos habló el Evangelio del 13 de febrero, veíamos como Cristo

viola, y por consiguiente, anula las leyes que esclavizan al ser humano: la exclusión de los leprosos, la muerte de las adúlteras, etc. hoy nos presenta lo que fue, quizá, una de las causas más importantes que llevaron a la muerte de Jesús: su violación y crítica constante a la forma como, en el ambiente farisaico de su tiempo, se vivía la ley del descanso sabático que llevaba a extremos como el de, al salir de casa, contar los pasos que se daban para no dar más, al regreso, de los "permitidos". La práctica de la ley se había convertido en una verdadera carga.

2. La ley del descanso sabático que para Moisés tuvo tanta importancia, como medio de inculcar al pueblo judío la necesidad de no dejarse esclavizar por el trabajo, para poder dedicar tiempo apropiado a otras necesidades humanas tan necesarias como el trabajo: la vida familiar, la práctica religiosa, el ocio, la vida social, la cultura, etc.
3. Trabajamos para vivir, no vivimos para trabajar. El ejemplo más grave es el de los papás que, como dicen, "se matan como burros trabajando por sus hijos" y por eso los descuidan y finalmente los hijos los atacan: "lo que yo necesitaba, tu cariño, no me lo diste" por estar trabajando como y "por burros".
4. Pero sobre todo, la crítica principal de Jesús, nos dice el texto, es invertir la pregunta No: ¿por qué hacen lo que no está permitido en sábado?, SINO, **¿qué es lo que está permitido hacer el sábado: el bien o el mal a los demás?**, ¿por obedecer una ley relacionada con el culto debo dejar de hacer el bien a los demás? Jesús se irritó contra aquellos fariseos que no fueron capaces de aceptar que tenía razón: "los miró con ira y con tristeza" porque habían cerrado su corazón al amor y a la misericordia.

El reto del Jubileo (o Misión 2000 en el D.F.) es precisamente llevar a todos, pero especialmente a los alejados y marginados, esa noticia de la libertad total que Cristo viene a revelarnos como LUZ. Esa luz de Cristo es lo que a través de nosotros, debe brillar a los seres humanos con quienes nos encontramos, nos recuerda Pablo en la 2ª lectura II Cor. 4,6-11.

CONVERSIÓN

1. ¿Qué tanta libertad tengo ante mi trabajo?
2. ¿En qué medida tengo como máxima preocupación el servicio que puedo hacer a los demás el domingo?
3. ¿Mi manera de vivir refleja la luz de Cristo a quienes me ven vivir o soy también oscuridad en la calle?

8 de marzo 2000, miércoles de ceniza

"DESAGRAVIO A JESUCRISTO POR LOS PECADOS DE MÉXICO HOY"

¡Cambia tu vida!

Ideas para la celebración-acción comunitaria del día

El 8 de marzo se celebra como "Día Internacional de la Mujer". En nuestro país, un número significativo de organizaciones y redes de la defensa de la dignidad de la mujer realizan en esta semana (del domingo 5 al domingo 12 de marzo) una consulta nacional sobre la defensa de la dignidad de la mujer contra la pobreza y la violencia. La Iglesia, en su plan del Año Jubilar, ha decidido priorizar en esta semana el inicio de la Cuaresma con énfasis en el "desagravio a Cristo por los pecados sociales y históricos" de nuestro país incluyendo la propia comunidad y nuestra Iglesia. Obviamente, la histórica y actual discriminación de la mujer deben formar parte de este "desagravio a Cristo". Sin embargo, el "Jubileo de la Mujer" se trasladó a la fiesta de la "Anunciación del Señor", el sábado 25 de marzo. Por eso, la celebración de aquel fin de semana (3° de Cuaresma) enfatiza la dignidad de la mujer.

Este Miércoles está marcado por el interés de muchísima gente de "tomar su ceniza". Sirve entonces para informarla y sensibilizarla (por lo menos de manera mínima):

- * Visualizar que inicia con este día todo un "tiempo de gracia": poner la gran manta con el lema



"Construyamos otro Futuro" y ambientar la capilla o el templo (cf. las sugerencias prácticas para la Cuaresma).

- * Tener una "exposición" (periódico mural, mamparas, etc.) en el patio y/o en la capilla con el tema "La Realidad del Pecado en México" que visualiza los pecados (sociales) históricos y actuales (sociedad, poderes públicos e Iglesia) en nuestra comunidad y nuestro país. Esta exposición se prepara en los grupos y movimientos con anticipación. Se pueden ayudar con los documentos eclesiales como "Iglesia en América" y el de los obispos mexicanos, por aprobar a fines de febrero (cf. propuesta más elaborada en el folleto preparativo de la Misión por la Fraternidad). Esta exposición puede quedarse hasta el domingo o bien, si es posible, durante toda la Cuaresma.
- * Repartir una "carta pastoral" con la información correspondiente sobre todas las actividades misioneras durante la Cuaresma.

CONSTATAMOS

Estamos ya en pleno Jubileo, que es una invitación a la conversión para que Dios perdone nuestras deudas, nuestros pecados. Pero debemos tener en cuenta, este día dedicado a desagraviar a Jesucristo, nuestro Señor, por los pecados de México hoy, que además de los pecados personales existen los "pecados sociales" o "estructurales" de los que nos hablan los Obispos y el Papa Juan Pablo II en "Iglesia en América", indicando que estos pecados sociales "claman venganza al cielo, porque generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades de una nación, entre las naciones y entre las diversas partes del Continente... el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza" (EA.56).

Sabemos de la corrupción que existe en las esferas del gobierno, su relación con el narcotráfico, el apoyo desmedido y corrupto a los banqueros y a los dueños del capital que lleva a emplear sumas estratosféricas en el rescate bancario (850 mil millones de pesos). Así, mientras muchos banqueros tendrán una suma millonaria para aliviar sus problemas de despilfarro y de corrupción, el gasto en salud será de 2,237 millones de pesos. El programa "Progresá" del gobierno tendrá 8,000 millones de pesos para ayudar a 3 millones de familias pobres, mientras

que el rescate de un banco como "Serfin" costará 77,000 millones de pesos, casi 10 veces más que el presupuesto de Progresá. Por todo lo anterior, los presupuestos de educación, de salud, del combate a la pobreza, de la (¡tan urgente!) creación de fuentes de trabajo quedan sumamente limitados. Todo esto hace que el número de los excluidos del beneficio del progreso aumente. Y cuando un sector como el indígena alza su voz para protestar contra la situación de marginación y de miseria en la que vive, se le reprime y se le responde con militarización creciente. Podemos afirmar con el Papa que "de hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas." (EA 56)

ILUMINACIÓN: Mt. 6,1-6,16-18

La comunidad de Mateo, el evangelista, rabino judeocristiano, está en polémica con los judíos, quienes tenían como prácticas importantes para conseguir la salvación, el ayuno, la limosna y la oración. Pero habían llegado a ser prácticas externas, con una gran dosis de exhibicionismo. San Mateo exhorta a los judeocristianos a que practiquen la justicia, es decir, las obras para obtener la salvación, pero con humildad y no buscando la aprobación de los humanos.

Hoy Dios nos invita a la conversión, al cambio de vida por medio del su Palabra. Esto inicia con un "desagravio a Cristo" por toda esta "basura" de pecados (personales, sociales, eclesiales; durante la historia y hasta el día de hoy). Y convertirnos exige de nosotros tomar conciencia de la situación en la que vivimos y desear una nueva forma de vivir. Esta esperanza ciertamente está basada en la bondad de Dios, en su misericordia por la que está dispuesto a perdonarnos, pero nosotros tenemos que colaborar en la creación de un futuro nuevo de justicia y fraternidad.

El signo de imponernos la ceniza manifiesta que nosotros queremos quemar todo lo que no está bien en nuestra persona, en nuestra comunidad y en la sociedad. Reducir a cenizas todo esto nos lleva a comprometernos en la participación eclesial y ciudadana, a escuchar el grito del Papa que nos dice:

¿Dónde están los cristianos en América Latina, si hay tantas injusticias y tantos excluidos del banquete de la vida?

Pensemos que si hay pecados sociales, también hay conversión social, estructural, que consiste en la participación ciudadana por lograr la igualdad, la justicia, la democracia y el respeto a las diferentes culturas. El Papa nos exhorta:

"De modo particular convendrá atender a la creciente conciencia social de la dignidad de cada persona y, por ello, hay que fomentar en la comunidad la solici-

tud por la obligación de participar en la acción política según el Evangelio (EA 27)".

"Son sobre todo los seculares los que tienen que participar en el ordenar las realidades temporales según la voluntad de Dios"(...) "En el ejercicio de la política, vista en su sentido más noble y auténtico como administración del bien común, ellos (los seculares) pueden encontrar también el camino de la propia santificación" (EA 44).

La participación social es camino de conversión y de santificación.

Es cierto lo que afirmaba Mons. Casaldáliga: "Hoy faltan santos políticos y políticos santos".

CONVERSIÓN

1. ¿Somos conscientes de los pecados sociales que cometemos como sociedad mexicana?
2. ¿Qué estamos haciendo para convertirnos personal y socialmente?

12 de marzo 2000, primer domingo de cuaresma.

CONSTATAMOS

En este mundo que está bajo el signo del "neoliberalismo; sistema que haciendo referencia a una concepción economista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad de las personas y los pueblos" (EA 56). Si solamente cuentan "las ganancias", entonces son la chequera, la tarjeta de crédito, etc. que miden lo que la persona vale. En esta lógica es obvio que miles y miles son excluidos de esta "ley de mercado": ya son más de 26 millones de paisanos que viven en extrema pobreza, excluidos de una vida digna.

Como en este sistema sólo cuenta, sólo tiene valor lo que se produce materialmente, lo que se consume impulsivamente y, lo que se acumula, los pobres, que no tienen los suficientes recursos para ser los consumidores buscados por los productores, quedan fuera de los frutos del progreso moderno. Son ellos los que no tienen trabajo, o a quienes se les pagan salarios de hambre. Son ellos los que sufren las enfermedades, sobre todo, de sus hijos. Son los millones que tienen que migrar a las grandes ciudades o al Norte para sobrevivir con todas las consecuencias negativas para las familias y las comunidades que esto incluye. Son los niños de la calle los que tienen que dormir a la intemperie o en las alcantarillas o los puentes de las carreteras y calles.

A todas y todos ellos los peores servicios, los peores transportes, los peores terrenos, los peores hospitales, las peores escuelas. Por eso ellos cargan sobre sus espaldas los dolores de este progreso humano. Son ellos los que sólo cuentan para los políticos

como multitud cliente para los votos, pero luego no les cumplen las promesas que les hacen.

ILUMINACIÓN: Mc. 1,12-15

La condición mesiánica de Jesús y su filiación divina no lo apartan de la historia humana, de sus pruebas y sufrimientos. Al contrario, lo sumergen de lleno en la lucha. También él, como verdadero hombre, tiene que vivir el desierto de la prueba y recorrer el duro camino que conduce a la salvación.

La alegre noticia de Jesús, Mesías e Hijo de Dios, no va a seguir el esquema ya gastado de los honores, el esplendor y la gloria, sino que inesperadamente se manifestará en la debilidad, la lucha y el sufrimiento. Jesús se presenta como aquél en quien el esperado Reino de Dios comienza a hacerse realidad; la expresión Reino de Dios en labios de Jesús adquiere un significado concreto. Soberanía universal de Dios como Padre compasivo y Salvador. Esta realidad es ofrecimiento y don de Dios del que nadie queda excluido. Si Dios ofrece la salvación, espera a su vez una respuesta de aceptación de parte del hombre expresada en dos actitudes: conversión y fe. Retorno sincero a Dios y confianza absoluta en su poder salvador encarnado en la persona misma de Jesús.

Los pobres son excluidos de este sistema que tiene en la ganancia su lógica fundamental, son los que prosiguen el sufrimiento redentor de Cristo. Este sufrimiento no es la última palabra de Dios sobre ellos, como no lo fue sobre Cristo. Ellos están llamados a la inclusión, comunión con todas las personas humanas. Esto exige una conversión a fondo, de manera personal y comunitaria, incluyendo la superación de las estructuras de pecado. Esta comunión con los demás es fruto de nuestro esfuerzo solidario, como el de Jesús que tomó sobre sí nuestras dolencias. Por eso, en un mundo que vive bajo la mentira y la muerte es urgente abrazar juntos a Jesucristo que es camino, verdad y vida, implicando un conocimiento concreto de su Palabra, la que anuncia la Iglesia en la predicación. Esto debe ser favorecido con gran prioridad en la reflexión orante sobre la Sagrada Escritura realizada por los fieles y en el compromiso solidario.

CONVERSIÓN

Ante esta realidad y ante la Palabra de Dios, surgen varios cuestionamientos:

1. ¿Cómo experimentamos hoy la salvación hecha realidad?
2. ¿Cómo nos manifestamos el amor entre los cristianos, cómo lo manifestamos a los pobres?
3. ¿Cuál es nuestra contribución a la construcción de la justicia social?

19 de marzo 2000, segundo domingo de cuaresma

CONSTATAMOS

En los inicios del Nuevo Milenio, tiempo de esperanza en una vida nueva, nos encontramos una realidad que no alcanza a sostener la vivencia de un "auténtico jubileo" que empuje a caminar a hombres y mujeres hacia un mundo totalmente nuevo. A este caminar, que es apenas un deseo, una ilusión que empieza a ser práctica, se interpone un Mundo Viejo, cansado, que cuesta trabajo dejar porque nos tiene bien atados a él pues le somos necesarios. Este mundo se concretiza en amarradijos como: el no participar en trabajos pastorales con el pretexto de que somos personas muy ocupadas, el no ir a Misa los domingos porque el padre regaña y sólo habla de política, no entendiéndola ésta como la búsqueda del bien común, el no pagar lo justo a los trabajadores o no desquitar lo que nos pagan, el desentendernos de los que sufren en el alma y en el cuerpo, el no solidarizarnos con los golpeados por algún fenómeno natural, el no luchar por el debido respeto a la persona humana y sus derechos, el no cuidar nuestro sistema ecológico contaminándolo, el cruzarnos de brazos frente al pago de intereses de la deuda externa que nos está matando lentamente, el no luchar contra el abuso de autoridad y la violencia por miedo o falta de conciencia y sentido común, el rechazar a nuestros hermanos indígenas y estar a favor del proyecto de los poderosos por no arriesgar nuestra seguridad, el aguantar la manipulación política por conformismo o apatía ... Estas ataduras y más, manifiestan que nuestro mundo ha envejecido y que lo que se tiene ya no responde a las necesidades y a las expectativas que van presentando las nuevas generaciones.

Hoy por hoy, sin temor a equivocarnos, podemos decir que el mundo en que vivimos, por como está, ya no es una alternativa de vida; en su mayoría se dan pasos de muerte, de ahí la necesidad de cambiarlo y sin tenerle temor a lo nuevo.

ILUMINACIÓN: Mc. 9,2-9

La fe es la confianza en Dios, es obediencia total, es "escuchar" a su Hijo Jesús que murió, resucitó e intercede siempre por nosotros.

Las severas palabras de Jesús sobre el camino doloroso del Mesías y de sus discípulos resultan desconcertantes, provocando abatimiento y desilusión entre los suyos. Éstos necesitan rehacerse, recobrar fuerza y coraje, a ello se orienta la transfiguración en el monte.

En este texto como en Mateo y Lucas, el contexto es clave: la escena está enmarcada en los anuncios de la pasión, en las condiciones de seguir a Cristo y la necesidad de la fe. En el texto, la manifestación de la



gloria de Cristo y las palabras del Padre marcan con claridad la ratificación de todo lo que hace Cristo: es su Hijo amado y se le tiene que escuchar; dichas palabras señalan también la conexión, misteriosa pero real, entre la pasión y la glorificación; indican así mismo la ley del seguimiento, participación en su misión para participar en su resurrección, y ésto en un acto de obediencia a Cristo.

Jesús toma a Pedro, a Santiago y a Juan, los lleva a un monte, lugar clásico para una revelación importante. Allí el Señor se transfigura. El blanco de sus vestidos, con una blancura inimaginable, expresa esa condición nueva. Elías y Moisés —los profetas y la ley— representan la historia y el significado del pueblo de Jesús. Historia que tiene en el Señor su cumplimiento pleno. Episodio lleno de luz que anticipa la resurrección de Jesús. La muerte de Jesús no es la victoria de las tinieblas que ya están vencidas de antemano. Ése es el significado de la transfiguración.

Frente a este mundo de muerte que contradice el proyecto de vida que Dios Trino nos ofrece, aún nos encontramos realidades como:

“... han sembrado mucho pero cosechan poco; han comido, pero siguen con hambre; han bebido, pero siguen con sed; se han vestido, pero siguen con frío; y los que trabajan a sueldo echaron su salario en una bolsa rota. Piensen en lo que hacen: Vayan al monte a buscar madera y reconstruyan la casa. Con eso yo seré feliz y me sentiré muy honrado a la vez, dice Yavé” (Ageo 1,6-8).

Esto es lo que precisamente los cristianos tenemos que hacer, tomar conciencia de nuestra realidad, de nuestro mundo, de nuestra casa y desde ahí, luchar juntos y organizados, como Hijos de Dios y construir una casa, una casa nueva, donde todos tengamos el espacio necesario para compartir la existencia otorgada por el Padre. Esto requiere de todos nosotros una fe fuerte, bien cimentada en Dios, como la de Abraham que contra toda esperanza creyó y así obtuvo una respuesta de Yavé inolvidable para él. Si actuamos así, quién podrá contra nosotros si Dios nos acompaña. Expresar la fe de esta manera nos lleva a responderle a la petición de Dios Padre hecha en la transfiguración (este es mi Hijo muy amado, escúchenlo). Escuchar a Jesús tiene que significar comprometernos a crear un mundo nuevo en aras de la construcción del Reino de Dios. En sabernos, como Jesús, transfigurar en la vida de nuestras comunidades a través del servicio, la humildad, la solidaridad, la unidad, etc. Y así, juntos, dejar ese mundo viejo rechazado por Dios para empezar a hacer realidad un Mundo Nuevo, transfigurado.

CONVERSIÓN

1. ¿Qué “sueños realizables” de otro futuro hay en nuestra comunidad que nos conmueven a transformar nuestra realidad?
2. ¿Cómo puedo empezar a vivir la transfiguración de mi vida personal, familiar y comunitaria?

26 de marzo 2000, tercer domingo de cuaresma

CONSTATAMOS

En la actualidad vivimos un fenómeno que se ha generalizado a lo largo de América Latina y por lo tanto en nuestro país: el Neoliberalismo. Algunas de sus características principales son:

1. Fomenta el egoísmo humano: incentivando al máximo los impulsos egoístas y las ambiciones de las personas, se obtendrá en éxito económico (=excitar el “afán de lujo”).
2. Recurre a un mecanismo regulador: el mercado. La competencia que crea el mercado viene a ser como la gran válvula reguladora de la economía (=“la mano invisible” como la de Dios, que hace justicia).
3. El Neoliberalismo quiere un Estado protector y forjador de estos dos “dogmas” sin un proyecto propio. Así, no permite construir justicia social

para todos concertando, por ejemplo, la creación de fuentes de trabajo, entre otras medidas.

"Dicho sistema se ha convertido en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas." (EA 56)

En concreto, "se puede decir que el rostro de los pobres en América es también de muchas mujeres; en este sentido hay un aspecto femenino de la pobreza." (EA 45)

Obviamente, hay también y además, una acumulación histórica de la discriminación, del abuso sexual y la prepotencia masculina en contra de las mujeres. Por eso, una de las campañas más significativas en este Año Jubilar se realiza desde y con las mujeres organizadas "contra la pobreza y la violencia hacia las mujeres". Bajo el lema "Pan y Rosas" se promueve una consulta nacional y una marcha continental.

ILUMINACIÓN: Jn. 2,13-25

El episodio es introducido mediante la afirmación sobre la proximidad de la fiesta judía de la Pascua. Con motivo de la fiesta y para atender a las necesidades de los peregrinos, se organizaba, en torno al templo, en el atrio de los gentiles, un gran mercado que ofrecía todo lo necesario para los sacrificios. Los más pudientes compraban ovejas o bueyes. Los menos afortunados adquirían palomas. La presencia de los cambistas era necesaria ya que las ofrendas debían hacerse en moneda judía, para evitar las efigies del emperador o de los dioses paganos que figuraban en otras monedas. Era todo un negocio, sobre todo para la clase sacerdotal. El gesto de Jesús es interpretado como una acción profética. Jesús inaugura un tiempo nuevo en el campo de las relaciones del hombre con Dios.

En este Evangelio, en lugar de hablar de la purificación del templo, sería más exacto hablar de la "sustitución" del mismo. Jesús no es sólo un profeta reformador, es el Hijo de Dios. Al designar al templo como la casa de mi Padre, Jesús se presenta como el Hijo, que tiene autoridad en el templo y sobre él. Una autoridad que sólo tenía Dios. Jesús es el nuevo templo, el lugar del encuentro del hombre y Dios. Todo lo demás ya no es necesario.

En el Evangelio de hoy vemos como Jesús se enoja con los mercaderes y vendedores del templo, porque lo habían convertido en lugar para realizar actividades comerciales, económicas y políticas que no respetaban la dignidad del ser humano (como ahora sucede con el neoliberalismo).

"Jesús defendió la dignidad de toda persona humana sin excepción alguna; murió por la libertad de todos.

De la dignidad del ser humano en cuanto hijo de Dios nacen los derechos humanos y las obligaciones. Por esta razón, todo atropello a la dignidad es atropello al mismo Dios, de quien es imagen." (EA 57)

En la primera lectura vemos cómo Dios nos invita a vivir un nuevo estilo de relación con Él. Debemos acudir al encuentro de nuestro hermano, tratarlo como templo en donde habita Dios, escucharlo y aprender de él. Todo lo que hagamos en contra de nuestros hermanos se lo hacemos a Dios.

No todos los proyectos que realizamos van de acuerdo con la voluntad de Dios, por muy bien pensados que estén, porque el único que realiza planes sabios es Dios, por incomprensibles que parezcan. Ciertamente los proyectos de Dios pasan por la Cruz. Por eso, debemos purificarnos de todo lo que nos aleje de Dios y de los demás: nuestro egoísmo, nuestra flojera de servir a los demás; también purificarnos de las estructuras, de los programas y los sistemas que atentan contra la dignidad de nuestros hermanos.

CONVERSIÓN

1. ¿De qué actitudes personales debemos purificarnos?
2. ¿De qué cosas, actitudes, programas, sistemas debemos purificar a nuestra comunidad y a nuestro país?
3. ¿Cómo promover la dignidad de las mujeres en nuestras familias, en nuestra comunidad y en nuestro país?

2 de abril 2000, cuarto domingo de cuaresma

CONSTATAMOS

El ateísmo es uno de los fenómenos que ha caracterizado la cultura moderna. El hombre y la mujer modernos han nacido no únicamente sin Dios, sino negando a Dios, más que con afirmaciones con prácticas de vida que hacen totalmente a un lado a Dios; por ejemplo, todos somos conscientes de las múltiples situaciones que ofenden la dignidad del ser humano. En este momento, millones de hermanos y hermanas nuestros sufren hambre y muchos de ellos mueren a causa de ella, especialmente niños.

Por eso el drama del hombre y de la mujer es un gran desafío y una acusación. Pensemos también en la escandalosa realidad de los niños de la guerra, niños de la calle, niños de la pornografía infantil y niños del trabajo a quienes maltratamos en su dignidad desde muy temprana edad. Por otra parte, está el fenómeno económico de la mundialización de la economía y de la miseria, porque se ha implantado un sistema económico que atropella la dignidad del ser humano. Anteriormente existía el sofisma de que

"era necesario que hubiera ricos y pobres, porque el rico necesita del pobre y el pobre necesita del rico". Ahora, como denuncia Viviane Forrester en su libro

"El Horror Económico", por primera vez en la historia una "inmensa mayoría de hombres ya no son indispensables para la minoría que rige los destinos de la economía mundial... hay entonces algo peor que ser explotados: no ser siquiera explotable" pasando a ser desechables y descartables por su insignificancia.

En nuestra realidad, "los que prefieren las tinieblas a la luz" (Evangelio), están involucrados fuertemente en la corrupción con su respectiva impunidad, "cuyas consecuencias nefastas recaen principalmente sobre los más pobres y desvalidos. Son además los pobres los primeros en sufrir los retrasos, la ineficiencia, la ausencia de una defensa adecuada y las carencias estructurales, cuando la administración de la justicia es corrupta". (EA 23)

Todas estas situaciones son negación de nuestra fe, porque como dice el Documento de Puebla: "La Iglesia profesa que todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios de quien es imagen". (DP 301)

ILUMINACIÓN: Jn. 3,14-21

¿Cómo acontece la salvación?

- La iniciativa procede de Dios: "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn. 3,16).
- Se realiza por medio del Hijo que ha venido de parte de Dios y que regresa a Él, a través de la cruz-exaltación: "Lo mismo que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, el Hijo del Hombre tiene que ser levantado en alto" (Jn. 3,14). Y el hombre la hace propia o la rechaza mediante la fe o la incredulidad en el enviado: "el que cree en él no será condenado; por el contrario, el que no cree en él, ya está condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios" (Jn. 3,18).

Toda esta realidad nos la señala Dios en su Palabra: "Todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo pecaron sin cesar, practicando todas las abominables costumbres de los paganos" (2 Cro. 36,14) y ante esta realidad está el amor misericordioso de Dios: "El Señor Dios, en su afán de salvar a su pueblo... les envió continuos mensajeros (los profetas), pero se burlaron de ellos, menospreciaron su palabra y se mofaron de sus profetas" (2 Cro. 36,15-16a).
Y como nos señala san Pablo: "Dios, que es rico en misericordia y nos tiene un inmenso amor, aunque estábamos muertos por nuestros pecados, nos vol-

vió a la vida junto con Cristo. ¡Por pura gracia han sido salvados!" (Ef. 2,4-5)

Esta es la voluntad del Padre: nuestra salvación, no nuestra condenación. Así nos lo asegura el Evangelio: "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo, por medio de él". (Jn. 3,16-17)

En Jesucristo, Dios no sólo habla al hombre, sino que lo busca, porque el hombre se ha alejado de Él escondiéndose como Adán entre los árboles del paraíso terrenal (cf. Gen. 3,8-10). El hombre se ha dejado extraviar por el enemigo de Dios (cf. Gen. 3,13). Satanás lo ha engañado persuadiéndolo de ser, él mismo, Dios; y de poder conocer, como Dios, el bien y el mal, gobernando el mundo a su arbitrio sin tener que contar con la voluntad divina. (cf. Gen. 3,5)

De aquí que es urgente la conversión de cada persona, de cada familia y de cada pueblo para que este encuentro de Dios en Jesucristo sea sacramental y, por lo tanto, salvador.

CONVERSIÓN

1. ¿En qué notamos la gratuidad de la salvación de Dios en nuestra comunidad?
2. ¿Qué es lo que nosotros estamos poniendo para corresponder a los dones de Dios?

9 de abril 2000, quinto domingo de cuaresma

CONSTATAMOS

Es mucho el dolor que reina en el mundo. Hace víctimas sobre todo a los más débiles y a los inocentes. Ante esta situación muchos se desesperan, no encuentran respuesta al misterio del dolor y de la muerte y se abandonan al pasivismo. Cuántos agentes de pastoral comprometidos en tiempos anteriores con la causa de los pobres, al ver las dificultades y el poco fruto que se logra, al ver incluso la marcha atrás que da la Iglesia institución, se han retirado de sus trabajos. Cuántos sacerdotes y religiosas, al ver la agresividad con que son trabados por obispos, compañeros y compañeras de presbiterio o de congregación religiosa, han abandonado su trabajo y se han refugiado en las prácticas anteriores de asistencialismo sistemático. Lo cierto es que las filas de los que luchan por un mundo más humano y más justo están adelgazando cada vez más y las filas de los que se apoyan en los medios humanos (fuerza, prestigio, poder y riqueza) se ven cada vez más numerosas.

En nuestro pueblo, uno de los problemas más sentidos y graves es el desempleo. No hay suficientes

fuentes de trabajo. Cada año, más de un millón de jóvenes buscan entrar en el "mercado de trabajo" y encuentran una "oferta" nueva de 400 a 5000 mil fuentes de trabajo, es decir, menos de la mitad de lo necesitado. El campo está gravemente abandonado por varones jóvenes y adultos con todas las consecuencias que esto trae para las familias y comunidades. Los que migran se enfrentan a problemas grandes: situaciones humillantes de trabajo y de vivienda, la ilegalidad y la dependencia de "coyotes", un sinnúmero de muertos en el cruce ilegal por la frontera hacia los Estados Unidos. En las grandes ciudades como Tijuana, Cd. Juárez, etc. se aumentan dramáticamente la delincuencia, las violaciones y la prostitución. No encontrando trabajo, engruesan las filas de los vendedores ambulantes...

Sin embargo, están aumentando los grupos y organizaciones que defiendan los derechos humanos de los migrantes. Una iniciativa de movilización popular para hacer "resonar" en nuestro país y en todo el continente esta situación, es el "Grito de los Excluidos" reclamando "Trabajo, Justicia y Vida" el próximo 15 de septiembre.

ILUMINACIÓN: Jn. 12,20-33

Este texto nos manifiesta un movimiento contrario al que en la realidad se dio. No son los griegos los que buscan a Jesús, sino Él, a través de sus discípulos, apóstoles los que se acercan a los griegos, es decir, a los paganos. Ellos quieren ver a Jesús, es decir, conocerlo, conocer su identidad. Jesús, como respuesta, manifiesta que la pasión, la muerte y la resurrección son las que dan a conocer su ser íntimo de Hijo de Dios. La fecundidad de la obra evangelizadora que les dio a conocer a Jesús viene del misterio pascual.

La cruz es el camino de la resurrección. Lo fue en Jesús y lo sigue siendo para todos sus discípulos, de tal forma que quien se quiera a sí mismo se perderá y quien se aborrezca, se salvará. Para el que lo siga, la recompensa será la glorificación de parte del Padre.

El texto insiste en la oración, por la que Jesús logra que su Padre lo libere de los poderes de la muerte. Estas palabras nos dan la clave para poder interpretar la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Jesús no pedía que lo preservara de la muerte, sino que lo librara de ella, que no lo dejara bajo el poder de la muerte. Él, por obediencia, se sometería al poder del mal y, al pasar por la muerte, se sometería a ella, por lo que pedía que lo liberara de esa situación, lo que consigue al ser resucitado de entre los muertos.

El misterio del dolor de los pobres y de los inocentes sólo tiene su respuesta en la fe en la pasión y resu-



rrECCIÓN de Jesús. Para poder hacer presente el Reino de Dios, hay necesidad de combatir el reino del mal, y esto trae como consecuencia la persecución y la muerte. La cruz, de ser instrumento de suplicio, Jesús la convirtió en camino de resurrección y de vida. Es por esto que quien quiere su comodidad va a perder su vida eterna, y quien quiera perder su vida cómoda, pasiva, ganará la vida junto a Dios.

Jesús nos participa de su sacerdocio, que consiste en ofrecer nuestra propia vida, con sus sufrimientos, sus limitaciones, sus persecuciones, al Padre. Ésta es la gran diferencia entre el sacerdocio del Antiguo Testamento y el del Nuevo. En el sacerdocio del templo de Jerusalén se ofrecían animales y frutos; en el sacerdocio del Nuevo Testamento, se ofrece la propia vida. La obediencia se convierte en signo y camino de culto a Dios, la oración fortalece a los nuevos oferentes.

El mejor sacrificio que podamos ofrecerle a Dios es nuestro propio compromiso de luchar al lado de los pobres, en favor de ellos, por la causa de la Justicia y la Paz. No pidamos a Dios que nos libre de las tribulaciones, pidamos más bien que, pasando por ellas, nos glorifique.

CONVERSIÓN

1. ¿Cuál es nuestra reacción ante los problemas y dificultades de la vida, sobre todo el de la migración?
2. ¿Estamos dispuestos a sufrir en nombre de la Paz y de la Justicia?
3. ¿Apoyamos a los hermanos y hermanas que por desánimo se quieren apartar o se han apartado del camino de Jesús?
4. ¿Qué hacemos en nuestra comunidad para ayudar a los migrantes y a sus familias? ☞

Nuestro próximo número

Marzo — Abril

Como ya pueden ver, CHRISTUS tiene una nueva cara. Pero, desafortunadamente, también un nuevo precio. Aunque éste no es del agrado de nadie, es una medida necesaria por las alzas fuertes de los costos, principalmente de los materiales de impresión que son 100% controlados por el mercado internacional. Esperamos que el nuevo diseño les guste.

Uno de los proyectos principales de CHRISTUS para el año 2000 es intentar alentar su participación en la revista por lo menos por publicar sus cartas. Entonces, por favor, mándenos sus observaciones, inquietudes, reflexiones para ayudar a todos a hacer CHRISTUS de más provecho.

Pagos

Debido a las altas comisiones que los bancos nos cobran por manejo de cheques foráneos sean nacionales o extranjeros, les pedimos que sus pagos sean en moneda nacional, con giro postal o bancario a nombre de:

Centro de Reflexión Teológica, A.C.
Apdo. Postal 21-272 Coyoacán
04021 México, D.F.

Si su pago es en dólares, favor de enviar un giro bancario avalado por un banco estadounidense o una orden de pago con abono a la cuenta:

Centro de Reflexión Teológica, A.C.
Banco Serfin, N° de cuenta: 35-7469522

Los acuerdos de San Andrés	EZLN/Gob. Federal	38.00
Analizar la realidad desde América Latina	R. Mora	60.00
La Aventura de un cristiano	I. Tellechea	30.00
La Biblia	J. Saravia	20.00
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	35.00
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	30.00
El camino de Jesús	J. Saravia	30.00
El camino de las Comunidades	J. Saravia	40.00
El camino de la Historia	J. Saravia	45.00
Cantemos en Comunidad	D. de Cuernavaca	60.00
Catecismo bíblico campesino I y II	F. Azuela	c/u 40.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	12.00
Cómo escuchar al Espíritu	B. Ameche	50.00
Conceptos útiles de teología	L. Valle	35.00
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	22.00
¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	30.00
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	4.00
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	60.00
Dinámicas	J. Marins	220.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	50.00
El Dios de Jesús destructor de todos los ídolos	J. Peña	20.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	38.00
Dios y los obreros	C. Rodríguez	20.00
La formación del pueblo de Dios	CRB	50.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F. J. Ali Modad	60.00
En todo amar y servir	F. Azuela	34.00
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	35.00
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	35.00
Espiritualidad en los Hch. de los Apos.	C. Maccise	15.00
Esto es un grito	C. Rodríguez	30.00
Fe y Vida	A. Méndez	15.00
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	50.00
Galilea año 30	C. Bravo	45.00
Guía del catequista	B. Ameche	40.00
Historia de un gran amor	R. Falla	36.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	35.00
Indicadores de la modernidad	R. Mora	60.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	30.00
Jesucristo	J. Pagola	30.00
Jesucristo liberador	J. Sobrino	100.00
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	100.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	50.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	25.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	25.00
Lectura profética de la historia	CRB	70.00
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	13.00
Los pobres y los neoliberales	Coedición	20.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	30.00
Malabareando	D. Fernández	60.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	35.00
El mundo de los sacramentos	V. Codina	25.00
Neoliberalismo en México	H. García	50.00
Neoliberales y pobres	Varios	150.00
La Nueva Evangelización	A. González	30.00
El Nuevo Testamento	J. Saravia	55.00
Para entender los evangelios (video)	C. Bravo	150.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	15.00
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	30.00
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	35.00
Plenamente humano, plenamente vivo	J. Powell	30.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	40.00
El rostro indio de Dios	Varios	80.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios	CRB	60.00
¿Salir o quedarse?	J. Marins	30.00
San Marcos	M. Morales	50.00
Seguir a Jesús: Los evangelios	CRB	65.00
El sermón del monte	J. Mateos	40.00
¿Te atacan las sectas?	F. Azuela	8.00
Tu Palabra me da vida	J. L. Caravias	40.00
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	25.00
Estos precios incluyen 20% de descuento.		

“Para nosotros, el neoliberalismo es esencialmente inicuo, es pecado, pecado mortal, porque mata. Un juicio simplemente humano y con mas razón si es cristiano, sólo puede condenar de raíz el neoliberalismo, su filosofía y su práctica. No negamos, evidentemente, el derecho y hasta la necesidad del mercado. Siempre, a su modo, la humanidad, lo ha ejercido. Negamos, eso sí, la primacía y la totalidad del mercado. Ser humano no es solamente comprar o vender. El lucro a toda costa y sin otras consideraciones y el consumismo desenfrenado matan físicamente a los que no tienen acceso, y matan moralmente a los supuestamente beneficiados. Pero además destruyen el entorno humano. Son antiecológicos por definición.

“Para la fe religiosa, la humanidad posee una genética divina. Está destinada a la vida. Y para la fe religiosa, el universo, con sus potencialidades, es una casa común: la *oikos* de todos los hijos e hijas del único Dios Padre-Madre. Tener fe en ese Dios de la vida y en su proyecto para la humanidad, necesariamente exige una total rebeldía frente a ese sistema excluidor, homicida y ecocida.”

[Pedro Casaldáliga, “Juicio cristiano sobre el neoliberalismo” LOGOS 25, <http://www.sjsocial.org/koinonia>]

“Juicio cristiano sobre el neoliberalismo”

“Hablo de la iglesia de Jesús, de las iglesias cristianas, y quisiera hacer constar que posiblemente sea ése el primer desafío: la vivencia y la expresión en el mundo actual de un ecumenismo real. La unidad de los cristianos no es sólo una especie de condición reconocida por el propio Jesús, diríamos, “que todos sean uno para que el mundo crea”, sino también una condición sacramental para que el mundo viva. Si alguna misión tiene la iglesia en este mundo es, sin duda alguna, la de anunciar y practicar la filiación divina y la fraternidad y sororidad humanas.

“A lo largo de la historia la iglesia de Jesús muchas veces no ha sabido ser la diakonía que Jesús soñaba: ser proximidad, hacerse prójimo de los caídos a la orilla del camino de la sociedad; anunciar la buena noticia a los pobres y liberar a los cautivos; dar de comer, vestir, humanizar... El terrible antitestimonio de las diferentes guerras cristianas y las muchas cruzadas conquistadoras, así como el ansia de poder, el lujo y la insensibilidad frente a las injusticias institucionalizadas, dejan a la iglesia con una “deuda externa” cuya cancelación sería el paso previo para su credibilidad y para una evangelización verdaderamente nueva y eficaz.”



Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2da. Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: 70 54 55 ó 16 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B.C.
Tel.: 30 15 77 Ext. 205

Coahuila

P. Hernán Villareal
Valdéz Llano 150 Pte.
Col. Ampliación los Ángeles
27140 Torreón, Coah.
Tels.: 12 87 12 ó 16 44 00

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Chihuahua

P. Juan Manuel Mata
Parroquia del Sagrado Corazón
Calle 14½ N° 2806
31030 Chihuahua, Chih.
Tel.: 15 08 70

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: 71 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N.L.
Tel.: 35 17 10

Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N.L.
Tel.: 343 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: 6 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: 2 09 18

Yucatán

Nancy Walker y M.Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

CHRISTUS, Revista de teología y ciencias sociales

Número 716 Año LXV, Enero-Febrero, 2000.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Alejandro Cancino, Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Mario Armando González, Sebastián Mier, Luis G. del Valle, John Sweeney.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, Alejandro Cancino, Magdalena Cubas C., Raúl Duarte, Mario Armando González, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Luis Ramos, Javier Rojas, Ángel Sánchez.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía y diagramación: Guadalupe Correa, Carmen Ramos de Castañeda.

Suscripciones Margarita Zamora, Amelia Jasso y M^a Elena Soto.

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Cada número: \$40.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$240.00, \$600 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 37 dls.; para otros países: 55 dls.

Librería: Miguel Laurent 340A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 56 59 61 86, Fax.: 56 59 71 63.

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Equipo Maíz, Monseñor Romero, el pueblo es mi profeta; PROCESO N° 1209; Gustave Doré, La Biblia Ilustrada.